

E L H O M B R E Y L A
S O C I E D A D E N L A
É P O C A D E C R I S I S

K A R L M A N N H E I M

Editado por
elaleph.com

© 2000 – Copyright www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD..

A mis maestros y discípulos
de Alemania.

PREFACIO

Las investigaciones reunidas en este tomo intentan hacer accesibles a una interpretación sociológica algunas experiencias de los últimos años. Tratan de dar forma científica a los acontecimientos contemporáneos. Este propósito de actualizar la investigación corresponde al sentir de que no es excesivo hablar en la presente situación de un examen de conciencia científica y que, por tanto, no procede rehuir problemas que nos plantea nuestra vida. Tal posición tiene, sin duda, sus peligros. Si bien es cierto que, cada vez más, tendremos que hacer tema de la Ciencia al proceso social y la política, no lo es menos que de ello no debe surgir una politización de la Ciencia. Justamente, el hombre político, en el verdadero sentido, anhela hoy más que nunca sustraerse a las diversas formas de influjo de la política diaria y enfrentarse de modo inmediato con las fuerzas sociales activas.

Las investigaciones han nacido también con el carácter de ligadas a la situación¹, y me doy cuenta de las muchas

¹ La primera de dichas investigaciones fue expuesta originariamente como "Hobhouse Memorial Lecture" en el Bedford College (University

deficiencias e insuficiencias que van unidas a empresa tan osada. Pero ni aun en esta forma se hubiera hecho el libro sin la valiosa ayuda de mi mujer. También quiero expresar aquí mi agradecimiento a Adolf Löwe: sobre una coincidencia de nuestra problemática y un fondo de experiencia común, las discusiones sostenidas con él me aportaron en muchas cosas esclarecimientos y acrecimientos decisivos.

of London), bajo el título *Rational and Irrational Elements in Contemporary Society*, y apareció en inglés en la Oxford University Press.

La segunda investigación apareció en *The Sociological Review*, tomo XXVI, número 2, Londres, 1934, bajo el título *The crisis of Cultura in the Era of Mass-Democracies and Autarchies*.

La versión de ambas, contenida en este libro, está muy ampliada respecto del texto inglés, y la tercera investigación se publica aquí por vez primera.

ACCESO AL TEMA

Vivimos unos tiempos que ofrecen al cultivador de las Ciencias sociales, como campo de experiencias nuevas su propia e inmediata actualidad. La Sociología de la Historia a base de fuentes históricas encuentra muy pronto sus límites en la mezquindad de esas fuentes, que la mayor parte de las veces sólo a través de interpretaciones de conjunto descubren la oculta conexión del acontecer. Claro está que tampoco la Historia que se vive evita la interpretación - pero su ventaja estriba en poder extraer de la plenitud de lo que nos es presente la fisonomía de las cosas y la confluencia de las fuerzas.

El conjunto de las esenciales mutaciones que experimentamos hoy, sólo puede ser captado con acierto cuando lo concebimos como la disolución de una forma anterior de la Sociedad y como el proceso de edificación de una nueva. Pero las mutaciones sociales no tienen nunca el carácter de una construcción radicalmente nueva, ni siquiera en los llamados períodos revolucionarios, sino que reúnen lo viejo y lo nuevo en el proceso de transformación (Umbau). Por eso, la observación de aquellos acontecimientos y estructuras que

surgen de la disolución de viejos elementos y de su transformación, es no menos importante que la adecuada captación de las construcciones radicales. Hablando ya en imágenes, podemos comparar la transformación social con una locomotora cuyas ruedas han sido cambiadas de lugar durante el viaje, en lugar de compararla con una casa, que hubiera de edificarse por completo de nueva planta. De aquí que, en el proceso de la transformación, aquellos trastornos nacidos de la convivencia de los principios viejos y los nuevos sean tan instructivos para el conocimiento que esclarecen como decisivos para la actuación que ha de acabar con ellos.

La última raíz de todos los conflictos en la presente época de crisis puede encerrarse en una simple fórmula. Arranca en toda la línea de las tensiones que surgen del actuar conjunto e irreductible del principio del *laissez-faire* y del nuevo principio de la regulación. Nadie de nosotros podría decir hoy de modo cierto qué aspecto tendrá la Sociedad futura, pues sabemos por la Historia que incluso lo radicalmente nuevo viene a ser también, al final, sólo un elemento componente de la realidad ulterior, en cuya elaboración entran siempre más fuerzas y corrientes que aquella precisamente a la que responde, en el mejor caso, un cierto aspecto del edificio. Pero no es menos cierto que hoy ya parece irse aclarando el hecho de que en todas las fecundas luchas del presente se marcha hacia una forma de Sociedad planificada, que puede estructurarse diversamente en los distintos países, según constelaciones políticas aún imposibles de calcular.

Ya es cosa generalmente reconocida que la convivencia, sin un plan, de esos dos principios, da lugar a fuertes colisiones en el terreno de la Economía y de la Política. En medio de una producción establecida sobre el cambio económico universal creamos con los medios cada vez más refinados del proteccionismo autarquías económico-nacionales. El progreso técnico, junto con la moderna economía monetaria y crediticia, llamada a aumentar el bienestar de las masas, trae, por el contrario, su depauperación en los procesos de crisis y destruye el mercado de sus propios productos. Centralizamos cada vez más los medios de la soberanía estatal, y reducimos dentro del área nacional los últimos restos de antiguas posibilidades de resistencia; pero el proceso de integración se detiene ante las pretensiones de Estados grandes y pequeños, que, con los progresivos medios de la técnica militar, organizan, no una política mundial, sino la autodestrucción.

En todos estos fenómenos podemos descubrir siempre el mismo proceso. Las fuerzas y medios que dan forma a la Sociedad crecen en una dirección cuya culminación adecuada sólo podría ser la planificación en interés de todos. De continuo, y con frecuencia inmediatamente antes del paso próximo, del tránsito hacia unidades sociales superiores, estas fuerzas se vuelven en una contraposición. Pero la última responsabilidad por este fracaso parece recaer sobre la insuficiencia de nuestro pensamiento y dirección equivocada de nuestra voluntad política. El pensamiento erróneo consistirá en que el hombre moderno no ha reconocido todavía el sentido y la dirección de los procesos espontáneos de crecimiento en su grado actual, y no ha comprendido que en este

estadio de general interdependencia no puede obtener ventaja, a la larga, ningún participante, con el daño de su contraparte. Sin embargo, la dirección de la formación de la voluntad política, que al mismo tiempo orienta también el pensamiento, resulta en el presente equivocada, sobre todo porque las organizaciones colectivas son dirigidas por aquellos hombres y grupos en los que con mayor dificultad se produce el cambio de actitud hacia la dirección necesaria, por causa de la tradición o de intereses de corto vuelo.

El propósito de este libro es mostrar cómo existen también en el terreno de la Cultura y de las formaciones humanas las mismas tensiones que caracterizan la Política y Economía de nuestro tiempo, y con efectos no menos perturbadores. Incluso tal vez no sean las contradicciones político-económicas sino una expresión de las faltas de armonía en la disposición total de la Sociedad. Si las tendencias que impulsan hacia una economía universal ocasionan, en último término, autarquías carentes de viabilidad, y si la integración política creciente crea Estados nacionales imperialistas, ello se debe a que las relaciones sociales objetivas se reedifican en el sentido de un principio nuevo; pero no así el hombre que debe configurarlas con su pensamiento y conducta.

Por altas que se valoren en su significación las faltas de concordancia económicas y políticas, y en tanto que a partir de ellas se persigan tan sólo las conexiones de conjunto, quedarán siempre ocultos elementos intermedios esenciales en la totalidad del acontecer social. Las crisis espirituales surgidas del cambio de situación respectiva de las capas sociales y de la disolución social, la sacudida que sufre el edifi-

cio social en relación con ellas, tienen precisamente sus leyes estructurales, como el acontecer político y económico. Debemos tratar de obtener esas leyes estructurales con la mayor dedicación posible, pues en otro caso se nos escapa el hecho de que el hombre nuevo (que debe ser el elemento más esencial en el nuevo "proceso de producción social") ha nacido inmediatamente en ellas, y nos cerramos entonces el camino para la mitad más decisiva del acontecer total. Esto no debe malentenderse en el sentido de que quisiéramos nosotros obtener el Hombre y la Cultura a partir de su situación social, y contraponerles Política y Economía como algo absoluto. Pero cosa distinta es investigar la dependencia de Cultura y vida espiritual respecto de factores económicos y políticos, y distinta también observar en sus efectos las fuerzas sociológicas que trabajan inmediatamente en la Cultura.

Sólo una concepción muy unilateral de la Sociología de la Cultura pretende darle como misión única la descripción de aquellos efectos que afluyen a la Cultura desde la Economía o desde la Política. Es una completa aberración ver en la Cultura sólo un fenómeno reflejo de las estructuras económicas. Aun cuando las conexiones económicas fuesen la "variable independiente" en el proceso de la Historia y quisiéramos ver en ellas el origen de todas las formas de la integración social y división de funciones (lo que no hemos de discutir aquí), aun entonces quedaría como tarea especial la de investigar cómo operan en los distintos terrenos de la actividad humana esas formas de socialización, estimuladas por la Economía. También en este caso constituirían el objeto más urgente de la investigación los efectos de los princi-

pios sociológicos sobre la vida de la Cultura y del alma, y entre ellos, de una parte, el de la competencia, y de otra, el de la regulación. En ellos habría que encontrar la "mediación" siempre exigida; una correa de transmisión, por así decirlo, que transporta al terreno de la Cultura, por una conmutación correspondiente de las formas de la socialización, los nuevos principios aparecidos en la Economía. Podría objetarse que los dos principios cuyos efectos quiere en primer término perseguir este libro, en distintas direcciones, dentro de lo cultural y lo anímico, a saber: los principios de la competencia y de la regulación, son en sí principios económicos. Pero esta afirmación resultaría falsa. Son principios sociológicos generales, sólo que (correspondiendo a la especial marcha de nuestro proceso económico) los hemos descubierto y observado con rigor, antes que nada, en la Economía. Su conmutación e interpolación podrá ser referida a transformaciones económicas, pero su significación propia se captará al reconocerlos como formativos en todas las especies y terrenos de la socialización.

Quien quiera observar hoy en este sentido las alteraciones en lo cultural y los típicos procesos de transformación del Hombre, se encuentra colocado, antes de tareas mucho más difíciles, frente a la que consiste en seguir los pasos a la transformación de la Economía. Los acontecimientos económicos son hoy tan penetrantes, que su significación primaria se aposenta muy pronto en la conciencia de los hombres. La inflación o el paro obrero estructural son acontecimientos muy impresionantes, y no se necesita ninguna incitación especial para que el observador que los vive

vea en ellos defectos de funcionamiento en el acontecer social.

Frente a esto se obstinan hoy, todavía, no sólo profanos, sino también científicos, en negarse a reconocer en las transformaciones y agitaciones culturales las consecuencias, en análogo sentido funcional, de ciertas constelaciones sociales. Y todavía más resistencias hay que vencer cuando quieren relacionarse los acontecimientos anímicos y su modificación con procesos sociales. La dificultad no está sólo en que el observador medio, al representarse las reacciones anímicas de los hombres y los fenómenos de Cultura, no tiene inclinación ninguna a proceder científicamente y preguntarse por complejos de causa y estructura. Se aumenta todavía con la necesidad de despojar a los fenómenos perceptibles de su forma aparential, inmediata y visible; y pensarlos envueltos en los correspondientes procesos sociales, casi siempre no al alcance de la mano, sino actuando detrás de la fachada.

Así, no se advierte, por lo pronto, respecto de una opinión que se cuaja en la Sociedad, qué es el resultado de un proceso de selección donde se integran muchas manifestaciones vitales de dirección coincidente; el profano piensa que alguien la ha inventado. Una transformación del carácter público nacional en un país no se revela de modo inmediato como producto de un cambio de situación recíproca de las capas sociales en que los prototipos que influyen sobre el pensamiento y los modos de conducta son creados por grupos directivos y élites llegados arriba poco a poco o de repente. Además, respecto de un nuevo modo de pensamiento

pedagógico, psicológico, no se advierte de manera inmediata que ha surgido en un complejo de investigación y vivencia que va mucho más allá del individuo aislado. Todo el mundo está de acuerdo acerca de que, en la producción material, siempre tenemos ante nosotros elementos de la división social del trabajo entera, pero nadie se reconstruye el proceso histórico de la división funcional de la vida del espíritu. La ilusión de la absoluta independencia y originalidad de alguna que otra aportación individual proviene de ese descuido de la autocomprensión sociológica.

La tarea propia de la Sociología es recomponer en sus piezas esta totalidad de estructura de la Sociedad, cuyo devenir no se aprecia inmediatamente en los distintos círculos de vida, pero que, sin embargo, está en presencia constante. La Sociología de la Cultura y la Teoría de la transformación social del Hombre son partes de esa tarea, y nosotros debemos comenzar por verter a lo sociológico cambios inmediatamente perceptibles en esos terrenos -es decir, enfocarlas como piezas parciales en el proceso total de la transformación social. Lo hecho por NEWTON al tomar la manzana que cae del árbol, no como una manzana, sino como expresión de la ley de la gravedad, todavía no ha tenido lugar para los fenómenos anímicos y culturales. Todavía no se han analizado tan a fondo, ni puesto en relación con otras series de sucesos, como para que sea formulado de modo correspondiente el principio del movimiento y mutación sociológica que en ellos rige. De la misma manera que no es posible desarrollar ninguna Teoría del dinero si se toma éste en la inmediata concepción que de él tiene el hombre de la calle, y

sólo se comienza a entender algo de dinero cuando se traducen las mutaciones en él perceptibles a leyes funcionales social-económicas, así también debemos practicar, consecuentemente, un tal trabajo de traducción en los restantes fenómenos del acontecer humano. social. Esto no significa que nosotros rechacemos la validez de toda Psicología, de toda Estética, de toda Ciencia jurídica; en otros términos, de cualquiera de las demás ciencias del Hombre, y de toda Teoría de la Cultura, junto a la Sociología. Pensamos tan sólo que, mientras tanto no se encuentren en condiciones todas estas ciencias particulares de rendir, junto a sus resultados propios, el trabajo de versión sociológica, nos sustraerán una de las facetas más esenciales de su objeto. Hoy no se puede escribir una exposición sistemática o histórica del Derecho, de la Religión, del Arte, etc., sin ver al mismo tiempo, en esos fenómenos, fenómenos sociales; ni ninguna Psicología ni Historia espiritual de contenidos, sin reconocer lo social en la psique del individuo y de la pluralidad.

Las siguientes investigaciones representan un primer paso en el afán hacia dicho trabajo de versión, realizado sobre el terreno de los acontecimientos del presente. Allí donde se camina hacia el ingreso en el campo de nuevos planteamientos de los problemas, lo acertado es robustecer expresamente la actitud del que busca. Por eso, no aportamos un edificio mental completo. Hemos pensado mucho más en consecuentes planteamientos de los problemas, con que se pretende reproducir la originaria indiferenciación de la realidad, que en un puro esquematismo o en un sistema construido a la perfección. Ésta es también la causa de que no

eliminemos contradicciones que derivan de una tal manera de considerar las cosas, pues su fecundidad consiste en que estimulan al lector a continuar pensando y observando. Por análogas razones no se suprimen repeticiones que permiten ver el mismo hecho a la luz de otra conexión de problemas.

El camino hacia las síntesis y hacia el pensar con interdependencia -sobre cuya peculiaridad habrá de hablarse con mayor detalle en la tercera investigación ("El pensamiento en el estadio de la planificación")- encuentra sus métodos, ante todo, a base de captaciones propias y no en la simple acumulación de resultados parciales de ciencias especiales². La adecuada exposición ha de partir de planteamientos concretos de los problemas que, si no contienen en sí también ya toda construcción estructural, sondan, no obstante, en todas las direcciones de donde cabe extraer la originaria pluridimensionalidad de un tal acontecer real. Cada capítulo arranca, según esto; de un cierto problema cerrado en sí, y aspira a dar poco a poco con la cuestión central de nuestro tiempo y con una visión unitaria. En las dos primeras investigaciones nos ocupamos de los fenómenos negativos de la disolución, las crisis en la vida anímica de la moderna sociedad de masas, así como de los problemas conectados con las más recientes transformaciones culturales. Sólo en la tercera y más importante investigación de este

² Esto no excluye que, tan pronto como cualquier intento exija una cooperación entre las distintas ciencias especiales, lo acoja yo de buen grado. Cito aquí sólo dos libros americanos: OGBURN (W.), GOLDENWEISER (A.) : *The Social Sciences and their Interrelations*, Boston, 1927. MEIKLE-JOHN: *The Experimental College*, Londres, 1932. (Ambos con buenas bibliografías.)

tomo se trae plenamente a conciencia en qué sentido se dan en nuestra situación de conjunto síntomas negativos y positivos, y qué radical cambio de nuestro pensamiento, qué decisiva transformación social del Hombre se encuentra en curso.

El libro podría servir de ayuda para aquellos que luchan por una inteligencia científica del presente. De aquí que, tanto los profanos ilustrados como los especialistas, acogerán, de seguro, favorablemente el que en los pasajes decisivos se den referencias bibliográficas más abundantes que de ordinario, y muy en especial se indiquen las claves donde se encuentra el acceso a las bibliografías decisivas. Se muestra aquí también que para la inteligencia científica del presente surgen dificultades, no sólo de la multitud de los hechos nuevos, sino también de la circunstancia de que los resultados ya disponibles de la investigación están dispersos en libros y trabajos monográficos. Casi siempre nuestras bibliografías se ordenan según especialidades, y no según el principio de las conexiones de los problemas. Quien, por lo tanto, quiera perseguir las conexiones internas de una cosa, necesita examinar y reagrupar de nuevo la literatura.

I

**ELEMENTOS RACIONALES E IRRACIONALES
EN NUESTRA SOCIEDAD**

1

Hay que saber aprender de la crisis. El problema del Hombre y su mutabilidad ha sido puesto de relieve, para muchos, sólo a través de los acontecimientos de los años últimos. Con ellos se han quebrado, al mismo tiempo, dos prejuicios: uno, la fe en la permanencia de un "carácter nacional"; otro, la fe en un paulatino "progreso de la razón en la Historia".

De pronto, se ha evidenciado que nuestra Psicología corriente, y casi siempre también la científica, trabajan inconscientemente con supuestos que están ligados a una Sociedad consolidada. Se ha visto claro que incluso la más rigurosa observación, tanto del individuo como de las masas, lleva a una imagen falsa cuando descuida la correspondiente situación de los agregados y la estructura de la Sociedad que les sirve de soporte.

Se da la permanencia del espíritu nacional y la lenta mutabilidad de los tipos de conducta sólo en tanto que la Sociedad es constante y en ella se verifican con lentitud los cambios. Se da un progreso de lo razonable y una relegación de lo caótico en nosotros en tanto que están cumplidas en el edificio social ciertas condiciones y trabajan ciertas fuerzas en esa dirección.

El esclarecimiento científico del papel que juegan en nosotros lo racional y lo irracional es todavía más importante que la eventual salvación de la doctrina del espíritu nacional, que estaba siempre dictada por esfuerzos inconscientes encaminados a impedir que el Hombre y la Sociedad salten más allá de una situación dada. Frente a esto, la fe en el progreso fue desde siempre el fiador de todo esfuerzo por reedificar el Hombre o la Sociedad en dirección hacia algo mejor.

El efecto destructor de las vivencias del último período no consistió en que ciertos grupos y capas en los que hubiera podido presumirse antes el dominio latente de los impulsos irracionales los hayan impuesto manifiestamente ahora, sino en la falta de "forma" de aquellos otros grupos que hubieran podido oponer una resistencia contra un irracionalismo unilateral, y que perdieron como de un golpe la fe en el poder de la razón en cuanto formadora de la Sociedad.

Esta inanidad de los antiguos grupos directores, que al menos desde la Ilustración habían dado la tónica, puso otra vez de relieve lo importante que es la existencia de la fe en la propia misión, y que no es en modo alguno indiferente el cómo piensan los grupos humanos sobre la marcha general de la Historia, sobre su función en ella. Tenemos que dispo-

nernos, por ello, a crearnos una imagen nueva acerca de las líneas fundamentales del total acontecer.

Hay que partir para esto, de la inserción en el acontecer histórico de las más recientes experiencias sobre el poder de lo irracional, verdaderas causantes del desorden. Podría ser que la fe en un progreso de la razón en la Historia fuera un puro desatino. Pero también podría ser que la prognosis hasta ahora existente de un continuo crecimiento de la razón sólo haya constituido un componente del total acontecer, y que no antes de ahora se llegue a ver el empuje de los demás factores que antes estaban también latentes ahí.

Es claro que con tales cuestiones vamos a parar a la problemática de la Ilustración. No debemos asustarnos de retroceder hasta las fuentes de nuestra idea del mundo y desenvolver de nuevo a partir de ella cuestiones fundamentales. Las cuestiones de la Ilustración -hasta qué punto está dirigida la Historia por la meditación racional y hasta qué punto por fuerzas irracionales, hasta qué punto tienen las actividades morales una ocasión de imponerse socialmente, o hasta qué punto son decisivas, en situaciones críticas de la Historia, las reacciones ciegas, impulsivas-, todo vuelve a ser cuestionable bajo la impresión de los acontecimientos contemporáneos. Hoy tenemos la posibilidad de formular esas cuestiones en un sentido mucho más riguroso que antes. Para nosotros no constituyen ya un tema de especulaciones de Filosofía de la Historia. Desde aquel tiempo se han reunido una serie de experiencias psicológicas y sociológicas, y se necesita sólo un bosquejo de conjunto que ponga en su lugar adecuado las visiones de detalle de las dos disciplinas.

2

Quiero comenzar los siguientes razonamientos con un ejemplo que permita mostrar en su sentido las tres tesis capitales que introducen a esta investigación.

Se representa uno estar apostado en una bocacalle de mucho tráfico, en una gran ciudad. Alrededor, todo está en movimiento. Por la izquierda, un hombre empuja fatigosamente un carro; por la derecha, un caballo tira de un coche con gran esfuerzo. Desde distintos lados ruedan autos y autobuses. En el aire zumba un aeroplano. En todo esto no hay nada de insólito, nada que hoy produzca sorpresa o asombro. Sólo cuando se penetra en aquella dimensión del análisis que deshace la aparente vulgaridad de lo cotidiano se comienza a ver que también esas cosas que la costumbre ha hecho no interesantes portan conexiones sociales esenciales y ocultan importantes problemas y tensiones sociológicas, a pesar de su casualidad aparente. Carro de mano, coche, automóvil y aeroplano representan, cada uno por sí, medios de transporte típicos de períodos históricos diversos, y, por lo tanto, fases históricas diversas del desarrollo técnico. A pesar de su diferente aparición histórica, a pesar de su falta de coetaneidad, se compadecen los unos con los otros, en la escena descrita. Su funcionar coetáneo no produce ninguna fricción esencial.

El historiador del arte, PINDER³, ha sido el primero en observar, en su terreno, esta "coetaneidad de los no coetáneos". De hecho, tampoco en el arte ha de conducir a tensiones graves, o incluso a crisis, la conjunción de formaciones y fuerzas de origen diferente. Y así, en una vieja catedral, conviven en paz quizá muros románicos, columnas góticas y decorado barroco.

Pero, por más que en algunos sectores del acontecer social y espiritual puedan existir, unas junto a otras, sin fricción, creaciones de diversas épocas, hay situaciones en las que esa esencial falta de coetaneidad produce los más vivos trastornos. Necesitamos tan sólo modificar de manera adecuada en nuestra fantasía la escena descrita, para que comencemos a ver desde luego la tensión y sus consecuencias perturbadoras. Basta con representarse que el avión que hace un momento giraba todavía sobre nosotros inofensivo y apacible, arrojase de repente una carga de bombas. En un instante queda todo arrasado bajo él, destruido todo lo existente. Todo el mundo reconocerá que ese cambio del cuadro no significa tan sólo, en nuestra situación, una posible construcción mental, sino que pertenece a aquellas representaciones de angustia con cuya realización contamos de modo permanente.

Bajo el signo de esta impresión se aniquila también involuntariamente en nosotros aquel asombro por el progreso humano que era el dogma básico de las generaciones precedentes. Es evidente que los hombres han aportado logros maravillosos desde el descubrimiento del coche, por lo que

³ PINDER (W.) : Das Problem der Generation, Berlín, 1926.

se refiere a las ciencias naturales y a la técnica. Pero, en otros terrenos, ¿es el conocimiento humano -nos preguntamos nosotros- tan distinto de los días del carro de mano? Nuestros motivos e impulsos, ¿se desenvuelven realmente en otro o más alto plano que el de nuestros antepasados?

¿Qué significa la acción del aviador que arroja bombas? De seguro, que el hombre aplica los más recientes resultados del espíritu de descubrimiento técnico para satisfacer impulsos y motivos primitivos. Así, pues, cuando una ciudad es destruida con los medios técnicos del moderno arte militar, ello debe ser atribuido al hecho de que el proceso de la dominación técnica de la Naturaleza se encuentra muchas millas adelantado respecto del proceso de las fuerzas morales y del saber humano acerca del ordenamiento y dirección de la Sociedad. Para dar ahora un nombre sociológico al hecho indicado en el cuadro expuesto, y hacerlo científicamente investigable, hablaremos aquí en adelante en tales casos de un desarrollo no proporcional de las capacidades humanas. Tanto el hombre individual como los grandes grupos históricos pueden padecer, incluso sucumbir en ciertas circunstancias, cuando sus distintas capacidades se desarrollan de modo desigual, no acordes entre sí. Lo que nos ha confiado la Psicología infantil de que un joven puede desarrollarse espiritualmente con inaudita rapidez, mientras que sus juicios morales o sus cualidades de gusto permanecen en un plano infantil, es también posible en la vida de los grupos históricos. Si una tal desigualdad en el desarrollo total es peligrosa ya para el individuo, en el seno de una Sociedad tiene que conducir pronto o tarde a la catástrofe.

Por eso formulo una primera tesis en el sentido siguiente: nuestro actual orden social se desplomará si el dominio y autodomínio racional del hombre no guarda el paso con el desenvolvimiento técnico.

La falta de proporción en el desarrollo de las facultades humanas tiene un doble sentido. Cuando su tendencia es que en una Sociedad el saber técnico y de ciencias naturales está muy avanzado respecto de las fuerzas morales y de la vigilancia sobre la actuación de las potencias sociales, hablo de una falta de proporción general en el desarrollo de las facultades humanas. En cuanto al otro sentido, se trata de que aquella razón y moralidad que es necesaria para poder realizar las tareas suscitadas por la Economía y la Sociedad, no están igualmente desarrolladas en todos los grupos y capas, por poco complicada que sea cualquiera organización social-histórica. A este segundo modo de desproporcionalidad le designo desproporcionalidad social de la distribución de las facultades racionales y morales en la Sociedad humana.

En relación con ese esclarecimiento terminológico del fenómeno planteo en seguida una segunda tesis: el desarrollo de la racionalidad, de la conformación de la vida, de los impulsos y la configuración de la moralidad en el proceso social no es casual y en modo alguno constituye en primer término un asunto de individuos concretos y de las dotes que casualmente reúnan, sino que depende de las tareas suscitadas por la estructura social de cada momento.

Si se atiende en primera línea a esa estructura, se descubrirá que sólo la división del trabajo y de las funciones sociales asigna a los individuos y sus dotes el emplazamiento

social que les corresponde, al mismo tiempo que, en ocasiones, crea perspectivas de diversa naturaleza para una formación de élites en el terreno del saber y de la formación de la voluntad. La estructura social es la que en este sentido favorece a ciertos grupos y condena a otros a la pasividad atribuyéndoles a unos tareas que les obligan a ciertos actos mentales y decisiones, mientras que a los otros sólo les deja atemperarse a su situación mediante una renuncia a perspectivas e iniciativas. Entre los indios por ejemplo, esta distribución funcional de las cualidades espirituales y de voluntad tomó precisamente una configuración de castas, en la que la casta sacerdotal concentra en sí toda la formación y alto rendimiento anímico. espiritual, y la de los guerreros toda la voluntad de poder. De modo análogo, aunque no tan crudo, la distribución social de funciones de las fuerzas espirituales y de voluntad en la Edad Media se hacía entre los estamentos de la nobleza y del clero.

Como tercera tesis, podría sostener la siguiente afirmación: que hasta ahora todas las ordenaciones sociales pudieron permitirse hace valer una desproporcionalidad en la distribución de la ratio y de las fuerzas sociales, porque precisamente descansaban en esa desproporcionalidad social de los elementos racionales y morales. Una Sociedad dominada por un déspota -para citar el ejemplo extremo, en que puede observarse sin complicaciones el actuar de las fuerzas- consiste en que la máxima perspectiva e iniciativa necesaria para dominar la Sociedad se encuentran en el déspota, y los demás, los esclavos y subyugados, carecen de una visión sobre el todo y de iniciativas. Frente a esto, la novedad de la Socie-

dad moderna consiste en que no puede soportar de manera permanente las dos citadas formas de la desproporcionalidad: ni la falta general de proporcionalidad y moralidad en la dominación espiritual del total proceso, ni su desigual distribución social.

El porqué nuestra Sociedad no puede soportar a la larga estas desproporcionalidades resulta explicable por dos series de hechos que precisamente para la Sociedad moderna resultan esenciales. Por una parte, nuestra Sociedad industrial pone en actividad, cada vez más, incluso a aquellas capas y grupos que antes participaban sólo de manera pasiva en la vida política. A esta activación enérgica le llamo la democratización fundamental de la Sociedad.

Por otra parte, tiene lugar en nuestra Sociedad un fenómeno que llamaremos el proceso de la interdependencia. Consiste en que los centros de actividad se anudan entre sí cada vez más estrechamente. Nos ocuparemos ante todo en el análisis riguroso de estas dos series de hechos.

3

Cada vez son más las capas sociales que luchan hoy f por una participación en la formación, tanto de la comunidad como del Estado, y por una representación de intereses propia. El hecho de que procedan de masas espiritualmente retrasadas resulta funesto precisamente para aquellas élites que antes estaban interesadas en mantener el bajo nivel espiritual de las masas. Las capas dominantes se beneficiaban de

mantener el bajo nivel espiritual de las masas, en tanto que así podían contar las élites con que la estupidez de las masas las mantendría alejadas de la acción política. Todavía se inclinaban hoy los dictadores a neutralizar después de su encumbramiento la voluntad activista de las mismas masas por cuya actividad política llegaron arriba. Si lo consiguen temporalmente, el aparato industrial actúa a la larga desde el fondo en el sentido de activar, y tan pronto como las masas penetran por cualquier camino en la política se convierte en asunto público su insuficiencia espiritual, y ante todo su insuficiencia en el terreno de la formación política, y se convierte en la cuestión del destino de esas élites. Cuando hoy tenemos a veces la impresión de que la psicosis de masas rige al mundo en momentos decisivos, no se debe a que antes hubiera en el mundo menos despropósito e irracionalidad, sino a que éstas se desenvolvían en estrechos círculos de vida, en el terreno de lo privado, y hoy penetran en lo público y hasta, en casos dados, se encuentran en circunstancias de dirigirlo a causa de la activación general producida por la Sociedad industrial.

Mientras la Democracia fue sólo una seudodemocracia, mientras sólo afloró al mundo de la política pequeños grupos de la Propiedad y de la Ilustración y, poco a poco, del Proletariado, obró en la dirección de aumentar la racionalidad, aun cuando no más que en la dirección racional de los propios intereses. Pero desde que la Democracia se hizo efectiva, es decir, desde que puso en actividad todas las capas de la Sociedad, se transformó cada vez más en lo que MAX SCHELER llamó "Democracia de humores"; esto es: que no

da expresión a los intereses bien entendidos de los grupos que conforman la Sociedad, sino a los repentinos arrebatos de humor de las masas dominadas por "fabricadores de humores". El mundo aparecía antes como si se preparase una lucha de intereses cada vez más aguda -con lo que podía admitirse que a los intereses racionalizables se les diera gradualmente forma social, por medio del compromiso o a través de una vigilancia superior, en el necesario cambio de organización de la Sociedad-; pero hoy aparece como si las modificaciones futuras hubieran de corresponder a las diversas formas de lo irracional. Tales fuerzas de masa empujan en los períodos de agitación hacia nuevas revoluciones cada vez más violentas. Aquellos grupos directores que piensan servirse de esas fuerzas, han de quedar cada vez más sometidos a la ley de ser empujados cuando creían qué iban a empujar.

Vemos aquí una de las causas de la situación inestable que produce la desproporcionalidad de lo racional. La democratización general hace imposible dejar a las masas en su originaria carencia de ilustración. O se quiere la Democracia, y entonces hay que llevar a todos a un grado de entendimiento análogo siquiera, o se pretende hacer retroceder la democratización, que es lo que persiguen necesariamente los partidos dictatoriales.

La cuestión está en saber hasta qué punto se encuentran en contradicción creciente con las condiciones de vida de la Sociedad industrial esos intentos de centralización y dominio de la voluntad individual (únicos que la aparición y existencia de las soluciones dictatoriales puede garantizar).

Es difícil, en el estadio actual, obtener un equilibrio de las fuerzas que actúan en pro y en contra del avance de la democratización fundamental. Toda concentración de la estructura material (Sachapparat), según las han descrito MARX y MAX WEBER -la concentración de los medios de producción, pero también la de los medios político-militares de poder-, amenazan el principio dinámico de la activación en medida creciente y exige, tanto en el estadio del capitalismo como en el del comunismo, que dominen pequeñas minorías. En el primero, con la tendencia hacia una feudalización político-económico-cultural⁴; en el segundo con la burocratización total de las funciones de saber y voluntad.

Prescindiendo de la concentración y centralización de capitales, son tres, ante todo, las formas de la monopolización de posiciones de poder social que se oponen al proceso de la democratización fundamental:

a) Mientras que los grupos de élite, dueños del mando, estructuraban antes sus puntos de vista y decisiones en una orientación general de vida que era accesible a otros grupos, el proceso de la racionalización hace subir cada vez más, y en el más amplio sentido (según hemos de mostrar luego al detalle), el valor de los profesionales especializados y ejercitados en la división del trabajo. De este modo cada vez se concentra más, por razones objetivas (valga la frase), la inteligencia social y capacidad de mando en las cabezas de unos

⁴ Sobre las perspectivas de una nueva formación de aristocracia en el capitalismo, confr. BRINKMANN (C) : Die Aristokratie in Kapitalistischen Zeitalter, en Grundriss der Sozialökonomik, Sec. IX, Parte la, págs. 22 y sigts., Tubinga, 1931.

pocos políticos, directores de la Economía, técnicos de la Administración y especialistas del Derecho.

b) De la mano de esta monopolización del saber viene la concentración del hacer en una burocracia más separada cada día de las demás capas sociales⁵. Lo esencial en la diferencia entre las disposiciones individuales de la época liberal y la organización burocrática del presente y futuro próximo no es el grado de eficacia del rendimiento de trabajo, las formaciones de intereses y las ideas objetivas del fin. Lo decisivo es la formación de una capa burocrática, de tipo análogo a las clases, que a la larga se introduce, traspasando el ámbito de la Administración pública, en la esfera de la Economía y de la Cultura. Como fiel en la balanza entre los grupos contendientes de la Sociedad, o como aliada de ciertas capas, la burocracia tiende a constituirse a sí misma en unidad funcional y a asegurar el monopolio de su mando con todas las armas sociales útiles para la clausura de los grupos hasta hacer hereditario el cargo.

c) Pero para las luchas políticas por apoderarse de la decisión en el futuro inmediato la importancia mayor corresponde a la concentración de los medios militares de poder.

Ya en ordenaciones sociales anteriores este campo ofreció una ocasión especial de crear un monopolio de poder para aquellas minorías que se apoderaran de él. La concentración en curso de los medios de lucha hace verosíblemente que los nuevos dictadores de derecha e izquierda formen una

⁵ Confr. para lo siguiente, el capítulo sobre "Burocracia", en *Wirtschaft und Gesellschaft*, de MAX WEBER, en *Grundriss der Sozialökonomik*, t. III, Tubinga, 1922.

especie de ejército de jenízaros con técnicos militares y especialistas. Al igual de aquel ejército en que se fundaba el poder turco, cabe que una tropa esté tan distanciada socialmente de la población general, que pueda utilizársela de continuo contra ésta. La concentración de los medios militares aminorará, pues, las coyunturas de toda especie de rebelión y revolución; pero, también, de que se imponga la voluntad democrática de masas⁶.

A pesar de esas poderosas contrafuerzas, las perspectivas para un progreso de la democratización general no son absolutamente desesperadas. Las fuerzas que la han creado y la propulsan pertenecen a los elementos indestructibles de la Sociedad industrial, y sólo pueden ser aniquiladas con ella misma. El que se haga necesario valerse contra ella de medios cada vez más intensos, en el terreno de la formación de opinión pública y en los distintos sectores del posible hacer, es la mayor demostración de que la democratización fundamental está actuando de continuo y surge de la estructura moderna del tejido de las células sociales. Corresponde a la naturaleza de esta Sociedad el que sus células estén siempre

⁶ El secreto de la democratización verificada en los siglos XVIII y XIX está en el simple hecho de que un hombre significaba un fusil, y la resistencia de miles de individuos, miles de fusiles. Hoy en día, no se determinan por el número de cabezas las unidades de fuerza en lucha, sino por el hecho de que con una sola bomba pueden ser aniquilados o intimidados muchos hombres. La garantía de la democratización general estaba, en los años anteriores, no sólo en la industrialización, sino en el "servicio militar obligatorio", que podía ser, sobre todo después de una guerra perdida, un medio de insurrección general. Para el futuro, dependerá todo de la medida en que la nueva técnica militar necesite, en lo venidero, más allá de un ejército profesional relativamente pequeño, apoyarse en la población general.

impulsadas a buscar nuevos medios de activación y a aprender a adaptarse en su táctica aun al mayor peligro, incluso al peligro militar⁷. Y al contrario, la burocracia, tanto política como económica, sólo puede manejar el aparato complicado de la gran Sociedad en tanto que está segura hasta un cierto grado de la anuencia de las pequeñas unidades locales, de explotación y de asociación.

4

El segundo peligro, basado en la falta de proporcionalidad del desarrollo de las fuerzas espirituales y morales, surge de que la Sociedad moderna, a causa de la gran independencia de sus partes, puede soportar menos que ordenaciones sociales anteriores ese empuje irracional caprichoso. Por lo demás, la moderna Sociedad es en algún respecto mucho más elástica que Sociedades anteriores, pues a consecuencia

⁷ Es calculable de antemano que la concentración de la técnica militar y de la creación de los guardias de Corps tendrá por consecuencia una nueva estrategia de la propaganda revolucionaria para la disolución de los ejércitos. Ya se había observado antes de ahora que con ayuda de la propaganda revolucionaria, tropas revolucionarias ridículamente armadas podían triunfar. A este respecto cita, por ejemplo, LASWELL, que en la sublevación de Cantón. 2.000 soldados de asalto no tenían más de 200 bombas y 27 revólveres. En Shangai, de 6.000 hombres, sólo 150 tenían armas. La guarnición de Petrogrado estaba muy trabajada ya por la propaganda cuando, en 1917, se unió a los bolchevistas. Confr. H. D. LASWELL: *The Strategy of Revolutionary and War Propaganda*, en *Public Opinion and World Politics*, ed. por Q. WRIGHT Chicago, 1933, pág. 215. Además, sobre la técnica del moderno golpe de Estado C. MALAPARTE: *Technique du coup d'Etat*. París, 1931. Recientemente, R. POSTGATE: *How to make a Revolution*, Londres, 1934.

del progreso técnico dispone de grandes reservas. Así, por ejemplo, los críticos del capitalismo no le hubieran creído capaz de sostener durante años tan gigantescos ejércitos de parados. Por otra parte, la interdependencia de todas las partes de la ordenación moderna la hace más sensible que, por caso, la economía natural. Cuanto más rigurosamente se adaptan unas a otras las distintas partes de un gran organismo, y cuanto más fuertemente unidas entre sí se encuentran las distintas piezas, tanto más grave en consecuencias es el menor trastorno. En una red de ferrocarriles bien calculada, por ejemplo, el efecto de los accidentes es de más consecuencias que en el sistema de comunicaciones de las viejas postas, donde se ha contado más, desde el comienzo, con imprevistos y con el trastorno de la explotación.

En la Rusia de la preguerra, organizada, más o menos, sobre una economía natural, podían morir en un hambre cientos de miles y aun millones sin que su desgracia se convirtiera en la desgracia del mundo entero. Por el contrario, en el entrelazamiento mundial de la Economía de hoy la superproducción de un mercado es la desgracia de los demás mercados; la locura de un país es la fatalidad de los demás, y las erupciones brutales de los humores instintivos de las masas puestas en actividad significan una catástrofe de todas las capas y de todo el mundo, pues el entrelazamiento del moderno organismo social transmite toda falta con aumentada intensidad⁸.

⁸ Para el principio de la interdependencia confr. MUIR (R.) : *The Interdependant World and its Problems*, Londres, 1932.

En una palabra: si en el más breve tiempo no logramos alcanzar aquel grado de racionalidad y moralidad en el campo de la autodominación y la dominación de la Sociedad que hemos alcanzado en el campo de la técnica, nuestra Sociedad se habrá de hundir por causa de esa falta de proporcionalidad.

No seríamos sociólogos ni científicos si nos atuviéramos a un tal diagnóstico general y a tal profecía vaga. La cuestión aquí planteada del crecimiento de los elementos racionales, y la de su relación con los elementos irracionales en nuestra Sociedad, sólo puede ser esclarecida mediante la investigación sociológica, por cuanto sabemos que existen determinadas relaciones entre el desarrollo de esas fuerzas y ciertas situaciones y condiciones sociales.

Los filósofos y sociólogos pensaron primero que en el espíritu se daba algo como un rector inmanente de progreso gradual de lo racional y moral. Que esto no es cierto, resulta cosa clara para quien observe el presente, pues con seguridad puede decir que en los últimos decenios, por lo que se refiere al progreso en lo moral y en la racionalidad, antes estamos en un momento de retroceso que de progreso. Cada día se ve con más claridad que el mismo espíritu humano, llevado de repente a situaciones desfavorables, recae casi sin transición en los estadios anteriores. Pero cuando no nos planteamos la cuestión sociológica en el sentido de una teoría filosófica del progreso -que sólo puede ser una fe filosófica en un espíritu independiente de las situaciones-, tenemos que preguntarnos ante todo qué situaciones típicas de una gran Sociedad industrial elevan por una parte ciertas especies de

racionalidad y por otra parte los irracionalismos existentes; y, además, qué situaciones típicas cultivan ciertas formas del egoísmo, así como su término opuesto, la capacidad de responsabilidad. Si planteamos la cuestión en este sentido, disolvemos ese problema filosófico general en conexiones concretas de tipo sociológico observables en especial, y quizá no sea imposible enunciar en este camino algo sobre la problemática general que nos ocupa. Nunca podremos contestar, de seguro, científicamente a una cuestión: la de qué caminos concretos encontrará cada vez el hombre individual hacia la ratio y la moralidad. Pero podremos diagnosticar muy bien aquellas situaciones que producen de manera típica en la vida del individuo y de las masas conductas racionales e irracionales.

5

Antes de aplicarnos a la cuestión esencial sobre de qué situaciones típicas y características de la Sociedad industrial surgen ciertas formas de la racionalidad, y en su caso de la irracionalidad, nos haremos algunas consideraciones sobre la esencia y los modos de la racionalidad y la irracionalidad. Pocas palabras se usan en manera tan múltiple y contradictoria como estas dos. Tendremos que conformarnos con trabajar sobre dos de las más importantes acepciones de "racional" e "irracional" -aquellas que a nuestro juicio son indispensables para el análisis sociológico.

Los sociólogos emplean las palabras "racional" e "irracional" en dos significaciones, a las que llamaré racionalidad e irracionalidad, "sustancial" la una y "funcional" la otra⁹.

⁹ Nos llevaría demasiado lejos el aportar aquí aunque sólo fuera la literatura más importante sobre "racional" e "irracional", y más aún intentar una exposición de los distintos puntos de vista en esta problemática. Nos limitaremos, por eso, a indicar las teorías más usuales para la sociología. La literatura sociológica alemana puso en primera línea, con bastante vigor, la pareja conceptual "racional-irracional".

Los representantes más destacados son aquí GEORG SIMMEL y MAX WEBER. La *Philosophie des Geldes*, del primero (Leipzig, 1900), intenta trabajar sobre las consecuencias sociológicas de la racionalización que se da con el dinero. Toda la obra de MAX WEBER se orienta en último término hacia la cuestión de qué fuerzas sociales han traído la racionalización occidental. Para eso usa el concepto "racional" en una multitud de sentidos, de los cuales el tipo más conocido es: actividad racional con arreglo a un fin. A pesar del librito de H. J. VON GRAB: *Der Begriff des Rationalem in der Soziologie Max Webers*, Karlsruhe, 1927, necesitamos nuevas investigaciones que aclaren ese tema.

Junto a la acepción de lo racional en MAX WEBER, hay que referirse a la distinción de PARETO entre conductas "lógicas" e "ilógicas", además, a su distinción entre "derivados" y "residuos", importantes esclarecimientos para la Sociología del pensamiento político. Confr. del último, *Traité de Sociologie générale*, París-Lausana, 1917, y su *Les Systèmes socialistes*, París, 1926, así como el breve resumen de toda su obra en BOUSQUET (G. H.): *Grundriss der Soziologie nach Vilfredo Pareto*, Karlsruhe, 1926.

De la literatura anglosajona me parece que son de lo más fecundo para la Sociología los distintos intentos de J. DEWEYS para determinar el concepto del pensamiento; citaremos aquí de entre sus obras sólo *How We Think*, Boston, 1933. y *Human Nature and Conduct*, Nueva York, 1930. En este respecto hay que referirse también a G. SANTAYANA: *Reason in Society*, 3^o edición, Londres, 1927. Estas teorías consideran siempre la relación entre Saber y Hacer, problema que, por lo demás, ha sido tratado a fondo en la literatura alemana, aun cuando de otra manera, bajo el título de *Ideologienlehre* y de *Wissenssoziologie*. Referencias bibliográficas, en otros pasajes de este libro. Además, habría que compulsar aquí la teoría de L. T. HOBHOUSE. Confr., entre otros, su libro *The Rational Good, A Study in the Logic of Practice*, Londres, 1921. De investigadores ingleses, M. GINSBERG ha tratado también este problema en *The*

1) Hacer perceptible lo esencial en la racionalidad "sustancial", no es demasiado difícil. Por ella debe entenderse simplemente el acto mental en cuanto se esfuerza por abarcar objetividades y situaciones reales, y alcanza en más o menos este fin. En una palabra: los actos mentales serán designados como racionales en su sustancia, mientras que en este respecto aparecerá como "sustancialmente irracional" todo lo que, en la conciencia, no tiene la estructura del acto mental: estímulos, impulsos, deseos, sentimientos, tanto en el grado de lo inconsciente como en el grado de un funcionar conscientemente proseguible.

2) Pero empleamos la palabra "racional", tanto en la Sociología como en el uso diario, en un sentido distinto, cuando decimos que esta o aquella industria o burocracia está "racionalizada".

En tales casos no entendemos por "racional" el hecho de que un hombre realice actos mentales, actos de conocimiento, sino que una serie de actividades se encuentra organizada de manera que conduzca a un fin dado de antemano, por lo que cada elemento en esta serie de actividades recibe un valor funcional de colocación.

Una semejante organización funcional de una serie de actividades puede, además, ser óptima cuando para alcanzar el fin propuesto sigue el camino más corto en la disposición de los medios¹⁰. Pero no importa para la organización fun-

Psychology of Society, cap. III; The Role of Reason and Will, 3º edic., Londres, 1928.

¹⁰ En adelante, no nos ocupamos de la racionalidad funcional óptima, porque éstas no revisten significación especial para los fenómenos de esta investigación.

cional en este sentido el que ese optimum se alcance, así como tampoco el hecho de que el fin a alcanzarse a considerado como razonable en sí, con arreglo a cualquier criterio. Cabe que para alcanzar un fin irracional de salvación del alma se organicen actividades ascéticas de modo que conduzcan a ese fin o bien a éxtasis irracionales: las designaremos como racionales, justamente por esa organización, pues en ella tiene cada actividad un valor funcional de colocación. La racionalización de una serie rde actividades presenta, pues, para nosotros, dos criterios:

a) la ya citada organización funcional para un fin; b) una consiguiente calculabilidad desde el punto de vista de un espectador o un tercero dispuesto a intervenir.

A primera vista la distinción entre racionalidad sustancial y funcional no parece ser tan grande. Se dirá que también la serie racional-funcional de actividades tiene que ser planeada mentalmente por alguien; que también tiene que ser pensada durante su realización por quienes la llevan a cabo, siendo, por consiguiente, ambas formas no más que aspectos diferentes de la misma racionalidad. Pero esto no es así, o al menos no lo es en todos los casos. Para comprenderlo, basta acordarse del ejército. El soldado raso, por ejemplo, realiza con precisión toda una serie de actos de racionalidad funcional sin tener una idea, ni de la finalidad última de sus actos, ni del valor funcional de colocación de cada acto en el todo. Sin embargo, son racionales-funcionales, pues reúnen en sí los dos criterios: están organizados hacia un fin y pueden ser incorporados al propio cálculo.

Pero no hablaremos de racionalidad funcional de las actividades sólo cuando la organización es referible en último término, como en el caso del ejército, a la reflexión de instancias situadas detrás de los que actúan, sino también cuando esa organización y calculabilidad es referible a regulaciones tradicionales. Sociedades sostenidas por la tradición son también racionales en sentido funcional, pues también en ellas está garantida la calculabilidad, y las actividades particulares tienen un valor de colocación a partir del final de la serie de actividades. A lo sumo, se puede decir de ellas que con frecuencia no están organizadas todavía en el sentido del antes citado optimum...

Si en la definición de la racionalidad funcional se carga el peso sobre esa organización para un fin, es funcionalmente irracional todo lo que destroza y trastorna esa ordenación funcional. Dicho trastorno puede no ser producido tan sólo por irracionalismos sustanciales, por sueños, y explosiones de cólera de individuos no dominados, para citar los casos extremos, sino también por aquellos actos mentales que no se acomodan a la serie de actividades de que se trate.

Un ejemplo explicativo de trastornos provenientes de la irracionalidad sustancial lo tendríamos cuando, por ejemplo, los diplomáticos de un país han elaborado cuidadosamente un plan de acción, eligiéndolo entre otros, y entonces uno de los diplomáticos actúa contra el plan y lo destroza por efecto de una repentina explosión nerviosa. La racionalidad funcional de la serie de actos preparados por el cuerpo diplomático puede también ser perturbada cuando otra serie de actos, preparada no menos cuidadosamente por el Ministerio de la

Guerra, vaya en dirección opuesta y la haga ineficaz. Desde el punto de vista de los diplomáticos habrá que designar en este caso como funcionalmente irracional la racionalización del Ministerio de la Guerra. Resulta claro que el término "irracionalidad funcional" no caracteriza nunca a una acción en sí, sino sólo a una acción referida a una finalidad propuesta de antemano y desde el punto de vista de la serie de actividades dirigidas a ella.

Según estas distinciones, podemos establecer con seguridad la siguiente correlación: cuanto más ha progresado en una Sociedad la industrialización, así como la división del trabajo y organización que van estrechamente unidas a ella, tanto más hay esferas de la actividad humana que se hacen funcionalmente racionales, y con ello, calculables de antemano. Mientras que en Sociedades anteriores el individuo obraba de modo racional-funcional sólo ocasionalmente, en la Sociedad actual está obligado a obrar así cada vez en más sectores de su vida. Esto nos lleva en seguida a la descripción de una clase especial de racionalización que está estrechamente anudada a la racionalización funcional de las estructuras de actividad: el fenómeno de la autorracionalización.

Por autorracionalización quiero expresar un control sistemático de los impulsos que el individuo tiene que proponerse de antemano cuando quiere realizar o ser insertado en una estructura objetiva de actividad funcional-racional. Mi conducta, mi dominio de los impulsos y mi regulación serán muy distintos si pertenezco a una amplia organización en la que toda acción tiene que ser determinada por los demás,

que si puedo hacer por mí y ante mí lo que encuentre conveniente. Como soldado, tengo que controlar mis impulsos y deseos en muy otra medida que si soy un cazador libre que sólo actúa a impulsos de la finalidad de modo fluctuante, y sólo de manera ocasional tiene que mantenerse en violencia - en el momento en que ha de disparar sobre la pieza. El más alto grado de la racionalización funcional lo alcanza acaso la Sociedad moderna en la burocracia, en que el individuo que participa de ella no sólo recibe prescrita la realización de actividades, la marcha de los actos -esta racionalización del rendimiento es mucho más intensa en la "taylorización" de las explotaciones del trabajo industrial-, sino que recibe también su "plan de vida" en forma de "escalafón" trazado de antemano. La consideración de la carrera exige un autodomínio máximo, pues abarca, no ya al proceso de trabajo, sino también la regulación reglamentaria de la libertad, de los pensamientos y sentimientos permitidos.

Vemos, pues, que las diversas formas de la racionalización funcional están estrechamente ligadas unas a otras: la racionalización funcional de las series objetivas de fines obligan también, en último término, a la autorracionalización. Pero los efectos anímicos remotos de la racionalización objetiva sólo se esclarecen bien en una forma de la racionalización todavía más alejada, cuyo valor suele ser apreciado en menos de lo que corresponde: la reflexividad. Autorracionalización no es ya, sin más, reflexividad.

Digo que hay, por ejemplo, autorracionalización cuando regulo mis deseos e impulsos originarios en el sentido de un entrenamiento para un fin, o cuando recibo una técnica de

trabajo con sus manipulaciones, una técnica mental con sus preceptos, e igualmente cuando, por ejemplo, me acomodo a ciertas costumbres de consumo de una Sociedad de Economía racionalizada. Frente a esto, reflexividad es más que un simple entrenamiento. Es la curva refleja en mí mismo del rayo de observación o de acción, y, por cierto, en interés de la autoconformación. El hombre reflexiona sobre sí, sobre su haber, para transformarse, para reestructurarse. Normalmente, el hombre vive vuelto hacia las cosas que maneja, cambia, quiere hacer, pero no hacia sí mismo. Su propio funcionar queda inobservado. Se vive en el acto de experiencia, se parte de él, sin que normalmente quede captado el sujeto mismo.

Sólo me hago perceptible a mí mismo en la reflexión, cuando no se me logra sin más cualquier realización objetiva y soy rechazado, por así decirlo, hacia mí mismo por el no logro. La reflexión, el "observarse a sí mismo", "recibir en sí su propia situación", tiene en estos momentos la función de autoorganización. Y es claro que hombres que se encuentran en situaciones cada vez más agudas de las que no pueden escapar fácilmente, sino que cada vez han de organizarse de nuevo, tienen más ocasión de observarse a sí mismos y a la situación en actos reflexivos que hombres que después de haber adaptado su impulso vital en unas pocas situaciones decisivas para ellos, funcionan, por así decirlo, sin rozamiento. Por eso los tipos móviles de la Sociedad -entre ellos, los judíos- suelen ser más abstractos y reflexivos que los que pudieran llamarse "fijos al suelo". Al mismo tiempo puede apreciarse que una Sociedad obligada a realizar cada

vez mayores series de pensamiento y acción con arreglo a un fin racional, produce necesariamente en ciertas situaciones el tipo humano reflexivo. También se desprende con claridad que es falso el apreciar la reflexividad -según han hecho muchos pensadores románticos-, sin excepción, como la actividad de los elementos letales. Precisamente la reflexividad es, en la mayoría de los casos, un órgano de la vida exigido para seguir viviendo en cuanto que nos ayuda a adaptarnos mediante la transformación interior a nuevas situaciones a cuya complejidad sucumbe el hombre ingenuo, irreflexivo.

6

Vemos, pues, también en este caso, que puede fijarse con bastante precisión el punto de origen sociológico de la racionalización, y que lo forzoso de las distintas formas que reviste nace precisamente de la industrialización como organización específica de la Sociedad. La industrialización creciente favorece por fuerza sólo la racionalidad funcional, es decir, la organización de las conductas de los miembros de una Sociedad en ciertos terrenos. Pero no exige en igual medida la "racionalidad sustancial", es decir, la facultad de actuar en situaciones dadas con capacidad de juicio a base de una propia inteligencia de las conexiones. A quien hubiera esperado de la industrialización de la Sociedad el aumento de la capacidad media de juicio, los acontecimientos de los años últimos le habrán instruido mejor. La fuerza agitadora de las crisis y las revoluciones hizo perceptible una tendencia que

ya antes estaba ahí latente: el efecto paralizador del juicio que produce la racionalización funcional.

Si al meditar sobre las más recientes mutaciones se hubiera tenido ya presente la distinción que acabamos de hacer entre las distintas clases de racionalidad, se habría podido ver claramente que la racionalización industrial aumenta la racionalidad funcional, pero ofrece cada vez menos perspectivas sociales para la formación de la racionalidad sustancial, en el sentido de la aptitud para formular juicios propios. Más aún: si se hubiera pensado hasta el final esta diferencia, surgida del esclarecimiento del concepto, entre las dos clases de racionalidad, se habría llegado a la conclusión de que precisamente la esencia de la racionalización funcional es eximir al individuo medio del pensamiento, de la inteligencia, de la responsabilidad, y traspasar esas facultades a los individuos que dirigen la racionalización.

De este conocimiento se desprenden en seguida importantes puntos de vista sobre otros fenómenos de la Sociedad moderna. El hecho de que el pensamiento de las series de actividades en la Sociedad funcionalmente racionalizada se realice en las cabezas de unos pocos organizadores, les asegura a éstos una posición de claves en la Sociedad. Unos cuantos ven cada vez más claro en un campo visual cada vez más amplio, mientras que la capacidad media de juicio del individuo, después que ha deslizado hacia el organizador el poder de decisión, desaparece cada vez más. Se da en la Sociedad moderna, no sólo la ya citada concentración de la posesión de los medios de producción en un número cada vez más pequeño de manos, sino también la disminución -

antes sólo indicada, pero ahora explicada por el mecanismo del acontecer social- de los puestos desde los cuales pueden escrutarse las grandes conexiones sociales. Hay, en una palabra, cada vez menos "colinas de mariscal" en la Sociedad moderna, y cada vez resultan accesibles menos individuos.

De esta situación se desprende -si se persiguen los efectos remotos del fenómeno- la nueva distanciamiento de masa y élites, así como también la "demanda de un caudillo", que se ha generalizado de modo tan chocante. El hombre medio, con cada nuevo acto de inserción en una serie de actividades funcionalmente racionalizadas, cede un trozo de su mayoría de edad y se acostumbra a ser conducido de manera creciente y a renunciar a su propia inteligencia. Y si en épocas de crisis el mecanismo racionalizado quiebra por cualquiera de sus partes, el individuo no puede repararlo por propio conocimiento, sino que comienza a sentir su inanidad en la situación de angustia que produce la falta de una idea de lo que va a ocurrir. Por otra parte, quisiera desprenderse también en las situaciones de crisis de la Sociedad, del esfuerzo que toda comprensión exige para decidir. Para el hombre primitivo la Naturaleza era impenetrable, y sus más profundos sentimientos de miedo procedían de que no podía calcular el gobierno de las fuerzas naturales; de igual manera, para los hombres de la Sociedad industrial sus resultados (crisis económica, inflación), apenas inteligibles para él, se vierten en origen de sentimientos primitivos de miedo. El período liberal del proceso social ofreció una perspectiva mucho mayor a la disposición psíquica favorable al desarrollo de la racionalidad sustancial. Edificada sobre unidades

económicas relativamente pequeñas y sobre una moderada propiedad individual, esta primera época de la industrialización disponía de una élite mucho más amplia, con cabezas independientes aplicadas a dirigir su unidad económica a base de la propia reflexión. A estos directores de intereses independientes se añadía entonces la intelectualidad, relativamente independiente. Ambos grupos juntos constituían la garantía de la racionalidad sustancial.

7

Se plantea ahora la cuestión fundamental de si se puede mostrar el origen sociológico de los elementos irracionales de la Sociedad moderna, como de los racionales. La misma gran Sociedad que racionaliza cada vez más hombres y cada vez más sectores de la vida humana en vías de la industrialización, amontona en grandes ciudades las grandes masas humanas, y ya sabemos (por la Psicología de orientación sociológica) que el hombre en masa está mucho más fácilmente expuesto a sugerencias, explosiones de impulso no dominados y regresiones psíquicas que el hombre aislado o inserto orgánicamente en pequeñas asociaciones, y sostenido en ellas. Así, la moderna Sociedad industrial de masas tiende por su mecanismo a potenciarlos modos de conducta más contradictorios en la vida de la Sociedad, así como también en la vida del individuo.

En cuanto gran Sociedad industrial crea el máximo de estructuras de actividad racionalmente calculable, ligadas a

toda una serie de renunciaciones a impulsos y desplazamientos; como Sociedad de grandes masas, crea, por el contrario, todos los irracionalismos y erupciones que son característicos de la aglomeración. Como Sociedad industrial, afina tanto el aparato de relojería de la Sociedad, que la más pequeña perturbación irracional puede tenerlas más grandes consecuencias; como Sociedad de masas, trae a la superficie las mayores integraciones de emociones impulsivas y sugerencias, da un carácter de masa al impulso, del que puede temerse a cada momento que destruya todo el aparato tan afinado. MAX WEBER conoció ya bastante de tales anomalías; lo que no podía es predecirlas más recientes crisis nacidas de ellas. Pero sería falso pensar que esta presencia de las masas tiene que llevar fatalmente y bajo todas las circunstancias a las catástrofes que hoy son su frecuente consecuencia.

Se puede oponer siempre a una Psicología de masas simplificada al estilo de LE BON¹¹, el que los hombres en-

¹¹ Para el problema de masa e irracionalidad en la Sociedad moderna, confr., además de la bibliografía de la segunda investigación, PARETO (V.): *Les systèmes socialistes*, París, 1926, t. II, Table anal. des Matières, indicaciones: "Raisonnements par Associations des Idées", "Raisonnements et Sentiments comme motifs déterminants des actions humaines", "sentiment", "sentiments humanitaires", etc. Además, GHENT (W. J.): *Mass and Class. A Survey of Social Division*, N. Y., 1904. BELBÉZE (8.): *La neurasthénie rurale*, París, 1911. CLARENCE MARSH CASE: *Instinctive and Cultural Factors in Group Conflicts*, Amer. Journ. of Sociology, julio 1922, vol. XXVIII. TROTTER (W.): *Instincts of Herd in Peace and War*, Londres, 1915. CONWAY (M.): *The Crowd in Peace and War*, Londres, 1915. WALLACE (G.): *Human Nature in Politics*, Londres, 1915. LAWELL (H. D.): *Psychopathology and Politics*, Chicago, 1930. MICHELS (R.): *Psychologie der antikapitalistischen Massenbewegungen*, en *Grundriss der Sozialökonomik*, IX, I, páginas 241-359,

globados en masas concretas están entregados, de manera empíricamente demostrable, a las sugerencias y contagios, es cierto, pero que el gran número de los miembros de la Sociedad no pone en juego ya sin más sus reacciones irracionales y místicas, y, además, que la irracionalidad no tiene que ser bajo todas las circunstancias destructora en la Sociedad. Estamos hoy en condiciones de indicar con toda precisión qué circunstancias sociológicas son las que producen en las masas formas eruptivas de irracionalismo, y bajo qué supuestos son éstas perjudiciales para la Sociedad. Sobre esto sólo algunas palabras.

1) Por lo pronto, el gran número no condiciona sólo éxtasis e irracionalidad. En tanto que se encuentra articulada la gran Sociedad en sus viejas asociaciones orgánicas -como en Francia o Inglaterra-, no produce los síntomas de los impulsos caóticos de masa. El secreto de la articulación social en asociaciones orgánicas, visto desde el aspecto psicológico, consiste en que las emociones impulsivas y formaciones colectivas de voluntad, ligadas a esos pequeños grupos, están dirigidas por los deseos de sus respectivas finalidades. También en relación con los impulsos vale la ley sociológica del *divide et impera*. El secreto de la tabuización y de la formación colectiva de símbolos en la Sociedad primitiva consiste, sobre todo, en que impiden la integración de sentimientos impulsivos de masa, vacilantes, y son dirigidos hacia objetos y actividades que, vistos desde el grupo, merecen ser desea-

Tubinga, 1926. (En el último, también amplia bibliografía). Recientemente, muy valiosa: ORTEGA Y GASSET: *La rebelión de las masas*, Madrid, 1930. GLOWER (E.) : *War, Sadism and Pacifism*, Londres, 1933.

dos. Sólo los sentimientos impulsivos, desatados a consecuencia de la disolución de la Sociedad, que buscan un nuevo objeto en qué ocuparse, tienen aquel carácter eruptivo, aniquilador, que inexactamente se ha tomado como la característica de toda especie de psicología de masas. El esfuerzo de las modernas Dictaduras en la Sociedad de masas se encamina a ligar mediante la organización los sentimientos impulsivos desencadenados en los períodos revolucionarios, y dirigirlos hacia objetos de deseo impuestos. La organización conscientemente dirigida de los instintos de masa ocupa el lugar de las antiguas fijaciones "orgánicas" de sentimientos impulsivos, formadas poco a poco y mediante la selección. Hay que crear, por ejemplo, nuevas religiones, no sólo para batir el viejo alvéolo, sino también para poder llevar con docilidad hacia la dirección propia, mediante nuevos símbolos, el gobierno del impulso. Nos excluimos, antes bien es muy verosímil, que ya en la Reforma haya actuado ese proceso, y que después de la disolución de la Sociedad feudal de la Edad Media el nuevo poder político que se organizaba tuviera también necesidad, al mismo tiempo, de ligar y dominar en otra forma, con ayuda de una nueva religiosidad, el irracionalismo que quedaba en libertad.

2) Además, es necesario tener en cuenta que no en todas las circunstancias es pernicioso lo irracional; por el contrario, es quizá lo más valioso que el hombre posee, cuando actúa como potente impulso para alcanzar fines racionales objetivos, o crea valores culturales en forma de sublimación y cultivo, o bien aumenta, como pura vitalidad, el goce de la vida, sin destruir de manera amorfa la vida social. De hecho, una

Sociedad de masas bien organizada vela también por todas esas posibilidades de la formación de impulsos. Tanto más necesita abrir caminos para un desahogo de los impulsos, cuanto más la vida diaria impone, por la racionalización, que todo lo abarca, una continua relevación de impulsos. En esto ha de verse la función del "deporte", de las "fiestas" en la Sociedad de masas, así como también la de los fines culturales. Toda gran Sociedad culta ha entendido siempre, hasta hoy, dar forma a las fuerzas irracionales en el cultivo y sublimación. Ahora puede quedar claro lo que entendemos nosotros por el peligro específico de lo irracional. Es la situación de la Sociedad que ha llegado a hacerse de masas, cuando penetran en la política los irracionalismos no configurados y no insertos en la estructura social. Esta situación es peligrosa, porque el aparato de masa de la Democracia lleva la irracionalidad a puestos donde sería necesaria la dirección racional. Con los medios de la Democracia se cumple entonces lo contrario de lo que era el sentido originario de la democratización. Aquí tenemos de nuevo ante los ojos el proceso que en otro lugar caracterizaré más precisamente como "democratización negativa"¹².

Pero el hecho de que cada vez penetre más en la esfera de la política lo irracional de la psique del hombre-masa no tiene causas psicológicas, sino sociológicas. Es un problema de Psicología mostrar qué irracionalismos, convulsiones impulsivas en forma de neurosis, etc., se dan en el alma humana. Es tarea de la Sociología mostrar en qué lugares pueden penetrar esos irracionalismos, en una Sociedad dada, y qué

¹² Confr. La segunda investigación de este libro

función y forma social toman ahí. La Psicología que trabaja sin orientación sociológica, al haber descubierto ciertas fuerzas destructivas como, por ejemplo, el sadismo, piensa poder fijar su efecto y significación, cuando todo depende de las funciones que se les haya asignado en una estructura social dada. En este sentido, puede decirse que nuestra gran Sociedad industrial no está ella misma racionalizada según su estructura orgánica objetiva. Incluso crea espacio para la irracionalidad política en forma de empleo de poder. La irracionalidad existente en la vida anímica del hombre podría ser dirigida hacia otros terrenos para, allí, o bien desahogarla, o crear valores culturales, cuando los puestos que en el edificio político de la Sociedad quedan libres para el empleo de la violencia, no se encuentren en condiciones de atraer y movilizar esos elementos psíquicos.

La gran ordenación y organización, creciente en términos aterradores, como la del orden del trabajo de nuestra Sociedad moderna, se encuentra colocada en un medio de larvado empleo de violencia. Nunca podrá saberse cuándo y cómo aparecerá la decisión sangrienta, en lugar de la distribución pacífica de funciones en la esfera de la política exterior, o de compulsar las fuerzas en el interior. Esa irracionalidad no aplicada, presente siempre en la estructura objetiva de nuestro mundo social, es la que moviliza de vez en vez los instintos de los grupos del hombre-masa. Los mismos hombres que en su esfera de trabajo, en la esfera de la división y organización del trabajo, se encuentran tan racionalizados, pueden transformarse en todo momento en destructores de máquinas y guerreros sin escrúpulos.

Las raíces de esa estructura llena de contradicciones llegan muy hondo, hasta la Prehistoria. Sabemos por las investigaciones de etnólogos y sociólogos que todas las Culturas muy desarrolladas en la Historia surgieron de la conquista violenta de comunidades primitivas, casi siempre de pacíficos campesinos, por pueblos nómadas. Este elemento de violencia penetró tanto en la pequeña Sociedad de agricultores, sin rozamientos antes, que puso su sello en toda su estructura y dominó su ulterior desarrollo. Hasta el día de hoy no se ha disuelto esa contradicción. También la Sociedad industrial ha crecido dentro de este molde político regulado por la violencia, y se ha amalgamado con ella. Cálculo y comparación regulan el proceso de la producción, la distribución por el cambio; pero la ultima ratio de la sabiduría, la última conclusión en la política interior y exterior, es la fuerza.

Los psicólogos, en tanto que observan sólo al individuo aislado y descuidan su recíproca influencia con la Sociedad, se inclinan, como ya se dijo, a indicar como causa de la permanencia de ese irracionalismo la eterna maldad, los impulsos sádicos en el hombre. Olvidan, sin embargo, que la Sociedad ha asignado desde los tiempos nómadas tareas objetivas a esas fuerzas irracionales. Uno de los fines principales de esta discusión es mostrar que detrás de toda fuerza racional e irracional en el alma humana hay, al mismo tiempo, funcionando un mecanismo social que actúa como eliminador. Este mecanismo social es el que regula también en el individuo la función concreta, el crecer y el desplazarse de lo racional e irracional. De aquí se sigue que para trabajar

científicamente esos problemas ha de producirse una colaboración más estrecha entre psicólogos, historiadores y sociólogos, pero que también el observador de la vida diaria tiene que dirigirse más hacia este modo de pensar juntos los problemas anímicos y sociales. Tanto la guerra como la revolución social, acechan siempre detrás de la mayor racionalidad y cálculo, y el mismo hombre es -no a causa de su eterna naturaleza humana, sino por efecto de la ambivalencia producida por la doble naturaleza de nuestra organización social- tan pronto un ser calculador que considera hasta el último detalle de sus actos, tan pronto un ente eruptivo que se cree autorizado a dar libertad en un momento dado a las capas más profundas de la brutalidad y sadismo humanos.

8

La misma estructura ambivalente que pudimos observar en el terreno de la racionalidad e irracionalidad de los fines puede mostrarse en el terreno del desarrollo de la moralidad humana. También aquí, por un lado, la moderna Sociedad industrial supone un paso magnífico para educar cada vez en forma más elevada el sentido de la responsabilidad. De otra parte, la estructura de fuerza de nuestra Sociedad produce el estímulo hacia una irresponsabilidad análoga a la del cortocircuito eléctrico. Tampoco aquí ocurre que el hombre tenga sin más, en sí y por sí, una doble corriente de vida impulsiva y que traiga consigo como patrimonio anímico tanto lo malo como lo bueno. Se pueden mostrar aquí ahora con exactitud

los puntos en que los aparatos sociales dominantes fuerzan hoy con frecuencia a los mismos hombres, alternativamente, a los distintos modos de comportamiento. Por eso hemos de perseguir ahora ambas series y ver qué mecanismo social produce la línea de la moralidad ascendente y cuál las tendencias hacia su anulación.

Si se quiere caracterizar, aun cuando sólo sea en sus rasgos más gruesos, la Historia de la moralidad humana, hay que observar el hacer del Hombre en los distintos grados de su desarrollo, desde dos puntos de vista. ¿Hasta dónde ha alcanzado en cada momento la amplitud de visión y la conciencia el entender humano en el hacer social? ¿Hasta qué punto estaba en condiciones el hombre representativo de una época de ser portador de responsabilidades? Claro está que con estas dos cuestiones no se abarca todo el fenómeno de la moral, sino tan sólo aquel aspecto de él que es importante para nuestro objeto.

También al terreno de la moralidad -aun cuando sea con modificaciones- podemos aplicar el punto de vista de lo funcional y lo sustancial. El lado funcional de una moral consiste en aquellas normas con cuya eficacia en el obrar se encuentra garantizado un funcionamiento sin roces para la Sociedad. De ellas hay muchas, y varían a compás de la estructura de la Sociedad.

El lado sustancial de una moral está caracterizado por ciertos contenidos concretos (leyes de fe, contenidos de sentimiento y de norma) que en su calidad pueden ser completamente irracionales. Podemos distinguir, desde los tiempos más primitivos hasta ahora, dos formas de la prohibición, de

la tabuización: las que garantizan el funcionamiento de la Sociedad correspondiente y las que tienen en cuenta ciertas posiciones sentimentales, tradicionales, o incluso idiosincrasias, de un grupo¹³.

Cuando más se racionaliza en un sentido funcional la moderna Sociedad de masas, tanto más tiende a neutralizar la moralidad sustancial o a empujarla al camino lateral de lo "privado". En el acontecer público quiere limitarse a normas funcionales. La idea de la tolerancia no es otra cosa que la formulación filosófica de la tendencia a desconectar de la discusión pública todos los contenidos de fe subjetivos o ligados a un grupo, es decir, los irracionalismos sustanciales, en beneficio de un modo de comportamiento óptimo desde el punto de vista funcional. Sólo cuando los irracionalismos sustanciales llegan a triunfar también en los demás sectores de la vida social por el mecanismo de la Sociedad de masas descrito en la primera parte de esta investigación, y amenaza hundir la racionalización, aparece también en el campo de la moral la lucha de creencias, la batalla por contenidos cualitativos.

A nuestro parecer, amplitud de visión y radio de responsabilidad son los dos criterios esenciales con los que puede perseguirse, ante todo, el cambio de forma de la moralidad funcional.

En este aspecto cabe distinguir tres principales etapas históricas:

¹³ Confr. R. BRIFFAULT: *Taboos on Human Nature*, aparecido en *The New Generation*, ed. V. F. Calverton y S. D. Schmalhausen, Londres, 1930.

- 1) El hombre en el grado de la solidaridad de horda;
- 2) El hombre en el grado de la competencia individual;
- 3) El hombre en el grado de la solidaridad de grupo transindividual.

I. La prehistoria de la moral humana comienza, en un cierto sentido, con el grado de la "solidaridad mecánica" de la moral de horda (como la denominó DÜRKHEIM). Se piensa en las hordas germánicas que irrumpieron en Europa, en las que todos los miembros estaban sostenidos en la obediencia de quien no puede hacer otra cosa, en que un hacer homogéneo determinado por la tradición y el miedo creaba los actos del grupo. Esta etapa se caracteriza desde el punto de vista de la moral, de la amplitud de visión, conciencia y responsabilidad, porque todavía el individuo no ha arribado a una existencia propia: todavía no tiene capacidad para ver el mundo de manera individual, ni de llevar sobre sí la responsabilidad en sentido subjetivo. Todo este modo del ser y del pensar es sociológicamente explicable por el hecho de que, en las situaciones decisivas, el grupo ejecuta colectivamente, como un solo ser viviente, las adaptaciones a sus condiciones de vida, y el individuo sólo puede salvarse como parte de ese proceso colectivo de adaptación, y vive o sucumbe con el grupo.

II. Frente a este mundo de la solidaridad mecánica, el mundo de la competencia individual, surgido poco a poco de él, es, en parte, un gran progreso. En él aparece, ciertamente, por primera vez el individuo capaz de ver el mundo de modo distinto a como le enseñan la tradición y la convención

del grupo, dadas de antemano. En él nace el hombre capaz de llevar sobre sí la responsabilidad individual. Todo el que participa en la competencia individual se ve obligado a la adaptación individual. Necesita colocarse, respecto de los acontecimientos, del modo más favorable para su bienestar individual. El impulso más importante para la capacidad individual lo ha sido la pequeña propiedad individual. Ligado con ella, el individuo tenía que dominar su propio destino, so pena de sucumbir en la lucha de competencia. Esa competencia individual creó la ratio subjetiva, es decir, la facultad de calcular a base de su propia situación y prever series causales (si bien no toda la causalidad social). Esta ratio subjetiva consistía en un pensar contra los demás, luchando cada uno contra los otros, sin interés hacia el todo de la Sociedad, que surge formada como resultado de esos muchos actos de lucha recíproca y de esas muchas responsabilidades individuales. Así como hacía este sistema a cada cual tan perspicaz para su interés y para las inmediatas consecuencias de sus actos, los hombres eran en igual medida ciegos frente a las conexiones que afectan al entrelazamiento de esos actos en el acontecer total.

III. El mundo en que hoy nos encontramos es el de la nueva integración de grandes grupos, en que los individuos, antes en creciente aislamiento, se encuentran obligados a renunciar en parte a sus intereses individuales y subordinarse a grandes intereses de grupo. De una parte, la técnica de la gran industria lleva al propietario individual a cesar en sus disposiciones de dirección hostil a los demás, juntar con otros su capital, formar empresas y organizaciones indus-

triales cada vez mayores, que, ciertamente, se dirigen como grandes unidades contra otras unidades gigantescas; pero ellas mismas son ya, en parte, el resultado de la renuncia a la lucha y contraposición. Por otro lado, enseñan a los trabajadores a unirse en asociaciones obreras, solidaridad y actuación cooperativa, aunque también en lucha con las asociaciones patronales. En una palabra, el hacer individual dirigido contra otros según las leyes de la competencia se transforma en particulares orientaciones solidarias de grupo. Sólo que esta solidaridad no suele ser ya una solidaridad mecánica, como la de la horda, la del hombre antes de la competencia, antes de la individualización y antes de la propia responsabilidad. El individuo que aprende aquí a subordinarse, lo hace cada vez más a menudo con mayor clarividencia, por propia voluntad reflexiva. Renuncia cada vez con más frecuencia a ventajas parciales, porque ve que en la cesión de una parte de sus propios derechos se salva el todo, y con el todo, él mismo. Es decir, que el propio proceso que impulsó primero a los hombres hacia la competencia recíproca los lleva hacia la autolimitación, y hombres que antes sólo estaban en condiciones de ver trozos del acontecer social aprenden a conocer la trabazón de los acontecimientos y comienzan a reflexionar sobre el conjunto. En una palabra, surge el grado más elevado de la ratio social y de la moralidad, si bien sólo germinalmente: la planificación. El hombre reconoce que necesita planificar toda su Sociedad, pensar de antemano caminos cada vez más largos, y suscitar con estos planes una conciencia para el todo. Verdad es que nos hallamos en un estadio en que cada uno de los grandes grupos

sociales quiere apoderarse para sí de la planificación y practicarla en perjuicio de los grupos restantes. Aun cuando es posible que nuestra generación viva sólo tales luchas por la planificación unilateral de grupos, actuando en esto el último resto de una hostilidad recíproca, en que cada cual piensa, no en el grupo total de la Humanidad, sino en su grupo más próximo, del que es luchador. En todo este proceso domina una línea de continua educación hacia una perspectiva cada vez más amplia, hacia la responsabilidad total planificadora. El paso enorme dado ya en una ocasión por la Humanidad: la completa vuelta desde las actitudes de la solidaridad mecánica hasta la competencia, es un ejemplo de que pueden surgir ya los mayores cambios en la vida anímica y en la conducta por simples procesos de adaptación, con lo que no resulta por completo imposible una transformación del hombre.

9

A esa tendencia progresiva de lo moral, comportada por las fuerzas de la industrialización, se opone, igual que antes en el aspecto de la moderna integración de masas y democratización, una tendencia a ponerla en peligro, a sepultar el crecimiento lento, pero continuo, de las fuerzas morales y espirituales antes descritas. La democratización es análoga a las últimas conquistas de la técnica moderna, la radio y la prensa, en que precisamente es un medio de aumentar la eficacia de las fuerzas, tanto positivas como destructivas. Así

como la técnica puede ser utilizada tanto para encontrar nuevos remedios contra las enfermedades como para producir nuevos gases venenosos, las modernas conquistas de la Democracia sirven también para aumentar la fuerza de lo inmoral. La Democracia es, en este sentido, un aparato de irradiación social, que puede amplificar lo mismo las fuerzas destructoras de la moral que las que la construyen.

Aportaré aquí un ejemplo. FEDERICO MEINECKE explica en su libro *Die Idee der Staatsräson*¹⁴, con numerosas comprobaciones históricas, la tensión moral que sacudió a muchos pensadores cuando descubrieron que para las relaciones de los Estados hacia el exterior no valía la moral cristiana y burguesa. Lo que llamamos comúnmente "maquiavelismo" tiene una historia larga, y consiste en que, poco a poco, las capas que se apoderaron del poder tenían que convencer a sí mismas de que, tanto para alcanzarlo como para conservarlo, están permitidos todos los medios eficaces, incluso los inmorales. Para las capas dominantes, en el príncipe y sus consejeros se produce muy pronto una doble moral: para la vida privada, la ya indicada moral cristiano-burguesa, de formación lenta; para todas las relaciones estatales, sobre todo en los actos decisivos, la moral de la fuerza, bajo el título de razón de Estado. En el curso de la Historia aumentan los autores que discuten sobre esta antinomia, sin llegar a un resultado. MEINECKE describe esas teorías muy concienzudamente. Pero, como no juzga desde el punto de vista sociológico, no ve que ese crecimiento de la Literatura

¹⁴ MEINECKE (F.) : *Die Idee der Staatsräson in der Geschichte*, 2º ed., Berlín, 1925.

maquiavelista no es otra cosa que un como barómetro para la democratización creciente, para la general activación política, que cada vez lleva nuevas capas a la dirección del Estado y a su problemática. Con esta general amplificación de la problemática del dominio se ensancha también el conflicto que surge con la práctica de la "doble moral". Mientras que antes, por así decirlo, había una división social-moral del trabajo, por la que el hombre modesto podía preservar su moral de decencia burguesa, y sólo las capas dominantes incurrián en aquella situación de conflicto, este problema se ha agudizado poco a poco por la democratización, aun para el último hombre. Mientras que hasta ahora la moral de la rapiña sólo fue válida conscientemente en situaciones definidas y para grupos dominantes, no sólo no disminuye con la democratización de la Sociedad (contra las esperanzas puestas en ella) este elemento de violencia, sino que se convierte precisamente en doctrina pública de toda la Sociedad. No puede adivinarse, sin embargo, cuál será el destino remoto de la moralidad pública cuando las grandes masas se apoderen del secreto con que ya antes apenas si podían desenvolverse anímicamente las pequeñas capas directoras.

Si a las anchas masas se les demuestra, sin más, que la rapiña es la base de toda la formación de Estados y de las relaciones exteriores entre éstos, y que también mediante la rapiña y saqueo en el interior grupos enteros pueden adquirir éxito y función social, quedará radicalmente socavado el lento efecto educativo aportado por la industrialización y la introducción de la burguesía. Si el elemento violencia se convierte en principio general de la Sociedad, aniquila de un

golpe los frutos de la ética del trabajo y de la competencia en el rendimiento.

De este modo, el general ingreso en la política de todas las capas, el principio de la democratización fundamental, recibe una doble función.

En nuestra primera serie de observaciones relativa a la lucha entre actividad racional con arreglo a un fin y éxtasis de masas, la democratización ha servido, por así decirlo, como ascensor social que llevaba de caso en caso las irracionalidades e impuros no dominados que se amontonan en las masas a las élites de la Sociedad, en sí y por sí muy individualizadas, contenidas, racionales, arrastrando a esta última, por ejemplo, hacia situaciones de guerra. En la serie de observaciones que acabamos de realizar, en la que describirnos, por un lado, la creciente aptitud para la responsabilidad y su contraparte la doble moral de las capas dominantes, la democratización funciona como un ascensor que cada vez lleva más a las capas inferiores el cinismo de las superiores. Pero mientras que originariamente cinismo e ironía sobre sí mismo son formas sublimizadas de una perplejidad, formas elusivas de un alma que se ha hecho complicada, que quiere justificarse de lo que no tiene justificación posible, en el caso de la masa el cinismo se convierte en pura brutalidad que no encuentra ya causa ninguna en que ocultarse. Ese es el destino de las viejas teorías raciales y de violencia, tales como las representadas para élites por H. S. CHAMBERLAIN y PARETO: se convierten en la moral diaria del hombre modesto, que hoy propulsa una diplomacia de fuerza como sólo se produjo antes en los actos secretos de los hombres de

Estado que llevaban las riendas. En esto también el principio democrático de la "publicidad" hace públicos acciones y pensamientos que antes sólo se permitían en secreto.

Resumo: de una parte vemos que la razón y moralidad humanas propenden a aumentar hacia la planificación y hacia la propia responsabilidad; de otra parte vemos cómo, con el mismo impulso, trata de convertirse en una potencia pública la voluntad de destrucción. Pero eso no es todo. Lo peor en ese proceso es que el tipo humano que hemos presentado con su "alma de carrito de mano" como el símbolo del desarrollo espiritual-anímico no proporcional, aprende el manejo de prensa, radio y todas las demás técnicas para el dominio del alma de las masas que originariamente puso a su disposición la Sociedad democrática, para con esas técnicas formar hombres a su propia imagen y multiplicar así por millones su propio tipo humano¹⁵.

Mas, con esto, ingresa un nuevo factor en el proceso de formación del hombre. Mientras que antes podía creerse que también en el campo de los medios de educación y convicción una competencia relativamente libre podía sacar a la superficie, por selección lenta, el tipo humano racional de

¹⁵ Para bibliografía sobre la moderna técnica de la propaganda, confr., entre otros, LASWELL (H. D.) : Propaganda Tecnieque in the World-War, Londres, 1927. STERN-RUBARTH: Das Propaganda als politisches Instrument, Berlín, 1921. ROSSOCK (J.) : Psychologie de l'opinion et de la propaganda politique, 1921. LUMLEY (F. E.) : The Propaganda Menace, N. York y Londres, 1933. Más detallada bibliografía, además de en el citado libro de LASWELL, en su artículo sobre Propaganda, en la Encyclopedia of the Social Sciences, tomo XVII, 521 y sigts.; además, JOUNG (K.) y LAWRENCE (R. D.) : Biblio-graphy on Censorship and Propaganda, University of Oregon. Journalism Series, núm. 1; Engene, Oregón, 1928.

educación y cultura mejor adaptado a lo moderno, la concentración centralista de los medios de propaganda estimula en circunstancias dadas una situación de monopolio para crear el tipo humano más primitivo, con lo que se estabiliza la regresión anímica ya iniciada. Son éstos, en realidad, problemas nuevos que torturan a la Humanidad sólo desde que hemos llegado a la conclusión en cada vez mayor número de terrenos de regular por nosotros la Historia en lugar de dejarla ir libremente.

Querría cerrar estas explicaciones con una cuestión que voy a exponer aquí en la forma como me fue suscitada, a manera de vivencia personal. En un círculo de amigos discutíamos las ya expresadas inauditas posibilidades que están a disposición del hombre para la planificación de su Sociedad. Entonces dijo alguien: "Es cierto que cabría ir tan lejos en la planificación de la Sociedad; incluso en la planificación de los hombres. Pero, ¿quién planifica a aquellos que deben proceder a planificar?" Cuanto más medito sobre esta cuestión, tanto menos me desprendo de ella. Una cosa me parece clara: la cuestión tiene un doble sentido, religioso quietista y realista-político. Puede significar: cabe que obremos como si nos atuviéramos a nuestro propio plan, pero en realidad nos conducimos según una ley ajena, situada fuera de nosotros. Verdaderamente, en algunos sectores podemos dirigir y controlar las fuerzas racionales e irracionales, pero a partir de un cierto punto las llevamos sobre nuestras espaldas y son ellas las que nos dominan.

En su sentido político-realista, la cuestión significa: nadie ha planificado a los que planifican. De aquí se sigue que

los que planifican sólo pueden ser reclutados de los grupos humanos ya existentes. Todo dependerá, pues, de qué grupos entre esos que ya existen, con su mentalidad, despliegan la energía, la fuerza de decisión y la aptitud necesaria para apoderarse del enorme aparato social. Pueden serlo aquellos grupos humanos en que actúan los restos del primitivismo, el "padre Adán", todavía intacto, o aquellos otros que mediante un lento proceso formativo han desarrollado tanto sus facultades racionales y morales que están en condiciones de obrar y llevar la responsabilidad, no sólo para un grupo limitado, sino para la totalidad. Ciertamente que tales grupos no existen hoy sino como pequeñas minorías. Pero esta lucha, como todas las luchas de la Historia, habrá de decidirse también por pequeñas minoría, pues las masas adoptan siempre aquella forma que las minorías directoras le dan con ayuda del aparato social. Vivimos en un mundo de problemas no resueltos, y no querría yo cerrar una cuestión que está planteada con ayuda de una respuesta de expectativa optimista. Por eso, lo más atinado será cerrar el cuadro de la situación expuesta con la cuestión que acabamos de plantear. Cada cual decidirá si prefiere para sus propias reflexiones su forma religioso-quietista: "¿Quién planifica a los que han de proceder a la planificación?", o su forma político-activista: "¿Cuál de los grupos existentes debe planificarnos?"

II

**LAS CAUSAS SOCIOLOGICAS DE LA ACTUAL
CRISIS DE CULTURA**

1

Junto a la crisis de la vida espiritual del hombre, es en las sacudidas de nuestro edificio cultural donde pueden advertirse los síntomas de la actual disolución y transformación de la Sociedad.

Si el científico llega en último término precisamente al descubrimiento de aquellas conexiones que ligan la vida cultural con la Sociedad, ello consiste en que, en épocas tranquilas y en el alto grado de diferenciación social en que nos hallamos, las dos esferas se desenvuelven en apariencia separadas. La Cultura no sólo se ha creado siempre órganos propios en toda sociedad movible complicada, sino también un mundo suyo, que en mucha parte tiene su propia continuidad.

Los creadores de Cultura y el público se sienten tan envueltos en la condición firme de las instituciones, en la per-

manencia, de sus tradiciones, que incluso en el terremoto que hoy vivimos pueden interpretar la vacilación de todo el edificio como efecto de un ocasional ataque de las llamadas fuerzas sociales. Pero sería erróneo pensar que lo social sólo actúa sobre la cultura en situaciones-límite, y que sólo los trastornos de tipo catastrófico penetran en los alvéolos de la Cultura. La vida de la Sociedad está siempre presente en la Cultura, incluso cuando actúa imperceptiblemente, y es plantear mal ya la cuestión el separar Cultura y Sociedad y hacerlas actuar la una sobre la otra de un modo exterior.

La Sociedad está involucrada en la Cultura misma y la conforma en cada instante¹⁶. Por eso, es falso atribuir a la Sociedad (cimiento) sólo la Economía y la Política, y hablar de Sociología de la Cultura tan luego como esas esferas actúan sobre la Cultura¹⁷.

En lo que sigue nos proponemos justificar la tesis, enunciada al comienzo de este libro, de que las mismas tensiones que en la Economía producen su desdicha, funcionan también en lo cultural. Correspondiendo a los dos grandes principios contradictorios del *laissez-faire* liberal y de la re-

¹⁶ Nos hemos acostumbrado por eso a formular el sentido en que hablamos de una acción de la Sociedad sobre la Cultura. Este lenguaje es incorrecto cuando la "Sociedad" se concibe como un territorio cerrado en sí, segregado de lo "espiritual-cultural"; pero tiene un sentido justo cuando se la toma como la suma de ciertos factores y principios (que regulan la vida y actuación en común de los hombres) y se investiga en este significado su participación en la Cultura. Cuando nosotros hablamos de una actuación de la vida social sobre la Cultura lo entendemos en el último sentido: como actúan los distintos principios de socialización en la formación de la Cultura.

¹⁷ Confr. las explicaciones correspondientes en el capítulo "Acceso al tema".

gulación, nuestra cultura está amenazada desde dos lados: está expuesta a peligros ciertos, estrictamente computables, en tanto que la Sociedad democrática de masas se encuentra abandonada a sí misma a peligros mucho mayores aún cuando en esa Sociedad de masas las formas dictatoriales desplazan a las liberales. A estas dos afirmaciones hay que añadir una tercera, a saber: que las mismas causas sociológicas que producen la descomposición cultural en la Sociedad liberal son las que preparan el camino para las formas dictatoriales.

Estas tres afirmaciones colocadas en la cúspide sólo adquieren valor científico y significación práctica para el político de la Cultura cuando, no sólo hablamos en general de peligros y decadencia de -la Cultura, como, por ejemplo, ha hecho SPENGLER, sino que se muestran en particular y se colocan en situación de analizarlas aquellas fuerzas sociales y series de causas que producen la descomposición de la Cultura.

No vamos, pues, a dedicarnos a las profecías; estamos en la busca de una directriz que nos ayude a observar con plenitud de plan la actuación de los factores sociales más esenciales en el terreno de la Cultura.

2

Toda discusión de las condiciones sociales de vida de la Cultura ha de partir de los dos puntos en que lo social penetra en la esfera de lo cultural.

a) Hay que hacerlo primero como vida social libre, no regulada, que configura la vida espiritual mediante sus resoluciones espontáneas.

b) Hay que hacerlo, además, en la forma de las regulaciones y organizaciones sociales, que en lo cultural se nos suelen presentar como instituciones. Nos referimos a las actuaciones sobre la vida espiritual realizadas por iglesias, escuelas, universidades, centros de investigación, prensa, radio y toda clase de organizaciones de propaganda. El acontecer social en la moderna sociedad de masas de cuño liberal está con toda evidencia dominado esencialmente por aquellas leyes que ofrecen las entidades sociales no reguladas, mientras que en una sociedad de masas dictatorialmente conducida se hallan en primer término los efectos sociológicos de los elementos institucionales. Por consiguiente, en la primera parte habremos de observar con más rigor los efectos inorganizados sobre la Cultura de la Sociedad liberal abandonada a sí misma, mientras que en una segunda parte nos ocuparemos, si bien sólo a grandes rasgos, de las consecuencias de una organización institucional de la vida cultural.

Comenzamos, pues, con la descripción sociológica de las entidades sociales abandonadas a sí mismas, y tratamos de observar el proceso de crecimiento de la Cultura en esas relaciones. Por lo pronto, la vida social no organizada se nos aparece como un complejo inarticulado, sin reglas.

Pero se advierte en seguida que en las entidades sociales no económicas dentro del orden liberal se verifican precisamente procesos típicos iguales al mercado de la libre competencia, y sólo en el caso de la producción cultural obran

esos procesos en otra dirección y han de medirse con otra medida. Sin embargo, una consideración sociológica de la Cultura en estructuras liberales ha de partir de la situación de los productores de cultura, es decir, de la capa social de los intelectuales y su posición dentro de la Sociedad total.

El problema de una Sociología de la capa social de los intelectuales está en sus comienzos, a pesar de los múltiples trabajos existentes¹⁸.

¹⁸ En varios países hay una extensa literatura sobre elites e intelectualidad. Estos grupos son objeto de investigación desde diversos puntos de vista, según su eventual posición social en tales países.

Verosímilmente fue en la Rusia zarista donde primero se discutió el problema. De allí procede también la palabra "Inteligencia" (intelectualidad, en castellano). Remitimos a LAWROW: Cartas históricas; MIHAILOVSKI: Ensayos reunidos; OVESIANIKO-KULIKOVSKY: Historia de la intelectualidad rusa.

(Esta referencia la debo al señor M. Postan, de la London School of Economics). Para entender toda la cuestión de las élites son de gran significación, los escritos de VILFREDO PARETO, que aquí cito por la traducción francesa: *Traité de Sociologie générale*, París-Lausana, 1917; véase allí en: "Table analytique des matières", la referencia a "Classes sociales ou castes", "Elites et leur circulation"; véase, además, de PARETO: *Les systèmes socialistes*, París, 1926, allí en la Tabla de materias, y entre otras: "Aristocraties", "Persistence des mêmes phénomènes sociaux" y "Formation d'une aristocratie dans une société égalitaire". Además de los escritos de PARETO, la discusión ha sido estimulada en Francia por MAURRAS (C.): *L'avenir de l'Intelligence*, y de un modo amplio por BENDA (J.), en sus libros *La trahison des clercs*, París, 1927, y *La Fin de l'éternel*, París, 1929; véase, además, FURLAN (L.): *La circulation des élites*, París, 1911; MAUROIS: *Les classes dirigeantes, Noblesse, Aristocratie, Élite*, París, 1910; ROUSIERES (P.): *L'Élite dans la société moderne, son rôle*, París, 1914. Para la discusión alemana, véase, MANNHEIM (K.): *Ideologie und Utopie*, 2º edic., 1930, págs. 121-134, y la bibliografía al final de mi artículo sobre *Wissenssoziologie* en el *HandWörterbuch der Soziologie*, edic. Vierkandt. Además, SPEIER (H.): *Zur Soziologie der bürgerlichen Intelligenz*, en el *Gesellschaft*, 1929. Desde entonces, sólo una vez he

Desde el punto de vista de nuestra ciencia, la misión de las élites intelectuales es dar expresión adecuada a la Cultura en los distintos dominios de la vida social. Podemos distinguir los siguientes tipos capitales de élites: las políticas, las organizadoras¹⁹, las del conocer, las artístico-religiosas. Mientras que las élites políticas y organizadoras realizan una integración de los numerosos impulsos de voluntad, la función de las élites del conocer, estéticas y religiosas, es sublimar las energías espirituales que no han sido agotadas en la Sociedad en la lucha diaria por la existencia. De esta manera impulsan tanto la voluntad de conocimiento objetivo, como también aquellas tendencias a la introversión, contemplación y reflexión que, aun siendo condicionantes de la existencia de toda Sociedad, no se desarrollaron en la etapa actual de una dirección más o menos consciente.

No podemos penetrar aquí a fondo en los problemas psicológicos de la sublimación, introversión, contemplación, etc. Pero podemos partir de que el camino de la sublimación cultural se encuentra estimulado por ciertas situaciones típicas en las que juega un papel la conformación del promedio de tiempo libre de los hombres en una Sociedad y la selección de los grupos intelectuales que disponen de una mayor cantidad de tiempo libre y una especial forma de vida. Una Sociedad que empleara por completo sus fuerzas en la orga-

investigado especialmente la cuestión de la intelectualidad en conjunto, en un escrito aún no publicado.

¹⁹ De la literatura sobre las élites organizadoras cuya significación crece de día en día, quiero citar aquí sólo esto: MARSAL (F.) : Les élites industrielles et financières, en *Revue de Paris* (19), (5), 19, I-X-29.

nización, no dejaría ocasión bastante para la introversión, contemplación y reflexión. En ella preponderarían las élites políticas y organizadoras, mientras que las élites reflexivas, científicas, artísticas y religiosas apenas prosperarían o, en todo caso, no podrían imponerse. Una Sociedad que no permita desarrollarse ninguna capa social sublimadora no puede, ni dirigir el proceso cultural, ni aumentar sus fuerzas creadoras. Sólo allí donde, por una parte, el hombre medio tenga bastante tiempo libre para sublimar sus energías superfluas, y donde, por otra parte, exista un grupo cultural conductor en condiciones de dirigir esa sublimación, surgen, acomodadas la una a la otra una capa creadora de cultura y otra receptora.

Esparta podría suministrar un ejemplo de una civilización donde las élites política y guerrera desplazan a las restantes, mientras que acaso los Estados Unidos hayan sido hasta ahora fundamentalmente caracterizables por el hecho de que allí las tareas y élites de organización determinaron la mentalidad dominante. En la Democracia de masas no se produce tampoco sublimación cultural, por ejemplo, en arte y moda, sino cuando han surgido de antemano pequeños grupos de conocedores (*connaisseurs*), que forman el gusto, y de los que irradia lentamente al resto de la Sociedad el contenido y técnica de la sublimación. En todos los ámbitos de la vida cultural tales élites, como grupos pequeños, tienen la función de conformar de modo primario las fuerzas espirituales y anímicas; tienen la iniciativa de la creación y la tra-

DELAIS: *La Democracie et les financiers*, París, 1910, y MAX WEBER: *Wirtschaft und Gesellschaft*, parte III, capítulo VI, "Bureaucratie".

dición. Si estos grupos pequeños son destrozados, o se impide su selección adecuada, se escapa la condición social básica para la creación y existencia de la Cultura.

La crisis de la Cultura en la Democracia liberal ha de ser referida, por lo pronto, al hecho de que los procesos sociales fundamentales que antes propiciaban el desarrollo de las élites creadoras de cultura, a consecuencia del ingreso de las masas en la vida social se transforman precisamente en su contrario, es decir: impiden la formación de élites. Ocurre de manera análoga que con el principio de la competencia. También ahí se puede observar que bajo ciertas condiciones conduce hacia el rendimiento óptimo de los individuos cualitativamente superdotados, mientras que el mismo principio en otras constelaciones hace descender claramente el nivel social, por cuanto incita al empleo de medios desleales en la competencia. Precisamente así se dan constelaciones en que el régimen no regulado de las fuerzas sociales sobrantes puede conducir a resultados negativos en el campo de la Cultura. Podría aportar a continuación algunos síntomas del afecto destructor del Liberalismo y de la Democracia cultural en el estadio de la Sociedad de masas y contraponerles, como casos de "liberalismo negativo" y de "democratización negativa", a aquellos procesos en los que liberalismo y democratización han producido efectos de creación de cultura en alto grado, mediante la libre autorregulación de la vida social. Voy a poner en discusión, referidos al problema de la formación de élites en la Sociedad liberal, cuatro de tales procesos, que hoy son de significación singular:

1. El número creciente de los grupos de élite y el consecuente debilitamiento de su fuerza de choque.
2. La ruptura del hermetismo de los grupos de élite.
3. El cambio en el principio de selección de esas élites.
4. El cambio en la disposición interna de las élites.

3

El primer efecto de un orden liberal en la formación de élites es el de la afluencia creciente hacia los grupos de élite, y, con ello, el aumento de su número. Al comienzo, este incremento de los grupos de élite directores obra como una fecunda multiplicidad de formas frente a la rigidez y hermetismo de los pocos grupos que dominaban las ordenaciones, relativamente pequeñas y abarcables, de épocas anteriores. Pero más allá de cierto límite se transforma la pluralidad en difusión. Cuantas más élites hay en una Sociedad, tanto más pierde cada una de ellas en función y eficiencia rectora, pues se neutralizan recíprocamente. En la Sociedad democrática de masas ningún grupo puede ya imponerse tan decisivamente como para conseguir acuñar por entero la Sociedad.

4

Una segunda transformación negativa consiste en que la naturaleza abierta de la Sociedad democrática de masas, con el crecimiento de su contorno y la tendencia a la publicidad,

no sólo aumenta desmedidamente el número de las élites, sino que a esas élites mismas les quita la exclusividad que le es necesaria en la formación de los impulsos anímico-espirituales. Si una cierta minoría pierde la exclusividad, ya no llegará nunca a la formación consciente de un gusto, de un principio estilístico rector. Los nuevos impulsos serán aprehendidos por la masa extensa como simples incitaciones, y no en forma madura como estructuras objetivas, revoloteando entre los muchos estímulos que nunca faltan en el moderno mundo de grandes ciudades.

Un hambre de estímulos, creciente siempre, sustituye a la perseverancia creadora y a la perfección. Esta es la causa sociológica de un síntoma que el destacado historiador del arte, RIEGL, fijó ya al final del siglo anterior: que a partir del Biedermaier no hemos producido ya ningún estilo de arte propiamente dicho, y por eso vivimos reviviendo uno tras otro, con rapidez, estilos artísticos del pretérito. Pues un desatino y falta de dirección correspondiente a eso se da también en los restantes campos de la Cultura, en el de la interpretación filosófica del mundo, de la formación de la voluntad política, etc. Quien considere tales mutaciones no estando acostumbrado a ver mecanismos, presumirá fácilmente que en tales períodos ha cambiado de la noche a la mañana la naturaleza humana y que quizá los hombres sean hoy menos aptos desde el punto de vista creador y menos perseverantes en sí y por sí, que antes. Frente a tales concepciones hay que mostrar con energía las fuerzas sociales que cambian; en nuestro caso, la falta de dirección en la Sociedad de masas del liberalismo último por el funcionamiento nega-

tivo de la formación de élites. Hay que observar, además, cómo el general desatino y falta de dirección así producidos dan una perspectiva a los grupos dictatoriales. Si tales grupos logran poner en pie alguna integración política, pueden entonces imponerse, sin resistencia esencial, a los demás grupos en el ámbito total de la vida social. No tropiezan con ninguna resistencia esencial, porque todos los centros de élite, formadores de voluntad, de gusto, de juicios, se han aniquilado ya de antemano recíprocamente.

La tendencia, general de la Sociedad de masas hacia la falta de dirección era observable del modo más claro en la Alemania de posguerra, donde las antiguas capas medias fueron destrozadas y atomizadas, sobre todo por la inflación. Los grupos desalojados de este modo de sus alvéolos sociales derivan en una masa inorganizada que sólo ocasionalmente se inclina todavía hacia integraciones agudas. Frente a esta situación, se despertó una estimulabilidad y receptibilidad inauditamente intensa de nuevas formas de vivencia y experiencia, pero se fueron escapando las oportunidades de alcanzar de algún modo un cuño duradero. En contraste con Alemania, Inglaterra pertenece a aquellos países en que las nuevas tendencias de la Sociedad de masas se encuentran paralizadas todavía por la persistencia de las viejas vinculaciones orgánicas y las formas de vivencia a ellas pertenecientes²⁰. También Francia ha sido protegida por las pequeñas ciudades y lo provincial, como contrafuerza

²⁰ Sobre la significación de las vinculaciones orgánicas en la Sociedad de masas, confr. la primera investigación.

opuesta a los mecanismos de activación de la Sociedad de masas.

5

Otra fuente de democratización negativa se encuentra en los más recientes cambios de la selección de élites. Si por una parte es decisivo para la creación cultural de las élites que las proteja una relativa exclusividad y hermetismo, también es importante, por otro lado, que la afluencia de individuos a esas élites, su selección de entre la gran sociedad en el sentido de la elección más ventajosa, tenga lugar dentro de ciertas formas. Pueden aportar también vida espiritual grupos intelectuales cerrados a manera de casta, incluso en supercultivo -pensamos en los sacerdotes esotéricos de Babilonia y Egipto-, pero caen demasiado pronto en la rigidez, precisamente a causa de ese cerrado cultivo social²¹.

Por eso, junto a la ya expresada exclusividad, es igualmente condición previa de la auténtica vida cultural una relativa apertura de dichos grupos de élite. Toda persona que afluya desde otros círculos de vida trae nuevas incitaciones y enriquecerá atmósfera interna del grupo de élite. Al mismo tiempo, representa una mediación con respecto a los otros grupos y capas hacia los que la élite ha de volverse.

²¹ Sobre el papel de la intelectualidad en las viejas culturas extraeuropeas confr., entre otros, los escritos de MAX WEBER: *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, tomo I (China), páginas 276-536. Allí, sobre todo el capítulo V, sobre "Die orthodoxen und heterodoxen Heilslehren der indischen Intellektuellen"; tomo III, *Das antike Judentum*, passim.

Pero también en este terreno de la selección muestra síntomas negativos la democracia de masas. Si nos representamos las formas esenciales de la formación de élites de que hasta ahora se ha servido la Historia, se pueden distinguir tres principios: la selección por la sangre, la propiedad y el rendimiento. La Sociedad nobiliaria seleccionaba sus élites, sobre todo desde que se hubo consolidado, en primer término con arreglo al principio de la sangre. La Sociedad burguesa introdujo poco a poco como sucedáneo el principio de la riqueza, un principio que también servía para la formación de élites por cuanto, en más o en menos, sólo a los descendientes de familias acomodadas se les podía dar una educación.

El principio del rendimiento actuó también antes, en realidad, combinado con los otros dos; sin embargo, la novedad más importante de la última fase del desarrollo democrático es que cada vez se convierte más agudamente el principio del rendimiento en único criterio del éxito social. Vista en conjunto, la moderna Democracia presenta un aparato de selección combinado. Sus élites son una mezcla de personalidades adornadas por el éxito, que llegaron a su posición a base de uno o varios de los tres citados principios. Cualquiera que sea la actitud que se adopte respecto de esta combinación, es, lo cierto que une de modo ingenioso los principios de selección conservadores, que sirven de freno, con los que empujan hacia adelante. La selección por el rendimiento significa aquí el elemento dinámico. No tenemos una idea clara de cómo habría de obrar la selección de elites en una Sociedad abierta de masas si sólo debiera jugar un

papel la selección por el rendimiento. Es posible que en una Sociedad tal el cambio de las élites fuera demasiado rápido y llegara a faltar la continuidad social que, en lo esencial, está producida por un lento ensanchamiento de los grupos directores. La verdadera amenaza para la Cultura en nuestra Sociedad de masas no parece, sin embargo; consistir en que el principio del rendimiento se haga de repente demasiado general, sino al contrario, en que esa Sociedad haga desaparecer el principio del rendimiento para ciertos grupos, como premio en la lucha de competición por el poder, y cree de repente otra vez criterios de sangre y demás, destinados a hacer que cese el principio del rendimiento.

Nos apresuramos a afirmar que el principio racial recientemente enunciado no es ya -y ello resulta interesante- el auténtico principio de la sangre. No se trata, como antes, de la pureza de minorías de naturaleza noble y sus tradiciones, sino que en este aspecto se ha evolucionado democráticamente, garantizándose de repente a los grupos abiertos de la gran masa el privilegio de prosperar sin atención al rendimiento. Hasta ahora fue el privilegio envidiado de los nobles el derecho de elevarse a ciertas funciones y cargos, en primer término a base de la estirpe, y fundando su éxito sólo de manera secundaria en el rendimiento. Ahora, el más insignificante de una cierta raza ha de tener la ventaja de poder ser llamado, no por el rendimiento, sino por la procedencia.

Un nuevo ejemplo típico del proceso que hemos caracterizado como democratización negativa: mientras que el principio no controlado de la libertad y competencia llevaba en la primera fase de la Sociedad moderna a la proclamación

de la igualdad general y, con ello, de deberes y derechos idénticos, se transforma en su contrario en el ejemplo citado. Se exige de repente que se dé la condición de privilegiados a gigantescos grupos de masa, y que también pueda tener el hombre de la calle la precedencia de la buena raza y de la exención del rendimiento. En la competición, ya hoy actuando negativamente, de los principios políticos no se preguntará por la rectitud, sino sólo por la idoneidad racial. Por eso es inessential examinar a través de ideologías esa lucha, ya que lógicamente resulta imposible privilegiar a todos de un modo duradero. Renuncio por eso a describir la apariencia de una Sociedad de masas después de haber declinado el principio del rendimiento y sólo quiero recordar que en el momento de su triunfo se legitimaba precisamente mediante esa nueva norma de la selección y sólo de ella obtenía ánimo para atacar el precedente principio social de la tradición.

6

Otros trastornos sociales en el proceso de la creación de Cultura, en la fase más reciente del proceso, surgen de la transcripción artificial operada en la disposición de las élites, sobre todo en el violento cambio de la relación entre los elementos que constituyen el cimiento y los movibles²². Para

²² En la producción científica alemana se ha hecho un valioso intento para esclarecer el papel de los elementos que constituyen el cimiento en la Literatura. Confr. NADLER (J.): *Literaturgeschichte der deutschen Stämme und Landschaften*, Regensburg, 1912-1928, cuatro tomos. En

apreciar el significado de esa mutación hay que hacerse presente que la élite cultural de Occidente fue desde el comienzo una mezcla de portadores de cultura locales, de los países y estamentos, y de intelectuales no ligados al terreno. El hecho de que la Cultura moderna haya encontrado su preparación en la formación clerical llevó a ella en seguida, desde su origen, una fuerte cantidad de internacionalismo. Pues la cultura clerical era expresión, en primer término, de un orden internacional, y sólo en segundo término reflejo de situaciones particulares, locales o nacionales. El sucesor de ese humanismo cristiano fue el humanismo laico, que por su parte comenzó, por razones profanas, también como un movimiento internacional. Claro está que en las filas de los humanistas y patricios se introduce también, con la democratización de la Cultura, la tendencia a su localización. La burguesía triunfante crea en el arte tardío de las ciudades un auténtico colorido local, un hacer y un pensar según países. Así, pues, la marcha de la comunidad histórica occidental no es, como pensaría el lego, un proceso gradual desde la cultura provincial, localista, hacia la nacional e internacional.

Antes bien, se estructura según un magnífico arsis de integración internacional, aunque limitado a un estrecho círculo de élites, y luego, en esta internacionalidad, una integración local, provincial primero y más tarde nacional. La cultura fue fundada en Europa del Norte por monjes colonizadores que imponían a las tribus bárbaras una civilización extralocal y extragentil. Todavía durante mucho tiempo son

mi opinión sería hoy tan importante, al menos, invertir la cuestión y poner en claro el significado para la Cultura de los elementos móviles.

los individuos trashumantes en nuestra Sociedad, y por lo tanto no ligados localmente, quienes cultivan esa tradición. Sólo de manera lenta llegan los elementos básicos, junto a ellos, a una expresión cultural propia. Desde entonces se desenvuelven, uno junto a otro, en cada país, dos grupos de culturas. El uno está ligado a la unidad local, tanto con su existencia exterior como con su espiritualidad, y siente ya como ajeno y extranjero lo que viene de las provincias vecinas. Junto a él, actúa otro grupo de individuos móviles y no insertos orgánicamente en la Sociedad básica, que prefiere vivir de relaciones sociales y espirituales en las que se prepara una floración de la comunidad cultural europea. La Revolución Francesa da expresión a esta intelectualidad móvil de las ciudades, así como la contrarrevolución y Romanticismo que la suceden se la da a la voz de aquellos grupos influidos por el desenvolvimiento particular de sus provincias y círculos. Mientras duró el proceso orgánico, se fecundaron recíprocamente estos dos tipos humanos y estas dos corrientes. El tipo de hombre móvil impidió la provincialización del vinculado al suelo, así como que se hicieran más permanentes, y también más cómodos, propiedad, solar y un destino vital asegurado de antemano; éste, a su vez, obligó a los abstractos a considerar las situaciones y tradiciones concretas de su entorno y elaborarlas espiritualmente.

Igual que en la Economía de hoy podemos observar que, en medio del más alto desarrollo de la técnica y del tráfico, surgen movimientos de autarquía, también en la esfera de la Cultura surgen ahora atascos. Los portadores de la es-

piritualidad local tratan de excluir de sus filas a quienes portan la vinculación internacional de la cultura y negar al mismo tiempo todo lo que desde los comienzos de la formación humanista ha penetrado en nuestro espíritu. M. I. BONN ha hablado, en el terreno económico, de una descolonización²³; de igual manera se verifica en el período de la formación de autarquías dentro de algunos países directores una especie de descolonización, a saber: los grupos originariamente unidos al suelo, se separan de los elementos movibles y, con ellos, de todo lo que ha sido aportado a nuestra Cultura por el proceso internacional cristiano y laico.

En realidad, muchos de los fenómenos psíquicos y espirituales que acompañan a este proceso son sólo explicables por una tal regresión. Mientras que la selección normal llevó hacia arriba hasta ahora a los profesionales de la Cultura, o cultivó poco a poco a las capas ascendentes en ese proceso de elevación, una selección negativa hace que den ahora el tono aquellos que en la formación de sus impulsos y dominación de sí mismos se habían quedado atrás. Como consecuencia de su victoria, sus valores se convertirán en los dominantes; y también en la vida anímica del individuo surge una lucha interna de los motivos y, por fin, una selección negativa en la dirección adoptada, que comienza por avergonzarse de la cultura lentamente adquirida, a considerarla como afeminamiento y cobardía, disuelve de manera imperceptible la sublimación realizada en largas generaciones y saca al exterior cada vez más el lado caóticamente informe

²³ BONN (M. I.) : The Age of Counter-Colonisation. Lección pública, en The London School of Economics and Political Science, 1933.

del alma. De este modo, la selección negativa de las élites en la Sociedad se transforma, al fin, en una selección negativa de las vivencias y rasgos característicos dominantes en el alma del individuo. La fuerza de eliminación que en toda Sociedad actúa, aplasta en caso de selección cultural positiva los impulsos antisociales y primitivos; pero en el caso de selección negativa, aplasta las sublimaciones logradas en el lento proceso de la Cultura²⁴.

7

La misión de una Sociología de la cultura no se limita, sin embargo, a la descripción de los procesos mediante los cuales surgen las élites, sino que investiga también de qué modo se estructuran las élites en la Sociedad. A esto se refiere la cuestión que sigue, en relación con el "público". Para aclararla, hay que decir algo sobre los procesos de la formación del público.

Las élites no se vuelven directamente a las masas abiertas. Entre las élites y las amplias masas hay entidades sociales que, aun siendo fluidas, tienen, sin embargo, una cierta interior articulación y permanencia, y realizan la función de mediadoras entre élites y masas. También aquí se puede mostrar

²⁴ El fenómeno de la regresión lo observó ya H. SPENCER, designándolo con el término rebarbarización. Refirió los síntomas en primera línea a la coacción para la militarización. Tan pronto como un país, no sólo tiene un ejército, sino que el espíritu de éste desplaza al espíritu civil, se hacen presentes los correspondientes síntomas. Confr. en su libro Facts and Comments el capítulo correspondiente.

cómo el tránsito de la Sociedad liberal, seudo democrática, de minorías, a la verdadera Democracia de masas, destroza la permanencia de esas formaciones de público y hace subir la significación de las masas completamente fluidas. En el terreno de la literatura y del Teatro se advierte esto en cuanto que antes un autor, una vez que había ganado para sí un público, podía contar con su interés, al menos, durante una generación. En la Sociedad disuelta de masas en lugar del público constante, seleccionado de entre los estamentos o de capas análogas a ellos, se encuentra el actual público que, en casos típicos, se reúne a favor de sólo una pieza y ante el que no trabaja ninguna compañía teatral permanente, sino una que se ha unido también sólo a favor de esa pieza. Un público tal, fluctuante e inconstante, no puede ser convocado sino por sensaciones cada vez nuevas. La consecuencia de esa situación para los autores es que sólo hay éxitos de primicias; porque apenas existe como unidad garantizada el mismo público en la segunda y tercera producción del mismo autor. Allí donde están destrozadas las unidades de público orgánica e históricamente formadas, autores y élites se vuelven directamente a la masa abierta y de este modo están más sometidos a las leyes de la Psicología de masas que cuando está intercalado el regulador de unos organismos de público semiabiertos. A causa de esta necesidad se lucha en la última fase de la Sociedad liberal de masas por una nueva solución de poder, por el fenómeno del público organizado. El teatro de trabajadores, por ejemplo, representa ante sindicatos o análogas unidades organizadas. Con esto aparece en la situación marginal de la Sociedad liberal de masas aquella solu-

ción que verosímilmente tiene su porvenir en la Sociedad regulada, planificada. El esfuerzo del futuro puede muy bien consistir en colocar en lugar del público orgánico y en lugar del público atomizado, el público organizado artificialmente, como tercer peldaño.

El fenómeno, que aquí se muestra con el ejemplo de la vida teatral, de la formación del público, se puede ampliar, sin embargo, rigurosamente a los demás terrenos de la vida social, por ejemplo, a la esfera de la política. También aquí había, en el estadio de la Democracia de minorías, entidades a manera de público entre las amplias masas y las élites, como, por ejemplo, los grupos más o menos fieles de electores y los partidos trabajados a través de la prensa. En el estadio de la amplificación de la Democracia a Democracia de masas, el papel de los que antes no eran electores y de las jóvenes generaciones todavía no trabajadas se hace mucho más decisivo que los puntos de apoyo en las formaciones ya caracterizadas, más o menos trabajadas, de tipo político y con carácter de público²⁵. Los partidos que en la Democracia liberal de masas luchan ahora por el triunfo se dirigen más, precisamente por esas razones, a esa masa todavía no organizada y procuran obrar sobre ella con medios irracionales adecuados al momento, en el sentido de las leyes de la Psicología social. Pero también aquí, como en el caso del público de teatro, la Dictadura, tan pronto como alcanza el dominio, cambia el antes voluntario séquito, la aguda integración, en un partido organizado.

²⁵ Confr. DIX, A.: Die deutschen Reichstagswahlen 1871-1930 und die Wandlungen der Volksgliederung, Tubinga, 1930.

8

Otro problema de la inserción de las élites en la Sociedad se encuentra dado en el lecho de su posición en la Sociedad, en su relación con las capas sociales.

No es por completo indiferente para el destino de los grupos de élite y para la espiritualidad dominante en una Sociedad que los portadores de cultura formen una parte de la buena sociedad o que dependan de un Mecenaz, de un público libremente integrado, o de organizaciones. La primera consecuencia de la moderna democratización del ascenso por razón de cultura, es la proletarización de la intelectualidad²⁶. En el mercado del trabajo intelectual aparecen más hombres de los que necesita la Sociedad para sus funciones intelectuales²⁷. Pero la verdadera importancia de este exceso

²⁶ Aporto sólo algunos pocos escritos sobre proletarización de la intelectualidad: BECKER, W. M.: Aus dem Gelehrteproletariat der nachreformatorischen Zeit, Archiv für Kulturgeschichte, t. 8, 1911; MICHELS, R.: Zur Soziologie der Boheme und ihre Zusammenhänge mit dem geistigen Proletariat, Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik, 3ª serie. 81, 6 junio 1932; KASSEL, R.: Soziale Probleme der Intellektuellen, Viena. 1920; RANECKER, B.: Die Proletarisierung der gestigen Arbeiter, Munich, 1920; EULEN-BURG, H.: Die Frequenz der deutschen Universitäten von ihrer Gründung bis zur Gegenwart, Leipzig, 1907.

²⁷ Puede aportarse un ejemplo que explica a este respecto la situación de Alemania en los últimos años. El exceso anual de la oferta sobre la demanda durante los últimos años alcanzó: en médicos, 100-200; en físicos, 100-200; en químicos, 100 por 100.

Estas cifras se refieren sólo a las fuerzas cualificadas de esas profesiones que cada año aparecen como nuevas, y no incluyen al ejército de reserva

no está sólo en la desvalorización de las profesiones espirituales, sino en la desvalorización del espíritu mismo en la opinión pública. Piensa el profano que el espíritu ha sido siempre valorado por sí mismo.

Pero una ley sociológica proclama que el valor social del espíritu se rige según la validez social de quienes lo producen. No sólo ha sido necesario un largo proceso hasta alcanzar el espíritu como tal un aprecio valorativo general, sino que en ese proceso fue siempre decisivo para el aprecio del espíritu la situación social de sus creadores. El noble del espíritu se introdujo muy poco a poco junto a la capa guerrera de los nobles de la sangre. Conocemos por la Historia curiosos ejemplos, según los cuales el valor de un profesor de Universidad se medía por el número de jóvenes nobles que se sentaban a sus pies. Sabemos por la Historia griega que el arte plástico fue mucho tiempo menospreciado, porque los artistas que lo practicaban procedían originariamente de la esclavitud. Por el contrario, fue muy esencial para la elevación sociológica del espíritu el que los príncipes absolutos necesitaran de pronto funcionarios retribuidos, lo que hizo descender el valor en curso de la Teología de Corte y algunas otras ciencias, pero permitió ascender en valor a la formación jurídica.

Hoy somos testigos de un movimiento inverso. El exceso de oferta de intelectuales hace caer el valor de los intelectuales y del espíritu mismo. El que en la fase precedente de la Sociedad democrática no se produjera un tal exceso de

de los miembros de las dichas profesiones que están en paro. Confr. Untersuchungen zur Lage der akademischen Berufe, Berlín, 1932-33.

oferta dependió de que ese estadio era una Democracia de minorías. Junto a las familias de los nobles, se seleccionó de un modo tan predominante la capa de los productores de cultura de entre las clases poseedoras, que propiedad y formación significaron una unidad cerrada. La capa de los intelectuales llegó a ser de este modo una parte de la "buena Sociedad". Se puede decir del siglo XVIII, por ejemplo, que los sabios subían esforzándose desde las clases inferiores; pero ese camino era extraordinariamente duro²⁸, y la docilidad respecto de las capas dominantes estaba garantizada por cuanto se dependía de ellas de mil maneras.

El moderno tránsito de una Democracia burguesa de capas acomodadas hacia una Democracia de masas en la que tampoco la Cultura es ya propiedad de los pocos, tuvo por de pronto consecuencias favorables. La intelectualidad, unida con demasiado vigor a la "buena sociedad", había vivido la formación en el sentido de las convenciones de clase, y le daba un carácter muy marcado de prestigio a la clase. Al separarse la intelectualidad de la "buena sociedad", como espiritualidad seleccionada de entre todas las clases sociales y hasta cierto punto fluctuando entre las diversas capas, se produjo de momento un maravilloso florecer de la vida espi-

²⁸ Sobre WINCKELMANN, por ejemplo, que era hijo de un pobre zapatero remendón, se cuenta que tenía que disponer del siguiente modo su día de trabajo: "En todo el invierno no iba a la cama, sino que se sentaba en la butaca, en un ángulo de una mesa, con un alumno a cada lado, recitando la lección. Cuando había concluido el día con clases e instrucción de sus pensionistas, estudiaba para sí hasta medianoche; entonces apagaba su lámpara y dormía hasta las cuatro en la butaca. A las cuatro encendía la luz de nuevo y leía hasta las seis, en que comenzaba de

ritual libre. Una formación como la representada acaso por la "inteligencia" de la Rusia zarista, pero existente más o menos en toda Europa durante los últimos cien años, fue una cosa humana en el mejor sentido, muy independiente de los prejuicios de clase que se mezclaban antes siempre en la formación. Pero esa selección cada vez más amplia se tornó negativa cuando, con el aumento numérico de la oferta, las capas mismas de entre las que había de ser seleccionada ofrecían también una base cada vez más desfavorable para la creación de Cultura.

Para la vida espiritual no son indispensablemente las más inadecuadas las capas más pobres, sino aquellas cuya situación en el moderno proceso de producción es desesperada; por eso, los impulsos fundamentales nacidos en esos círculos se inclinan a producir tipos que se encuentran limitados en su condición humana. Si en una Sociedad cuyas diversas capas tienen un nivel de vida muy desigual y un tiempo vacante muy distinto, pudiéndose dar por ello sólo una muy desigual formación anímico-espiritual, se abre el acceso a la dirección espiritual a un número cada vez mayor de, hombres, ganará cada vez más significación representativa la mentalidad media de los grupos más perjudicados por la suerte. Mientras que en la Sociedad aristocrática de la Cultura de minorías el ínfimo grado de formación media de las capas oprimidas queda limitado a su círculo de vida, la consabida estupidez del hombre medio adquiere validez pública y peso con su ascensión como masa, y se convierte de

nuevo la enseñanza de sus discípulos". Según REICKE, E.: Der Gelehrte, Jena, 1910, página 142

un golpe en modelo general. Una afluencia lenta de las capas inferiores puede ser asimilada por las capas superiores rectoras, según es el caso típico de Inglaterra todavía hoy. Pero allí donde tiene lugar una afluencia en masa, a manera de choque, las viejas capas intelectuales pierden su poder de asimilación, e incluso son desplazadas.

En vista de este hecho podría preguntarse ahora por qué el carácter de masa propiamente dicho de la Cultura no se produjo ya cuando apareció por primera vez el proletariado con ambiciones de Cultura y dejó sentir su influjo en la Democracia cultural. ¿Por qué la sintomática negativa de la caída de la Cultura sólo es perceptible cuando la democratización de la Cultura alcanza a capas aún más amplias, sobrepasando el proletariado? Para esclarecerlo hay que preguntarse ante todo qué capas sociales son las que modernamente se apoderan cada vez más de la dirección, tanto política como cultural. La respuesta es: aquellas capas que se designan como "nueva clase media", para distinguirla de la vieja clase media. Los pequeños empleados, funcionarios inferiores, artesanos, los pequeños negociantes, pequeños campesinos y rentistas hundidos²⁹. En sí y por sí, habría que

²⁹ Algunas cifras características sobre Alemania pueden ser aquí muy aclaratorias.

En el año 1830, aproximadamente la mitad del total de los estudiantes provenían de familias de altos funcionarios y de las profesiones liberales, mientras que sólo un quinto aproximadamente pertenecen a la capa que se suele designar como "funcionarios medianos", es decir, entonces, sobre todo, clérigos y maestros. En 1930 el porcentaje de estudiantes cuyos padres pertenecían a la alta burocracia o a las profesiones liberales desciende a un quinto, mientras que el porcentaje de estudiantes de la burocracia media había subido desde el 20 a más del 30 por 100. La extraordinariamente fuerte afluencia de la descendencia de la clase media

aceptar que esa capa podía estar tan bien situada como cualquier otro portador de cultura, y que una selección de élites que comprenda también a esos grupos puede actuar favorablemente. En principio cabe mostrarse conforme. Pero un análisis más riguroso muestra las razones de por qué la inclusión de esas capas produce un cambio en la calidad de la cultura. Por MARX, MAX WEBER³⁰ y otros, sabemos que las distintas capas de la Sociedad tienen distinta estructura espiritual y que la estructura mental básica de una capa puede derivar muy acusadamente de su posición en el proceso social de la producción. Es, pues, decisivo en la situación actual el interés de un grupo en los progresos de la amplia industrialización y de la racionalización técnica y de organización. Ciertas capas y grupos viven de que crezcan la industrialización y el orden de las grandes explotaciones. Tienen una simpatía nacida de su situación hacia el progreso técnico y el amplio desarrollo de las posibilidades racionales espirituales del hombre. Es claro que el proletariado, que debe su existencia a la industrialización, al invento técnico de la gran fábrica y de la organización de la Sociedad, tiene una inclinación inconsciente a seguir cultivando la Sociedad en

baja a las Universidades puede mostrarse en los siguientes números redondos: 1914, 30.000 estudiantes; 1930, 60.000 estudiantes.

Confr. también para este tema el nuevo escrito, llegado a mis manos durante la impresión de este libro, de MICHELS, R.: *Umschichtungen in der herrschenden Klassen nach dem Kriege*, Stuttgart, Berlín, 1934, págs. 162 y sigs. Bibliografía para la cuestión universitaria.

³⁰ La mejor exposición de conjunto de las investigaciones de MAX WEBER sobre este objeto se encuentra en el capítulo "Stände. Klassen und Religion" de su obra *Wirtschaft und gesellschaft Grundriss der Sozialökonomie*, t. III.

esta dirección³¹. El proletariado se esfuerza, por ejemplo, en Rusia, donde tiene el dominio político absoluto, en llevar tan adelante este principio que ya sólo sigue acumulando y creando para extenderse cada vez más como clase social.

Muy otra actitud tienen los pequeños seres sociales que se desenvuelven individualmente desde el punto de vista económico -el pequeño comerciante o artesano, cuyo enemigo es el invento técnico y la gran explotación industrial-, frente a la ulterior industrialización y racionalización. Necesitarían destruir los grandes trusts, la fábrica, el almacén, para mantenerse independientes. Si por ellos fuera, habría que aniquilar en seguida la racionalización técnica. Pero quien tenga siquiera una idea de Sociología sabe que no se puede desalojar la ratio de un cierto campo de la vida humana sin abandonar a un retroceso en sentido análogo toda la constitución anímico-espiritual del hombre. Quien quiera la orde-

³¹ Por lo demás, hay que añadir aquí la limitación de un importantefactor. El trabajador que ha quedado parado tiene sociológicamente una mentalidad distinta de la del que participa en el normal proceso de trabajo. El efecto destructor de la Cultura e irracionalizador del paro permanente en una Sociedad apenas si es lo bastante apreciado, pues las mutaciones en la actitud espiritual de esas capas irradian naturalmente más allá de su propio círculo social. El más esencial efecto destructivo del paro consiste en la ruptura de lo que podríamos llamar el "plan de vida". El "plan de vida" es una forma muy importante de la racionalización del hombre, ya que mantiene ante todo al individuo alejado de las reacciones del momento. Su destrucción aumenta la sugestibilidad extraordinariamente y fortalece la fe en rápidas soluciones milagreras. Lo que significa el ahorro en Economía, eso significa en la economía social del alma la perspectiva de más trabajo y su conservación controlable. Esta actitud lleva poco a poco a la confección de un "plan de vida", a la renuncia a una parte de las momentáneas descargas de energía y satisfacción de deseos en interés de la valoración social de la reserva de energías anímicas. (Confr. sobre esto lo dicho en este libro sobre "carrera").

nación económica precapitalista y la organización social precapitalista, tiene que configurar también toda la base de formación en la dirección del hombre precapitalista. Ha de frenar, pues, artificialmente, para salvarse, todo el proceso de desarrollo social que, propulsado por la ratio técnica, empuja cada vez más en la dirección de la industrialización y organización en grande. Así como el proletariado industrial procura por medios económicos un cambio en las capas sociales, una proletarización general, por así decirlo, la nueva clase media busca salvarse, afanada con todos los medios de la política, en hacer retroceder el proceso industrial, frenar la formación racional progresiva y anular el devenir del moderno tipo racional con todos sus ideales humanistas. Según lo expuesto hasta ahora, resulta claro que una transformación tal de la Sociedad en la dirección del cuadro deseado de uno u otro grupo o capa no resulta por sí misma, sino que ha de ser forzada con la violencia. Si, de una parte, se quiere sólo proletariado, sólo industria, sólo ratio e ilustración, ese tipo de hombre y ese orden no surgen sólo del proceso de la Sociedad abandonado a sí mismo, de igual manera que el otro tipo del hombre precapitalista en el estadio actual no puede ya surgir libremente, sino por la violencia, y en todo caso por ataques sociales y espirituales sistemáticamente practicados. Así, también en este punto se transforma en dictadura el crecimiento inorgánico de la Sociedad democrática. Y con ello se aumentan en la esfera de la Cultura todos los peligros nacidos de la institucionalización desmedida.

Se le pueden reprochar muchas cosas a la constitución liberal de la Sociedad de masas... y nosotros no hemos de quedarnos atrás con nuestra crítica. Pero hay que concederle una ventaja: que en todos los procesos defectuosos deja abierta la posibilidad de que se formen en puntos discrecionales contracorrientes y autocorrientes. La gran ventaja de la estructura liberal en el estadio de la Sociedad de masas es su elasticidad inaudita.

Sería, por lo demás, una mala inteligencia el comprender nuestras explicaciones como si nosotros quisiéramos hacer despreciable en sí y por sí la Sociedad de masas, según es moda hoy en un difundido snobismo. Estamos firmemente convencidos de que la moderna gran Sociedad puede crear más tarde o más temprano sus formas sociales para la conformación de la Cultura, como ocurrió hasta ahora en las anteriores fases del proceso social de las distintas estructuras sociales. La fundamental desgracia de la Sociedad moderna estriba, no en el gran número, sino en el hecho de que hasta ahora no hayan alcanzado las entidades liberales la articulación orgánica que es necesaria para la gran Sociedad³².

Las modernas Psicología y Sociología enseñan -según ya hemos dicho- que el mismo número de hombres reacciona de distinto modo cuando está organizado o articulado en grupos orgánicos que cuando actúa como masa inarticula-

³² Confr. las correspondientes explicaciones en este libro.

da³³. La tan citada conducta infravaliosa es atribuible a la masa inarticulada, y los procesos deficientes del mecanismo liberal son verosímilmente fenómenos de tránsito de un estadio en que fallan la selección circunscrita a un estrecho marco y las instituciones correspondientes ante el choque repentino del torrente de masas.

Pero aun cuando los referidos procesos deficientes del mecanismo liberal sean sólo expresión de esa situación transitoria, ello no quiere decir que una Sociedad o una Cultura no pudieran hundirse en ellos. Hay que subrayar aquí con vigor que la Dictadura no es una forma de organización social "polar" frente a las deformidades y procesos negativos del Liberalismo, es decir: no es lo opuesto de la construcción democrático-liberal y por lo tanto, tampoco un remedio curativo de todo lo que allí perjudica. La Dictadura misma se suscita precisamente por las fuerzas negativas de la Democracia de masas y no es otra cosa que un poderoso intento de

³³ De la literatura sobre las masas, que comienza con los conocidos escritos de SIGHELE y LE BON y que desde entonces se ha movido en distintos países sobre una llanura demasiado amplia, apporto aquí sólo algunos trabajos generales, donde encontrará el lector más amplias referencias biblio-gráficas. De la literatura alemana, confr.: VLEUGELS: Die Masse (cuaderno complementario número 3 del Kölner Vierteljahrshfte für Soziologie). 1930; COLMS: artículo sobre Masse en el Handwörterbuch der Soziologie (ed. por Vierkandt); FREUD, S.: Massenpsychologie und Ichanalyse, 1923; de WIESE, L.: System der allgemeinen Soziologie, 2ª ed.. 1933, el cap. sobre Masa. En la literatura inglesa, ante todo en la Encyklopaedia of the Social Sciences, los capítulos sobre Crowd y Mass; además, WALLAS, G.: The Great Society, 1914; CHRISTENSEN: Politics und Crowd Morality, N. York, 1915; THOMAS: Industry, Emotion and Unrest. N. York. 1920; TAYLER. J. L.: Social Life and the Crowd, Londres, 1923. Otra vez el ya citado libro de ORTEGA Y GASSET: La rebelión de las masas.

continuar y confirmar, en beneficio de los intereses unilaterales de un cierto grupo, un estadio accidental del proceso liberal con todos sus defectos.

10

No podemos caracterizar aquí al detalle todo el mecanismo de la Sociedad dictatorialmente dirigida en sus efectos sobre la Cultura. Para eso habría que examinar los efectos particulares de la Dictadura sobre la Cultura tan rigurosamente al menos como hemos contemplado a su tiempo los efectos de la Sociedad libre. Renunciamos a ese análisis, pues, por una parte, en el caso de la Dictadura los efectos se encuentran, por así decirlo, al alcance de la mano, y por otra parte existen, provisionalmente, demasiado pocos ejemplos rigurosamente observados de planificación fecunda en la esfera cultural. Todas las observaciones en esta dirección han de fundarse, pues, en algunos hechos muy sencillos.

Por lo pronto, Dictadura no es ya por sí planificación. Es posible que para la planificación sean necesarios plenos poderes dictatoriales en una cierta medida -y precisamente esa justa medida ha de ponerse cada vez en claro en la investigación que sigue y en la experiencia viva³⁴.

³⁴ Hemos de intentar aquí esclarecer al menos las causas decisivas que transforman las modernas Dictaduras en Dictaduras totalitarias. Ninguna de las viejas formas de Dictadura y planificación espiritual ha llevado a cabo esa especie de control totalitario de sus miembros, que caracteriza a las actuales Dictaduras. Sabemos que en las más viejas formas del Des-

Pero querer curar una Sociedad que ha caído en crisis sólo con establecer sobre ella una Dictadura, es igual a la conducta de un médico que creyera curar a un niño enfermo prohibiéndole el llanto.

Con un solo ejemplo mostraremos que Dictadura no es todavía planificación. Una certera planificación de la Cultura

potismo nadie que no se hallase en el punto álgido de la resistencia política o espiritual estaba tan fuertemente como hoy en manos del poder central. La Rusia zarista, por ejemplo, no fue nunca tan "totalitaria" como son las modernas Dictaduras. Tampoco la planificación espiritual de la Iglesia en la Edad Media -a pesar de que su control penetraba en las conciencias- fue tan violenta como la moderna vigilancia espiritual. La causa consiste, a mi parecer, en dos factores esenciales. Uno, que los modernos medios de comunicación -ferrocarril, teléfono, radio- hacen mucho más posible que antes una dominación centralista; pero, sobre todo, un segundo hecho: la "democratización fundamental" de las masas. La resistencia que han tenido que vencer las Dictaduras modernas es tan grande por consecuencia de la precedente activación de la Sociedad, que se necesita penetrar en las más pequeñas células y asociaciones (hasta en las peñas de café) para tener el control. La intelectualidad apta para la crítica y oposición es, por su origen, demasiado pluriforme para mantenerse plenamente junto al poder, sin intimidación. La planificación espiritual de la Iglesia no llegó a ser tan radical en la propia Edad Media, porque las propias masas eran todavía pasivas y podría hacérselas dóciles mediante la tradición y el culto, mientras que la intelectualidad había entrado en gran parte al servicio directo de la Iglesia. También el absolutismo podía cantar aún de manera acusada con la pasividad de las amplias masas. Por el contrario, la vivacidad de toda la Sociedad moderna explica por qué hoy las Dictaduras, pese al gran poder físico y de organización ya descrito que concentran en sus manos, todavía tienen que actuar con una gran organización de propaganda, y por qué es ventajoso para Dictaduras industriales y militares el hacer siempre de ciertos grupos del pueblo instancias controladoras de los demás. En esos complejos de hechos están dados, sin embargo, sólo los factores de tensión que constituyen la dialéctica interna de las modernas Dictaduras. Pero a partir de aquí se hace perceptible en sus contornos, al mismo tiempo, una posible disolución de las actuales tensiones, en forma de Democracia autoritaria

que hubiera de planificarlo todo en el sentido del Estado totalitario, tendría también que planificar el lugar de la crítica. Habría de crear un punto donde se reuniera el material de la fecunda autocrítica, las experiencias de los afectados por la planificación, y pudieran ser llevadas a la superficie. Puede deshacerse la crítica arbitraria, la charla pública e irresponsable; pero una destrucción total, de la crítica sólo puede tener efecto para mal. Incluso el más convencido representante del Liberalismo tiene que reconocer el efecto destructor de una crítica que sin responsabilidad de quien la practica en la realización de ciertas funciones ataque los actos de los grupos que mandan sólo desde el punto de vista de arrimar el ascua a su sardina sin experimentar la menor obligación de proponer, una mejora positiva. De nuevo es aquí un Liberalismo designo negativo el que deja obrar sin obstáculo contra sí mismo, en el estadio de la dominación de las masas, las libertades que le son propias, y permite a sus adversarios hacer mal uso del mecanismo social creado por él.

Cuanto más avanzamos en el desenvolvimiento temporal de la Sociedad democrático-liberal, tanto más frecuente es que sus adversarios, o bien tengan los llamados "programas irisados", o bien se nieguen a enunciar nada sobre sus propias soluciones futuras. Ambos caminos corresponden marcadamente a las leyes de la sugestión de masas en la Psicología social, pero son tan fatales para la supresión de crisis sociales que nos vuelven de repente a la etapa de la inseguridad social desde la etapa de la dirección racional.

con planificación que cree un sistema equilibrado con los principios que hoy se contradicen entre sí.

Los programas irisados de oposición, que consisten en prometer algo a todos los grupos y capas descontentos de una Sociedad dada, confían en la falta de pensamiento del hombre medio, al que se une con frecuencia el especializado, pero no culto con capacidad general de juicio. En la última fase de un prevaecimiento de procesos demagógicos pasa por ser la más alta sabiduría el no expresar nada, menospreciar la racionalidad en relación con el futuro y exigir fe ciega. Se goza de la doble ventaja de tener que apreciar la racionalidad sólo en la crítica del adversario, y al mismo tiempo de poder movilizar sin freno, en interés propio, todas las formas negativas del odio que -ya desde la ley de la "negatividad de las actitudes colectivas", de SIMMEL³⁵- forman en unidad a una masa con mucha más facilidad que las finalidades positivas. Pero ante todo se elimina el peligro de crear partidos dentro de las filas de los secuaces por cualquier formulación de contenido sobre los propios fines. Mientras que las viejas formas de la oposición social trabajaban cuando menos con las llamadas utopías, que en realidad carecen de crítica al mezclar los simples sueños del deseo con lo socialmente realizable, en el proceso posterior ya no es necesario tanto esfuerzo espiritual como corresponde a la tarea de dibujar un sueño del deseo: se integran irreflexivamente los humores negativos y la insatisfacción.

Respecto de la imposibilidad de la vieja forma de la crítica, la crítica liberal, no controlada, no inserta por la planificación en la trabazón social, tendrá que conceder hoy

³⁵ SIMMEL, G.: Exkurs über die Negativität kollektiver Verhaltensweisen, en su Sociologie, 1908, págs. 473-478.

incluso el demócrata más radical, que en un mundo en que el gobernar exige cada vez más conocimientos especializados y las cosas más importantes son decididas por las comisiones y no por los plenos, el verdadero control no puede estar en la anuencia general y en la publicidad absoluta. Exactamente igual puede decirse de los distintos sectores de la Cultura, que exigen una especialización tan fina que la charla irresponsable (sobre todo en la esfera de la política) no puede controlar ni dirigir. También aquí nace la solución de una articulación atinada de las entidades que forman el pensamiento, de una adecuada dirección de los impulsos espontáneos y experiencias, de la admisión y conformación de una forma de publicidad que, en contraste con la gran publicidad informe, se apoye y limite en grupos relativamente cerrados, pero ocasionalmente controlables, y, por lo tanto, aquí también, en una organización social democrática articulada.

Después que vemos hoy con toda claridad adónde conduce, por una parte, una completa opresión y, por otra parte, un completo *laissez-faire* en la formación de la opinión, hay que ir a encontrar aquella mezcla de racional y experimental que significa lo óptimo en la formación de la Sociedad y de la Cultura.

En las Dictaduras existentes se da un importante campo experimental para el estudio de ese fenómeno. En tanto funcionan, hay que poder insertar también en ellas el centro organizador- en atención ya a la inmensidad de la gran sociedad, sobre canales de información y de crítica. Ha de darse también en la Dictadura vías mediante las que pueda ser observada la reacción de los afectados por el movimiento de

gobierno. Todavía no es cosa decidida si la mejor solución es a la larga un sistema secreto de vigilancia o, el poder incon-
 trolado de autoridades locales. En tanto que la Dictadura no
 sustituya por una nueva la vieja forma de canalización de la
 formación de opiniones -a la que pertenecen Parlamento,
 prensa, etc.- y, por lo tanto, no la planifique, sólo puede sur-
 gir en ella, a la larga, una desintegración. Dictadura sin plani-
 ficación crea, pues, aquí también, regresiones, puesto que en
 aquellos puestos subordinados en que antes había una distri-
 bución de competencias racionalizadas ya, establece de nue-
 vo toda una serie de pequeños despotismos. Si a lo largo del
 tiempo no se inserta en la Dictadura una crítica planificada,
 aquélla se hunde. O bien el descontento estalla de modo que
 ya no se le puede insertar en el organismo social, a saber: en
 sublevaciones y contrarrevoluciones, o bien los grupos di-
 rectores pierden el contacto con las células que forman la
 vida de la Sociedad, ya no encuentra el camino hacia la buro-
 cracia el sentido de la realidad cotidiana; su gobernar, ajeno a
 la realidad, aniquila por fin, "con arreglo a plan", la Econo-
 mía y la Cultura.

Después de estas explicaciones cabe preguntar con ra-
 zón si en el estadio de la Sociedad de masas hay que aban-
 donar toda esperanza y si nos encontramos sin remedio
 frente a una decadencia de la Sociedad y de la Cultura. En
 modo alguno es esa mi opinión. Lo que yo pienso es que la
 historia de la Sociedad liberal de masas ha alcanzado un
 punto en que dejar que las cosas continúen lleva hacia la
 ruina. No volveremos más sobre la planificación en el sector
 cultural, y habremos de terminar reconociendo que un sis-

tema de formación que estaba circunscrito al tipo individualizado de la élite, en una Democracia de minorías, no puede ser traspasado con éxito a las masas³⁶. Convendría, sin embargo, no esperar, en una palabra, hasta que los procesos defectuosos conduzcan al poder a aquellos grupos que entienden por planificación el poderío unilateral funcionando a su favor. Planificación no significa forzar las entidades sociales, ni una voluntad dictatorial de sustituir la vida creadora. Significa un ataque consciente a las fuentes de las deficiencias del aparato de la Sociedad a base del conocimiento de todo el mecanismo social y de la entidad viviente: no una cura de síntomas, sino una intervención en los resortes convenientes, con clara conciencia de los efectos remotos.

No podemos olvidar, a este respecto, que en lo cultural (y propiamente tampoco en lo económico) no se dio nunca un liberalismo absoluto en el sentido de que, junto a las fuerzas sociales libremente gobernadas, no existiera también algo de regulación en materia educativa. También el Estado liberal se ha preocupado de establecimientos en los que, no sólo norma el saber que debe ser llevado a las distintas capas, sino que, por encima de esto, ha cultivado aquellos tipos de comportamiento necesarios para la existencia de esa Sociedad, aproximándolos a las élites. No es, pues, contradecir la naturaleza de la Sociedad democrática libre el afirmar que se produce un optimum con la vinculación bien articulada de una esfera de libres iniciativas creadoras con una entidad

³⁶ Confr. para la problemática pedagógica la tercera investigación: El pensamiento en el estadio de la planificación.

institucional. Por eso, en el futuro corresponderá indispensablemente a la peculiaridad de esa esfera de libres iniciativas creadoras el que sean controladas sus derivaciones hacia degeneraciones siempre posibles. Pero si se quiere en el futuro penetrar en el acontecer para controlarlo, hay que conocer ante todo las leyes de las fuerzas sociales que crean y las que disuelven la Cultura. Además, hay que ponerse de acuerdo sobre el hecho de que el tránsito de una Democracia de minorías a una Democracia de masas estructurada no se realiza espontáneamente, sino que necesita ser planificado.

III

**EL PENSAMIENTO EN EL ESTADIO DE LA
PLANIFICACIÓN**

1

Lo más esencial en la transformación del hombre es la transformación de su facultad de pensar y de querer. De igual manera que se levantan resistencias frente al tránsito de un viejo sistema económico a uno nuevo, de una actitud política dominante a una nueva, se suscitan resistencias cuando hay que pensar o querer en nuevo sentido. Resistencias que el hombre de nuestro tiempo vive y puede hacerse consciente de ellas en su experiencia histórica actual.

Era una de las grandes aportaciones en el desarrollo de la Humanidad el que acostumbrara a mostrar su propia Historia en múltiples pasos, de lenta, pero segura progresión. Un nuevo paso en este camino significa vivir experimentalmente la propia Historia y crear la ciencia y la voluntad con las fuerzas que surgen en el proceso social, formar la Historia misma. La vieja forma épica de la Historiografía ponía en

primer plano hombres individuales y conexiones particulares. Lo nuevo de la consideración sociológica del pasado y presente está en ver la Historia como un campo de experimentación para intervenciones reguladoras. Pasa por sí misma muy pronto de la consideración del acontecer objetivo a una autoconsideración realizada en igual sentido.

Quien quiera saber cómo podría transformarse el mundo por un cambio del hombre, tiene que observar con rigor, ante todo, cómo el mundo existente modela el hombre en nosotros. Pero esta autoobservación experimental es expresión de una nueva actitud frente al conjunto del acontecer social, que no puede ser confundida con viejas formas de la autorreflexión.

Las viejas formas suelen originarse en una especie de autoinvestigación, en una curiosidad concentrada en el yo - incluso allí donde se dirijan hacia el autoperfeccionamiento o la autosalvación. El observador moderno se contempla a sí mismo sólo como una parte del acontecer total. En la medida en que quiere cambiarse a sí mismo, procura cambiar en sí una pieza del mundo. Se interesa en sí mismo porque, en presencia de toda autotransformación lograda, puede decir: lo que ha sido posible para un hombre, es posible, en principio, para los hombres. Si ve, por el contrario, cómo ciertas situaciones del mundo social en torno echan abajo siempre a los hombres, presume que rige una ley estructural de la que también será víctima cuando esté expuesto a ella. Todas estas formas de la autoobservación tienen una tendencia a nivelar y renuncian a diferencias individuales, porque se interesan por lo general del hombre en su mutabilidad. Na-

die ha encontrado una mejor formulación para esa actitud sociológica que LORENZ VON STEIN, que, junto con LOUIS REY-BAUD, caracterizó la vida de SAINT-SIMON como una "vida experimental"³⁷.

En esta clase de sutoobservación actúa ya de un modo involuntario la inteligencia planificadora. El hombre no se toma ya a sí mismo y a sus semejantes en la sumisión, como antes en el estadio religioso, ni considera el alma, como en el estado panteísta, en abandono y emoción, como un fantástico trozo indomable de la Naturaleza frente al que nosotros sólo podemos comprender el terror ante su condición abisal, sino que capta experimentalmente en igual sentido cómo se encuentra situada su nueva actitud frente a todas las demás cosas de lo existente.

Para entender por entero la peculiaridad de esta actitud tenemos que convenir en que el pensamiento no es un factum independiente, apoyado en sí mismo, aprehensible en abstracto. Forma y contenido del pensamiento se transforman, por el contrario, según la situación y la función en qué y para qué se piensa. No es que el pensamiento cree el mundo: es que en un mundo configurado de cierta manera una cierta especie de pensamiento resulta un órgano adecuado, o inadecuado, o transformándose en el sentido de una mejor adecuación. No hay un "pensamiento en general", sino que un ser viviente, dispuesto de cierta manera, piensa en un mundo articulado de cierto modo, para cumplir una cierta función vital.

³⁷ VON STEIN, L.: Geschichte der Sozialen Bewegung in Frankreich von 1789 bis auf unsere Tage, ed de G. Salomon, 1921, t. II, página 141.

Las primeras huellas del pensamiento, que descubren todavía la conexión de la conducta de los animales con el pensamiento humano primitivo, están caracterizadas -en lo que hoy podemos ver- por el hecho del hallar. Tanto la relación de asimilación de los animales con la Naturaleza, como la actitud de los grupos primitivos regulada por la costumbre y tradición, se basan en un hallazgo. En un mundo en que el hombre sostiene su lucha por la vida inmediatamente frente a la Naturaleza, en que una selección natural regula todos los procesos, un individuo cualquiera o un grupo de individuos encuentra casualmente, entre la pluralidad de posibles actitudes, aquellas formas de reacción que son las adecuadas para una situación dada. La función del pensamiento consiste entonces en fijar aquellas soluciones adecuadas que se descubrieron. La selección natural hace, a partir de aquí y a través de esa función mental, que sucumban aquellos grupos que no saben proteger o transmitir los hallazgos buenos. Pero la protección de lo hallado no hace necesario el conocimiento riguroso, reflexivo de todo el entorno; para alcanzar esas adaptaciones satisfactorias. Basta una observancia fiel de los preceptos positivos y prohibiciones tabúes, que produzca un proceder acorde con el hallazgo. Si en el medio natural o en la estructura social tienen lugar mutaciones esenciales que exijan una nueva actitud del grupo, la vieja forma de éste, o bien se destruye, o se delimita tanto su eficacia que pueden encontrarse de nuevo en el inconsciente y libre experimentar del individuo las actitudes y adaptaciones que ahora convengan. Éstas, a su vez, se hacen tradicionales con el mismo método de la imitación y tabuización, y son

protegidas mientras tanto que se orientan socialmente hacia la guía de esa regla de conducta y pueden producir un funcionamiento de la vida social conjunta. Como ejemplo de ese estadio que hoy se conoce generalmente como forma primitiva de la Economía y la Sociedad, cabe citar los primitivos cazadores y recolectores. Pero también nosotros, los hombres de hoy, reaccionamos en algunas de nuestras conductas con el procedimiento mental del "hallazgo" y de la correspondiente actitud social.

Un paso poderoso sobre esa racionalidad del hallazgo se da cuando, al menos, algunos instrumentos e instituciones se conjugan conscientemente, y, así, son inventados para su aplicación a fines concretos. En este estadio hay que representarse un fin objetivo y poder pensar de antemano actividades dirigidas a él, cuando menos para un cierto espacio de tiempo. En tales casos no se necesita todavía pensar más allá de la tarea inmediata. Pero hay que representarse al menos el encaje de la pieza pensada en el mundo entorno y los efectos conexos a un fenómeno. En este estadio del pensamiento se mueve toda la técnica, desde las más simples herramientas y utensillos, pasando por el empleo del arado, la domesticación de los animales, hasta la utilización del vapor y de la electricidad; descubrimientos todos que para alcanzar un fin agrupan "con consciencia del fin" ciertos procesos mentales y actividades que luego caracterizaremos con más precisión. En el mismo sentido se puede inventar una organización social, formar conscientemente un ejército, una burocracia, e insertarlos en la Sociedad existente como un trozo añadido.

Claro está que la persistencia o desaparición de esos objetos, procedimientos e instituciones inventados dentro de la entidad total, que en este estadio no está regulada como conjunto, es el resultado de una selección que se opera tras las espaldas de los individuos que piensan y actúan. El acontecer histórico es en ese estadio una peculiar mezcla de resultados del proceso de selección natural y de instituciones conscientemente formadas, meditadas. Para el acontecer social eso significa ante todo que el entender mismo, con su singular finalidad, es todavía producto del acontecer natural. Lo que en la Sociedad se empieza a ver con los ojos del conocimiento, y lo que se oculta, qué tareas inmediatas se establecen como fin y respecto a qué fines hay que organizarse a sí mismo y a la Sociedad, todo eso está aquí condicionado por la selección natural. Se racionaliza y se desaloja, no por propio arbitrio, sino por adaptaciones y necesidades de especie individual y colectiva que uno mismo, por su parte, no crea. Tenemos, pues, unos junto a otros, procesos sociales que dirigen el entender y productos mentales que regulan el proceso social. Tan pronto gana el hombre la precedencia, tan pronto el entendimiento humano es dirigido por el acontecer social objetivo.

En ese estadio permanecemos todavía hoy acusadamente. Pero las tensiones a que están sometidas nuestras finalidades conscientes a partir del campo de fuerzas de selección natural, exigen poco a poco el tránsito hacia alguna clase de intervención planificadora. Hablaremos de planifica-

ción³⁸, cuando el hombre y la Sociedad progresen desde el descubrimiento consciente de una sola cosa o una sola institución hacia la regulación consciente y dominio del panorama de aquellas conexiones que rigen entre esos fenómenos parciales descubiertos. Hasta ahora estuvieron dominados por una causalidad abandonada a sí misma y regulados por la lucha, la competencia y la selección que de ella se sigue. Esto significa, por lo pronto, una tendencia a pensar hasta el final las fuerzas causales que tocamos en sus primeros términos, pero que luego quedan abandonadas a sí mismas. Pero significa, además, una reconstrucción, a partir del primer miembro causal observable, de una especie de ciclo del acontecer, casi siempre pensado bajo el signo del equilibrio de los efectos. Considerando el hecho de que en un mecanismo automático de selección es superflua toda intervención sobre el conjunto, se pensó en el estadio del invento la cadena lineal de causas, que comienza en cualquier parte como un círculo cerrado de relaciones bilaterales, sin primero y último miembro causal, según puede estudiarse con la mayor claridad en el paradigma de la Economía clásica³⁹. En el estadio

³⁸ Para orientarse bibliográficamente sobre planificación, economía planificada, etc., confr. el artículo de E. LEDERER: National Planing en *Encyclopaedia of the Social Sciences*; además G. MEYER: *Neuere Literatur über Planwirtschaft*, en el *Zeitschrift für Sozialforschung*, año I (1932). págs. 379 y sigts., y K. MANDELBAUM y G. MEYER: *Zur Theorie der Planwirtschaft*, en la misma Revista, año III (1934), págs. 228 y siguientes.

³⁹ Se piensa a este respecto en el siguiente esquema básico de la concepción smithiana: los progresos técnicos elevan los beneficios del capital; más beneficios significan aumento del capital y mayor demanda de y trabajo, y por lo tanto, subida de los jornales; la subida de los jornales eleva la natalidad, y así, a la larga, la oferta de trabajo; al crecer ésta au-

superior, los efectos remotos interdependientes, contruidos hasta ahora como un círculo, serán reunidos por el pensamiento en una estructura pluridimensional que, ciertamente, cambia, pero en la que el cambio de sus miembros se hace practicable ante todo a partir de su totalidad.

A este nuevo pensamiento corresponde también una nueva manera de obrar. Pues la intervención planificadora, no sólo cambia miembros particulares de la serie causal, no sólo añade nuevos miembros a los ya existentes, sino que abre paso al total acontecer desde una instancia-clave existente en cada situación. Un mecanismo de círculo social es dominable y dirigible cuando se encuentran y someten a una nueva especie de, intervención las correspondientes posiciones-clave. El hacer desde el punto central del círculo tiene una capacidad de acción nueva por principio. Pues a partir de aquí, no sólo pueden calcularse efectos próximos, sino efectos remotos varios y dominarlos de un golpe o producirlos. En lugar de las finalidades inmediatas, aparecen ahora acá y allá la posibilidad del control inmediato en el conjunto y del control mediato en los detalles. Con la posibilidad del planificar y del hacer perceptible el conjunto de las posiciones-clave necesarias para él, pierden los momentos concretos del ciclo abandonado a sí mismo su efectiva condición de inmediatos e inevitables.

Lo esencial en la intervención planificadora es, pues, que añade al pensar consciente de finalidades dirigidas a un

mentan las oportunidades para la división del trabajo, con ella, para nuevos progresos técnicos, empezando otra vez el ciclo (doy la teoría de SMITH en la interpretación de A LÖWE)

objeto limitado un pensar hasta el fin de los efectos lejanos de esos acontecimientos concretos. No sólo se hace una máquina o se organiza un ejército, sino que se representa uno al mismo tiempo los cambios más importantes que una y otro pueden suscitar en el acontecer social.

Resulta claro que el tránsito del pensamiento descubridor, que realiza racionalmente fines inmediatos, al pensamiento planificador es fluido. Nadie podrá indicar en qué especie de la previsión y en qué ampliación de los dominios de la regulación consciente comience el tránsito del estadio del entender descubridor al del planificador. Este tránsito es tan fluido como el que le precedió entre el hallazgo y el descubrimiento. La forma más primitiva del hallazgo fue, sin duda, la que conjugaba dos factores naturales ciegos: la infinita variabilidad de las situaciones por una parte, el número finito de las posibles reacciones por la otra.

De ellas cristalizaron y se estabilizaron entonces; por inconsciente acomodamiento y selección, los comportamientos atinados. Frente a esto, un hallazgo basado en una búsqueda de las situaciones más favorables, ¿es ya un descubrimiento, o éste aparece tan sólo allí donde se combinan espontáneamente de un modo nuevo ciertos factores? Es ocioso buscar sobre tales problemas una determinación rigurosa de la censura, pues el hecho de que se den transacciones fluidas no suprime la justificación de la idea de que esas transiciones puedan constituirse en diferencias de principio. "Planificación", como una nueva etapa del proceso social de pensamiento y acción, se establece en la medida en que se limita cada vez más por ingerencias reguladoras el antes

enorme ámbito de la competencia social y la selección que ella implica, y que las fuerzas que ahí gobiernan son sometidas a un control consciente⁴⁰.

2

Pero se da una ley decisiva, precisamente bajo cuyo signo estamos en el presente momento, Campos no planificados, regulados por selección natural, de una parte, y de otra

⁴⁰ En este proceso de la inserción gradualmente ascendente de un acontecer antes no regulado en una estructura total planificada, constituyen un sector importante aquellos pasos mediante los cuales se vence la originaria condición indómita de la Naturaleza con ayuda de la técnica, y, al mismo tiempo, se hace de estos trozos de la Naturaleza ahora dominados partes funcionales del proceso social. La parte de la Naturaleza no abarcada por la técnica y no implicada en la conexión de actividades sociales quedará todavía fuera de lo social. No así las partes abarcadas. De un golpe son incluidas en el campo de tensiones del acontecer social y constituyen para los hombres dedicados a la previsión y a la actuación problemas del mismo grado que el acontecer sociológico primitivo. Dos ejemplos aclararán esta afirmación sobre la transformación de los problemas del acontecer natural en problemas de la ciencia social: a) La reproducción, regulada por el control de nacimientos, no es explicable en primer plano por la Biología, sino sólo por su conexión con los demás elementos del acontecer social. Las fuerzas biológicas no cesan, pero quedan encapsuladas en las sociológicas. Este proceso encuentra paralelo en que el cociente de inseguridad que antes provenía directamente de la falta de dominio de las fuerzas naturales, se transforma en cociente de inseguridad del proceso social, ahora más difícil de dominar. 6) Una larga serie de descubrimientos en el campo de la división del trabajo y de la técnica mejorada, que por de pronto aumentan la productividad del trabajo y evitan a ciertas masas humanas el morir de hambre, pueden complicar de tal manera con sus efectos remotos el proceso de producción y de distribución social, que por su impenetrabilidad y falo de funcionamiento sucumban eventualmente más hombres aún que antes por falta de dominio de la Naturaleza.

formaciones inventadas con consciencia del fin e insertas reflexivamente, sólo pueden convivir sin razonamientos cuando predominan los campos de lo no planificado. Cuanto más dilatados sean en el proceso social los espacios que ya funcionan según diseños predeterminados, tanto más dificultosa será su convivencia en un acontecer social cuyo conjunto no está todavía regulado. Allí donde el previsible cuidado de la formación y mantenimiento de la cosa concreta y de la institución concreta (una fábrica, una, escuela, un partido político, un tipo humano acuñado mediante el cultivo espiritual y la educación) pasa a planificar también la cooperación social de esos elementos, ya no puede a voluntad hacerse alto en el camino. Y esto por dos razones: porque toda planificación destruye la movilidad y facultad de adaptación del elemento individual, y porque la posibilidad de elusión y la oportunidad de cambio y adaptación individual en el ámbito aún no planificado es cada vez menor.

El que todo elemento asignado a fines especiales padece en su facultad de adaptación cuando entra en el ámbito libre de la competencia y selección, puede mostrarse tanto en las instituciones como en los seres vivientes. Es una experiencia general de la crisis económica que en ella pueden subsistir mejor pequeñas unidades económicas, pequeñas empresas industriales y pequeñas tiendas que grandes estructuras sin aptitud para transformarse. La misma experiencia hacemos con el hombre especializado por la racionalización y división del trabajo, que se ha mostrado más inepto para transformarse que el tipo humano producido plurilateralmente en un desarrollo natural. Cuando las familias se tambalean social-

mente, el padre, formado como ingeniero o como alto funcionario, se acomoda con mucha más dificultad a una nueva profesión y a la nueva situación total que la madre que no tenía una formación especial, pero que por eso encuentra la necesaria elasticidad para la adaptación y transformación. El hombre formado para una profesión dada se encuentra, en términos generales, trabado en su capacidad de adaptación, por la racionalización unilateral. La mujer, por el contrario, tiene protegidas con frecuencia, precisamente por su falta de un oficio anterior, las formas originarias de su instinto y pensamiento, que pueden ser utilizadas en caso extremo en el ámbito social libre. Esta forma mental⁴¹, que es la que mejor se adapta al ámbito de lucha no regularizado, se caracteriza, sin embargo, porque sólo de una vez para otra se representa el paso inmediato, y no sistematiza a fondo los modos de conducta. En el ámbito libre del acontecer donde reina la selección no regulada, producida por la lucha, puede llegar a ser una fatalidad el prevenir demasiado. Se ata uno las manos por la anticipación mental de series de acontecimientos unilateralmente construidas. Otra cosa es allí donde existe el acontecer regulado. Aquí la regulación ha de llevarse hasta el final también en el pensamiento y sólo la facultad de pensar de antemano a larga distancia tiene probabilidades de éxito.

⁴¹ El inglés, que ha formado del modo más sistemático ese modo de pensamiento y conducta tiene expresiones típicas en las que se fija esa posición: *wait and see* y *muddle through*. Lo mismo pensaba Napoleón, hombre de acción, que en una situación social en plena disolución, colocó en la base de su pensar y hacer el principio: *On s'engage, puis on verra*.

La posibilidad de elusión del individuo y la elasticidad del campo en las esferas sociales todavía no planificadas, por una parte, y, por otra, el creciente impulso hacia la planificación, pueden esclarecerse con un ejemplo sacado de la vida cotidiana. Cuando en un cruce del tráfico aparecen en cada minuto, por izquierda y derecha, uno o dos coches con dirección propia, no hace falta ningún policía del tráfico. Las unidades que se mueven individualmente tienen la suficiente elasticidad para adaptarse unas a otras de modo espontáneo en la calle bastante ancha, es decir, para marchar en sentido opuesto por el camino. Por el contrario, se hace inevitable una regulación planificada mediante un policía, tan pronto como aparezcan en cada segundo de cinco a diez coches desde diversos puntos. Alimentar su número llenan toda la amplia calle, y ya no queda lugar sobrante para desviarse. En este grado de concurrencia, ya no puede hablarse de adaptación individual. Cada nómada tiene que renunciar a su propia intención, a su teleología individual, y someterse a la planificación del policía, que afecta a todos y que hace que avancen ya un grupo, ya el otro. Este simple ejemplo tiene la ventaja de que se puede ver con rigor cómo es el espesor creciente del acontecer lo que hace desesperar cada vez más del equilibrio natural mediante competencia o recíproco acomodamiento.

La transformación gradual de los acontecimientos objetivos se aclarará más tal vez con un ejemplo que ha usado un economista liberal para apoyar su resistencia contra ingerencias estatales en el curso de las crisis. Decía: "Cuando en una excursión a la montaña una nube de niebla me oculta de

repente el camino, yo, como alpinista experimentado, no continuaré al azar, ni tampoco a base de combinaciones razonables, para extraviarme por fin, sino que esperaré hasta que la niebla se levante, y entonces continuaré mi camino por la senda otra vez visible". Aquí se ve cómo incluso los ejemplos cotidianos fallan cuando transportan relaciones de la época liberal a la del capitalismo último. La Economía y la Sociedad se asemejaban, de hecho, en la época liberal, a la Naturaleza no regulada, en que entonces la aparición y decadencia de la coyuntura, análogamente al cambio de las condiciones atmosféricas, parecía sometida a un ciclo seguro, cuya vuelta rítmica podía aguardarse con confianza. Pero desde que en la Economía y la Sociedad hemos racionalizado espacios cada vez mayores, esa esperanza puede resultar fatal. Pues no significa, como antes, una espera de la vuelta de la fase favorable, que, por haber cambiado las condiciones, ya quizá no venga "por sí misma". Para la situación presente se acomoda mejor otra comparación. Es como si, construyendo una máquina racionalmente, en el punto en que aparecen las dificultades se perdiera de repente la confianza en el pensamiento y se quisiera abandonar a sí misma la obra medio acabada⁴². Ya hoy no existe ningún movimiento libre de los elementos económicos naturales, abandonados a sí mismos, que tienda a un equilibrio en el viejo

⁴² Nuestro sistema económico de equilibrios no se asemeja al líquido en los vasos comunicantes en forma de U de la Física. En éstos, las más pequeñas partículas, moviéndose libremente por compensación, traen el líquido al mismo nivel en ambos vasos. Nuestro sistema económico se asemeja más a una constelación en que nadan en el líquido cristales rígidos cada vez mayores, que, por fin, impiden la circulación.

sentido. Antes bien, los elementos que concurren a ese equilibrio están sometidos a desviaciones más intensas cada día. Esas desviaciones "perturbadoras" provienen, en parte, del sector de intervenciones reguladoras, atinadas o erróneas, y, en parte, de la interferencia de series de fuerzas políticas, técnicas, psicológicas. En este grado de desarrollo ya sólo puede entenderse el acontecer económico cuando se abarca en el pensamiento su interdependencia con esas series de factores relativamente independientes frente a él, pero, no obstante, ligados por ciertas leyes. Pero esto significa, al mismo tiempo, que se intenta alcanzar, en lugar del acontecer económico unidimensional, un cuadro estructural pluri-dimensional del movimiento social en su conjunto.

También antes, en los tiempos de la ordenación social liberal, influían en la Economía factores extraeconómicos. Sólo que esta actuación recíproca de las distintas esferas era entonces más ocasional y fluctuante. Entonces había en la práctica social misma, y no sólo en la abstracción teórica, algo aproximado a una separación de los sectores de la realidad. Cuando la Teoría toda sentaba como ideal el de construir con autonomía las distintas secciones del acontecer, edificar una Economía pura, una Ética pura, una Política pura, una Psicología pura, a partir de ciertos axiomas y puntos de vista circunscribibles con claridad, encontraba una confirmación para esa empresa, fuera de los argumentos que en todos los tiempos hablan a favor de la pureza de la abstracción, también en la realidad misma de su época. Pues la realidad social de entonces estaba edificada, de manera que el individuo activo operaba en campos separados y se com-

portaba una vez sólo económicamente, otra sólo religiosamente, luego sólo políticamente, etcétera.

Todas las máximas prácticas de aquel tiempo y los ideales de las capas directoras descubrían que se trataba de un cambio de los modos de comportamiento antes válidos. El individuo se reorganizaba e implícitamente reorganizaba la estructura social. La idea del "Estado gendarme", que no debía mezclarse en la esfera privada del individuo; la exigencia de que también la Economía quedara independiente de la ingerencia estatal; de que la Religión no influyera en la educación, recorriendo el empirismo su camino con independencia de Religión y de Metafísica; de que la legalidad externa del Derecho no se mezclara con el terreno de la interiorización y la esfera de la conciencia, todas estas máximas indican la misma dirección de la separación de esferas. Si queremos, no sólo mostrar, sino también explicar ese sorprendente paralelismo entre los modos de pensamiento y la estructura de la realidad en aquella época, tenemos que preguntar como sociólogos: ¿qué mecanismo social oculto daba lugar a que la realidad de entonces funcionara más que la de ahora en el sentido de una separación de esferas, y, por lo tanto, el pensamiento reconstruyera el mundo en análogo sentido?

Quien quiera responder a esa cuestión tiene que recordar, por lo pronto, que la organización social de la Edad Media conocía tan poco una separación de esferas como el estadio del proceso social que tenemos ante la vista. El gremio medieval asociaba en sí poder, economía, religión, arte, etc., en una unidad inseparable. Regulaba todo en la vida

humana, desde la técnica hasta el precio de mercado, desde la religión hasta el empleo del tiempo libre. Podía hacerlo, pues en el territorio limitado de la unidad local de la economía de ciudad nada podía sustraerse a él, ni el individuo como totalidad, ni manifestaciones cualesquiera de su ser. La corporación central, organizadora de la Economía, se hizo totalitaria, atrajo con violencia todos los sectores de las relaciones sociales, se fundió en una unidad para dominar así también plenamente, desde todos los puntos de vista, sobre los individuos y poder planificar el todo de su Sociedad.

La planificación totalitaria era posible entonces porque la proporción entre el radio de actuación de los medios de dominación de que se disponía (de índole puramente física, económica y psíquica) y la extensión del territorio que había que dominar era favorable para la regulación central. Que en esto estribaba la causa decisiva, se desprende de que la Economía libre que sucede a la ordenación gremial está formada por individuos y unidades industriales que, o bien pudieron sustraerse desde el comienzo al dominio espacialmente limitado de la ciudad (industrias en el campo), o, a pesar de todas las regulaciones, con el tiempo se hicieron tan poderosas en el seno del gremio, que pudieron desprenderse de sus preceptos.

Contemplado desde ese mismo punto de vista, el liberalismo aparece como una fase de tránsito entre dos formas de la ordenación planificada, la de las autoridades locales, por una parte, y por otra, la de la gran organización estatal-territorial, que cada vez se descubre con mayor claridad. El liberalismo aparece y existe sólo en aquel espacio social libre

en que los sujetos económicos, sustraídos a las autoridades locales, pueden vincularse en el mercado directamente, sin influencias extrañas⁴³.

Y dura ahí sólo en tanto y en la medida en que el Estado que se establece sobre ese ámbito libre no ha encontrado todavía medios de influjo. Su radio de acción llegará a ser tan grande, al final, que podrá penetrar y dominar por todas partes la entidad entera en el nuevo grado de integración⁴⁴.

Si nos volvemos hacia la época liberal, quedará explicado cómo los sujetos sociales a ella pertenecientes llegaron poco a poco a escindir el total acontecer social en esferas diversas y paso a paso discriminaron en sus reacciones el homo æconomicus del homo religiosus, y éste del homo politicus. Estos cortes practicados en los individuos y sus actos marchan delante. Les sigue el hecho, que puede confirmarse en la llamada "realidad objetiva", de que hay de

⁴³ Sociológicamente considerada, la libertad no es otra cosa que una desproporción entre el crecimiento del radio de acción de los mecanismos de influencia organizables desde el centro y el crecimiento del volumen del grupo a influir. Mientras que el mecanismo de influencia se mantenga a la zaga de la integración social espontánea, se daran en ésta situaciones en que es posible la elección y, por lo tanto, eludir una solución dada. El que también pueda caracterizarse la libertad, en lo esencial, por dejar ocasiones a la iniciativa espontánea depende de las posibilidades mayores o menores de elección que tiene el individuo en una situación dada, y los caminos de que se dispone para eludir, frente al aparato coactivo de la Sociedad. En la configuración sociológica concreta de esas situaciones de elección y ámbitos de elusión está diseñada por eso de antemano la posible formación de carácter de los individuos que nacen en una Sociedad y de los pequeños grupos que en ella se forman espontáneamente. Su configuración histórica concreta es explicable por ellos.

⁴⁴ El absolutismo sólo en apariencia es totalitario, pues no tiene todavía medios para dominar en todas las dimensiones el territorio a él subordinado.

pronto esferas separadas con pureza, como las de la economía pura, la política pura, etc. Estas esferas objetivas no son sino integraciones de actos de modalidad nueva, trabados entre sí, de muchos individuos. Cuando se unen los actos del uno, tendientes a separar las esferas, a las actividades correspondientes y orientadas en igual sentido del otro, se erige objetivamente una "esfera".

Esta alternativa puede referirse a dos series de factores. Por una parte, a que los individuos sustraídos a la unidad local, a la economía de la ciudad, y dotados de una libertad y movilidad crecientes, no ingresan en grupos sociales y círculos de vida planificados, y aquí no se comportan en el sentido de una conducta regulada de antemano y prevista, sino que se acomodan directamente a la cambiante ley funcional de esa o aquella esfera del mundo entorno.

El hombre móvil, al aparecer en el mercado, se conduce siempre de manera inequívoca, en el sentido del homo economicus; si se pone en contacto en la vida privada con los vecinos, actúa según la ética de vecindad; si se reúne con gentes que representan las relaciones económicas y sociales remotas, se configuran de nuevo los contactos humanos según las estructuras allí dadas de antemano. Por otra parte, el aparato de poder de un Estado no demasiado poderoso interviene como autoridad fiscal, policía, etc. En la vida privada puede jugar la religión un papel, por la cual la tensión entre día laborable y festivo es cada vez más caracterizadora de esa separación de mundos, de la misma forma que colabora esencialmente a esta nueva formación del hombre la separación entre la oficina o el taller y el hogar. De este mo-

do actúan sobre el individuo, también en el liberalismo, las diversas esferas del total acontecer social, pero, por así decirlo, en sucesión y yuxtaposición, y sólo ocasionalmente relacionadas.

Una segunda serie de causas da lugar a la estabilidad de la separación de esferas, una vez introducida en la época liberal. No existe ningún poder central que pueda organizar centralmente y unir unos a otros para un territorio muy grande de los diversos campos de actuación de los individuos y las relativamente pequeñas unidades económicas. El proceso ulterior muestra con bastante claridad que la integración de las unidades económicas y sociales conduce, al mismo tiempo, a una creciente interdependencia de sus series de actividades⁴⁵. En el momento en que, por ejemplo, las unidades que compiten en la Economía y en la Sociedad son cada vez mayores, cada una de ellas procura incorporarse facultades de la más diversa naturaleza (políticas, jurídicas, administrativas, de propaganda), e intercalarlas a propio beneficio en su aparato de poder. Así se institucionaliza (valga la palabra) una nueva fusión de las esferas en el estadio más moderno del proceso social.

En el sentido de esta tendencia de las unidades sociales y económicas integradas, que se esfuerzan por unir interiormente unas a otras las distintas series de actividades de lo social, quieren conseguir los Sindicatos un "salario político", y los carteles un "precio garantizado por el Poder", y las grandes empresas económicas sustituyen la libertad de con-

⁴⁵ Integración e interdependencia son dos principios distintos; pero se encuentran en conexión.

sumo por unas necesidades reguladas mediante el anuncio. De este modo, se inserta en el ciclo económico mismo la interferencia de la Economía con el mundo extraeconómico, que antes sólo se producía ocasionalmente, y cesa por sí misma la separación de Economía y Sociología, en el viejo sentido.

Todas estas explicaciones están destinadas a aclarar la diferencia fundamental que hay entre el pensamiento del más reciente estadio del proceso social y el pensamiento que se acomodaba a la etapa precedente. Hay que poner también en claro que en la actual situación del pensamiento se encuentran reproducidas las mismas tensiones que hemos tenido ocasión de observar en el acontecer real de nuestra Sociedad. Las antinomias en que se realiza el pensamiento parcial que conoce sólo la racionalización fragmentaria y la separación de esferas son las mismas que pueden mostrarse en el acontecer político y económico real.

Una política que racionaliza e integra todos los medios de poder, pero que deja subsistir en las cumbres el principio de la lucha, y un proceso económico calculado hasta en los elementos, que desprecia en su dinámica las condiciones psíquicas estructurales de la Sociedad, comete al actuar esas mismas faltas de racionalización parcial y separación de esferas, que el pensamiento fragmentario de los teóricos correspondientes no puede superar metodológicamente.

Correspondiendo a los estadios del hallazgo, el invento y la planificación, hay formas de orientación espiritual que se encuentran unas junto a las otras. Pero, en tanto que no se las separa y se pone en claro su relación recíproca, llevan a

los cerebros la misma confusión que en el mundo exterior las actividades correspondientes, ya dirigidas sólo por el hallazgo, ya por el invento, ya por el plan.

Al aparecer la planificación, no por eso pierden su función el hallazgo y el invento. Pero no se pueden dejar al hallazgo tareas mentales que sólo pueden ser resueltas mediante la planificación, como también, por el contrario, la etapa del hallazgo y del invento ha de preceder siempre a la planificación. En el mismo sentido, el pensar con interdependencia (que es un aspecto de la planificación) no hace superflua la abstracción que separa las esferas. Sólo que hay que saber con rigor cómo se relacionan entre sí y se completan ambos estadios del pensamiento. Pero todo esto no podrá ser contestado antes de que conozcamos con exactitud la peculiaridad del pensamiento planificador y lo destaquemos con la suficiente claridad frente a las demás formas del pensamiento.

3

La coexistencia de dos modos de pensamiento y de dos maneras de entender la realidad social, distintas en la base, se documenta ya para los profanos que tengan formación científica con la inaudita tensión existente entre la teoría científica pura y el pensamiento de la práctica en nuestro campo⁴⁶.

⁴⁶ Las aclaraciones dadas en el texto sobre la problemática del pensamiento en las ciencias-sociales son extracto de una investigación metodológica más larga, no publicada aún, de la que sólo me refiero a las cuestiones que consiente la forma de exposición de este libro. Remito

Cuando el profano tiene la impresión, frente a los productos de las Ciencias sociales, de que éstas saben lo que saben con más claridad y rigor que el hombre de la práctica, pero que, hasta un cierto punto, no pueden esforzarse por dar respuesta a aquellas cuestiones que de hecho inquietan a los hombres que viven en la realidad social, ello equivale a desarrollar ya el problema fundamental. Es necesario estar en condiciones de elaborar y fundamentar metodológicamente la discrepancia entre teoría y práctica que reside en la base de esa impresión. En cierto sentido, el hombre que vive en la práctica tiene razón, pues sus problemas se mueven en la planicie donde surgen las tensiones que realmente hay que resolver de nuestro acontecer social. Para formular lo esencial en el sentido de las distinciones hechas, en el descontento del práctico se expresa una tensión nacida de que nuestras ciencias sociales están todavía rezagadas en el terreno del pensamiento parcial, mientras que la orientación vital práctica, precediendo a los verdaderos conflictos del acontecer social, cada vez más frecuentemente le obliga a tramitar sus problemas en el sentido del pensamiento con interdependencia. La Ciencia de lo social se encuentra, en su concepto y en su esquema, en aquel estadio histórico en que el hombre quería producir con sus actos y con su conocer objetos y conexiones individuales. El actual pensamiento del práctico económico y político, surgido de las necesidades de

aquí al intento más importante de desenvolver el problema desde el punto de vista de la economía política en las diez conferencias, aún inéditas, de A. LÖWE: Sobre la aplicación a la práctica de la Teoría de la Economía política, pronunciadas en la London School of Economics and Political Science, en el verano de 1934.

la situación social toda, se moverá cada vez más, sin embargo, a impulso de aquellos conflictos que surgen de las interacciones recíprocas de las distintas esferas y de las distintas series de fines aisladas antes. La distinción entre teoría y práctica no es tan sólo -según se quiere presentar simplificada por parte de la Ciencia- la que existe entre un saber superficial y otro riguroso, entre conceptos no esclarecidos y aclarados, aun cuando esta distinción debe aceptarse, además. Se trata, al mismo tiempo, de posiciones situadas en zonas de la realidad muy distintas y de una manera diferente de penetrar en la realidad. En la formación de la pureza conceptual y en la de la exactitud empírica, la investigación científica de los fenómenos sociales se encuentra en un grado muy elevado. Pero en la técnica de la observación panorámica un periodista capacitado o un práctico directivo suele moverse en un nivel del planteamiento de la cuestión mucho más progresivo.

Mostraremos ahora en algunos puntos, cómo tras el concepto y el esquema científico de los rendimientos dominantes de la investigación sociológica actúa la posición del pensamiento parcial en el sentido del invento, y cómo precisamente ese esquema intercepta todo lo que haría posible la dirección de la Ciencia en la problemática de interdependencia del pensamiento planificador y, por tanto, en la realidad del actual estadio social.

¿En qué consisten y sobre qué se basan las mayores aportaciones de nuestras Ciencias sociales? Como no se trata aquí de exponer una Metodología y Lógica, haré acopio tan sólo de aquellos pasos del pensamiento que más llaman la

atención a base de los rendimientos presentes, y que se encuentran en la dirección de nuestra problemática⁴⁷. Tendremos, en serie ascendente de concreto a abstracto, los siguientes modos mentales de comprensión:

A) Descripción puntual⁴⁸ de objetos sociales diversos (por ejemplo, la rigurosa descripción de la situación de una familia, de la Constitución de un Estado, etc.).

B) Descripción comparativa de muchos objetos sociales pertenecientes a la misma categoría. Se intentará con el fin de formar tipos o de determinar con exactitud las notas y volumen de un concepto general (por ejemplo, la consideración comparativa de un gran número de familias, Constituciones de distintas épocas, de distintos países, etc.). Se quiere ver las posibilidades de variación, los grados de variación de un mismo fenómeno para poder determinar con rigor el volumen y las notas del concepto, o formar "tipos" concretos, diferenciados en el marco de la variabilidad total. Todo esto es sólo conocimiento que considera, que describe, pero

⁴⁷ Para las siguientes explicaciones confr. también mi investigación *Die Gegenwartsaufgaben der Soziologie*, Tubinga, 1932, en la que yo me esforzaba por valorar para la división de la Sociología y determinación de su forma docente uno de los cuadros próximos al esquema metodológico antes expuesto.

⁴⁸ Naturalmente que en esta pura descripción del caso único se inserta ya la disposición para lo general y lo que pueda producirse (el paradigma mental). No describimos en la Ciencia todo, sino sólo aquello que es "necesario, característico para entender la cosa". Pero eso significa que sólo describimos aquello que necesitamos saber cuando tenemos que cambiar o producir el objeto. Una descripción artística del caso único tiene, por el contrario, una disposición muy distinta y una directriz muy distinta; disposición para despertar el temple, valores anímicos, etcétera.

que todavía no analiza propiamente. De aquí ascendemos a la

C) captación aclaratoria dirigida a la investigación causal del objeto social. Para alcanzar éste, transformamos lo que está en el pensamiento en algo acaecido en la realidad. Pero, al mismo tiempo, lo desmenuzamos en factores activos cuyo juego ha de hacer explicable lo acaecido. Con ello llegamos a una

D) posición que investiga las legalidades de los factores activos generales. Pero ésta suele descomponerse en dos grados:

a) Cuando se abarcan los factores (fuerzas) en el grado de conceptos descriptivos en su concreta percepción e inmediatez;

b) Cuando se marcha hacia principios eficaces cada vez más generales, abstractos, formalistas, cada vez más despojados de su contenido histórico.

En el grado de la descripción intuitiva se podría definir quizá la Constitución como la fijación institucional de las libertades fundamentales y deberes de los ciudadanos y portadores del poder en el Estado, fundada en un pacto. Sólo un análisis riguroso mostrará que todos los conceptos aquí empleados pueden ser sometidos a más intensa investigación y reducidos a los procesos más simples que en ellos se contienen. "Estado", "pacto", "institucionalización", "libertad", "deber", "poder", etc., son complejos que pueden ser observados con rigor en su funcionamiento concreto y ser interpretados con otro sentido, como exponentes de fuerzas o como su juego común. Una formulación más estricta que

hubiera de concebir la Constitución como una fijación del equilibrio de poder entre los grupos que luchan por el predominio en una comunidad podría, en realidad, romper la percepción inmediata, al hacer esencia del fenómeno algo no directamente apreciable en la Constitución; pero con ello habría encontrado un principio que permitiera explicar la mayor parte de los contenidos de la Constitución.

Pero todavía cabe preguntar si puede alcanzarse más rigor en el esclarecimiento de los principios que representan las fuerzas fundamentales, y preguntarse: ¿Qué es poder? La respuesta: "Es todo procedimiento que permite obligar a otros a realizar ciertas actividades", extraería de nuevo, por su mayor abstracción y generalidad, el elemento común en una amplia serie de fenómenos que se distinguen radicalmente en la esfera de la intuición. Mediante esa abstracción se hace perceptible, entre otras cosas, que, además de la forma evidente e intuitiva del poder representada por la coacción física, se insertan así-mismo elementos de poder en la Economía, en el aparato administrativo, en los órganos de formación de la opinión, y que todos estos factores son reducidos a un nombre común y tenidos en cuenta al considerar la aludida lucha por el poder entre los grupos que se disputan la dirección del Estado y en la determinación de su equilibrio de fuerzas. En una palabra: al aumentar la abstracción bien dirigida, se desprenden de las definiciones cada vez más formales procesos y fenómenos cada vez más concretos, que antes podían ser considerados como últimos datos independientes. (En el mismo sentido se puede dar un carácter formalista también a la palabra "libertad" y reducirla a

los principios más abstractos. Compárese aquí nuestro intento de definición, pág. 116, nota 7.)

La tendencia de todos estos procesos mentales a reducir los conceptos intuitivos a abstractos (recorridos por todas las ciencias con pretensión de exactas) estriba, pues, en el esfuerzo por reducir la complejidad del acontecer social a procesos y conceptos fundamentales de carácter axiomático destinados a esclarecer, y a producir en último término, todo acontecer social. Al mismo tiempo, trabaja en esta reducción la tendencia a hacer mensurables y contables los últimos y más sencillos factores.

Si se contempla ese esquema, llama la atención en seguida el que se hayan descuidado de propósito, al parecer, dos cosas: primera, la captación del individuo con absoluto rigor tal como se nos presenta en su situación concreta (lo "casual", "histórico") y después, la investigación de aquellas legalidades y conexiones, aquellos principios media que no son eficaces en toda Sociedad, sino que determinan el carácter singular de una cierta formación, Sobre estos principios media hablaremos en seguida. Aquí se mostrará, por lo pronto, con toda claridad, que tras el esquema científico descrito actúa expresamente una forma mental que nace de la inmediata determinación del fin.

Sólo conocerá las leyes generales a que se somete el nacimiento y transformación de una categoría de objetos quien tenga el impulso necesario para fabricar objetos aislados según una regla general de producción. Habrá traspasado los límites del hallazgo en la medida en que no acepte los objetos tal como se le presentan, sino que abstraiga a partir de

determinaciones muy concretas y se remita a factores generales para combinarlos otra vez, en interés de la invención de un nuevo objeto. El impulso tácito que actúa en todos los pasos mentales, todavía tan inseguros, de la Sociología y Ciencia social, generalizadoras e investigadoras de leyes, es la pregunta: "¿Cómo satisfago esta o la otra necesidad social con ayuda de una medida o institución creada a base de reglas generales de actuación?" Pero se pregunta eso sin penetrar con rigor en cómo se acomoda esa institución en el mundo concreto que lo rodea. Se salta en seguida desde lo concreto inmediato a la esfera de las leyes y principios más generales. Con esto -sobre todo al saltar del ámbito histórico- se explica el hecho de que en estos actos mentales entre en juego un tipo humano que construye objetos y conexiones particulares en un "mundo en general", pero que no se propone conformar al mismo tiempo, en su realidad concreta, el ámbito vital mismo en que ha de funcionar ese objeto. La aparente gran abstracción que domina en la fundamentación general no procede de que el objeto construido esté alejado del mundo, sino que es ajeno a él, si se entiende por "mundo" la interdependencia de las conexiones pluridimensionales que comportan realmente un acontecer dado. Este aparato mental, abstracto en alto grado, es el afinamiento máximo de una manera de enfocar las cosas que sólo cumple y predetermina mentalmente objetos particulares, series causales particulares, series de aspiraciones particulares, pero que no se atreve todavía a dirigirse a la entidad concreta en que hay que insertar ese objeto especial⁴⁹.

⁴⁹ Intencionalmente me abstengo de hablar en este punto de aquellos

El hombre del siguiente estadio social no se encuentra estimulado a afanarse cada vez más por los métodos desti-

encubrimientos que nuestra Ciencia toda, situada en la etapa del invento (en último término, de la Técnica), realiza al apartar a un lado las posibilidades de conocimiento y penetración del mundo que surgen del contacto inmediato, físico o espiritual, con la cosa (contagio e intuición). No es en modo alguno cierto que de ahí no resulte un saber sólo que es un saber en un sentido por completo distinto al saber abstracto del invento, que quiere "hacer", "producir" y "utilizar" la cosa.

El saber inventivo huye de la intuición -hemos podido deducirlo claramente de la escala de su concepción mental. El saber intuitivo se aferra al modo concreto de enfrentarse con el objeto, y quiere extraer de él su tesoro de experiencias. Para la actitud intuitiva una cosa no consiste en su capacidad para ser construida, mientras que el pensamiento inventor está atento a ello justamente en sus conceptos más abstractos. El saber intuitivo no está condenado a ser sordo e irreflexivo. Así como el poder que reside en el hallazgo puede con el tiempo dar razón de sus aportaciones inconscientes, hay procedimientos para hacer reflexivo y mediato el saber adquirido en el contagio e intuición. Todos los esfuerzos, caracterizables como "románticos", realizados para sostener el valor de esa manera de enfrentarse el hombre con el mundo que es desplazada y tapada por la creciente racionalización técnica, aparecen, por lo común, inconscientemente, en este terreno, y tienen en tal sentido una función histórica no despreciable. A ellos pertenecen, por ejemplo, la "Teoría de los colores", goethiana, en cierto sentido la moderna "Teoría de las estructuras", la Fenomenología y la Filosofía existencial alemana, etcétera. Lo que en el texto se dirá sobre el pensar con interdependencia y los principios media se encuentra en una dirección opuesta al pensamiento intuitivo. No nos esforzamos, como en la corriente romántica, por rehuir la racionalización, sino para alcanzar su ensanchamiento. Esto ocurre también cuando el tipo de investigador que todavía se encuentra en el estadio del invento abstracto y de la separación de esferas ve en el pensar con inter-dependencia una irrupción en las regiones de lo irracional. Para él, los hechos ajenos a su abstracción son facta insuperables, irracionales, que abandona de buena gana a los románticos de la intuición e irracionalidad. Olvida con esto dos cosas: que estos principios media sólo son irracionalidades cuando se les mide con su sistema abstracto de coordenadas, y que los métodos descritos no pretenden aprehender lo individual con una mirada o intuición, sino por la ulterior diferenciación y concretización del sistema de relaciones racionalizador.

nados a dar razón también de la entidad completa en que ha de insertarse el objeto particular por arrogancia o presuntuosa ambición científica, sino porque ha dejado de funcionar la simple yuxtaposición de cosas particulares construidas en abstracto y trechos del acontecer regulados en parte. El hombre de la práctica, que es el primero en notar en qué punto tropieza la cosa, se encuentra obligado a pensar en ello más pronto que el científico, que, por el momento, ahonda en aquellos estímulos de exactitud que ha recibido tradicionalmente de un estudio precedente del hacer social.

Esta discrepancia, entre ciencia y práctica (el retraso del modo de enfoque de la Ciencia respecto de la práctica), parece ser constitutiva en las Ciencias sociales y proceder de una división social de las funciones, consistente en que el práctico tiene en nuestros dominios una mayor proximidad al objeto que el teorizador. Y, sin embargo, hay que esforzarse como en toda división del trabajo, porque los que colaboran en la tarea común no progresen demasiado unos en relación con los otros. El necesario correctivo, sin embargo, sólo puede alcanzarse en el alto grado de diferenciación en que nos encontramos, volviendo siempre al esquema primitivo, comparándolo con la nueva situación e iniciando los pasos que procedan.

¿En qué consisten, para ilustrar el problema desde otro aspecto, y prescindiendo de los modos de actuar ya citados, los pasos mentales dominantes y las aportaciones más esenciales en nuestra fábrica de investigaciones científicas? Por lo pronto., en una especialización. Habrá especialización siempre y en tanto que haya una investigación con división del

trabajo. Como cuestiones decisivas, sólo quedan las siguientes:

a) ¿En qué dirección y a base de qué principio se realizarán las especializaciones?

b) ¿En qué grado y en que estadio posterior de la investigación total se recompondrá e integrará la realidad que la especialización hizo trozos?

La especialización moderna de la Ciencia tiene lugar en dos direcciones: la dirección de la temática y la de la metódica. Una especialización en la temática es natural. Un solo investigador no puede ocuparse de todos los objetos posibles del acontecer social. En este mundo hay que dar por bueno el que un investigador se ocupe de investigar la institución familiar, o bien especializado más, la familia en una época o una capa social; y el otro en el mismo sentido, las Constituciones, etc. Esta especialización no será perjudicial en tanto que se guarda conciencia de que se tienen en la mano trozos seccionados de una conexión total.

Si se enfoca la especialización desde el lado del método, hay que observar, ante todo, que se realiza en el sentido de la abstracción, de que ya nos hemos ocupado. No se observan los citados trozos del acontecer total, que tenemos frente a nosotros, en todos sus aspectos, sino sólo según ciertos principios abstractos, cuya aplicación produce las llamadas esferas puras. Se observa, por ejemplo, la familia y sus fenómenos desde el punto de vista político, económico, pedagógico, biológico, psicológico, y mediante esa abstracción se crean campos homogéneos, a los que va a parar lo relativo al poder tan sólo, o sólo lo económico, o lo biológico, o lo

pedagógico, o lo psicológico, etc. Esta especialización extrae, más que trozos, secciones transversales del acontecer total, y es pura y consecuente cuando en sus observaciones mantiene esta abstracción con conceptos fundamentales inequívocamente definidos. También esta especie de seccionamiento con división del trabajo del acontecer es muy fecunda y lícita, en tanto no se olvide que, como antes, lo que se tiene en la mano son sólo partes, secciones, esferas de la realidad.

Esta bifurcación analítica del acontecer total de la realidad aumenta todavía con el hecho de que se combinan los métodos que dividen en trozos y conducen a esferas abstractas, y entonces se investiga la familia, la Constitución, sólo desde un cierto punto de vista abstracto. Con ello tiene lugar una doble distanciaci3n de la realidad concreta: el grado de abstracci3n producido por la descomposici3n en trozos se aumenta mediante la disgregaci3n en esferas.

Pero tambi3n eso es lícito, e incluso necesario, pues sin una previa especializaci3n en trozos no es posible observaci3n rigurosa ninguna, y sin una abstracci3n dirigida por un punto de vista no cabe ning3n concepto esclarecido analíticamente. La cuesti3n va, para nosotros cada vez m3s, en el sentido de en qu3 medida puede intentarse, despu3s de ambos actos de especializaci3n, una integraci3n en nuestra Ciencia.

Pueden hacerse aqu3 ahora las siguientes observaciones: O bien se permanece en nuestro estadio cient3fico con la especializaci3n por trozos y no surge ninguna reintegraci3n destinada a dar a los trozos su verdadera estructura, o bien lograda la integraci3n subsiste la separaci3n de esferas y la

abstracción, y se integra en el sentido de las diversas disciplinas abstractas, surgiendo una Economía pura, una Psicología pura, etc. Pero no hay quien pueda reconstruir mentalmente en una concreta conexión de realidad la primitiva coexistencia de los trozos, la auténtica relación de las esferas entre sí.

También aquí puede decirse que en tanto funcionaba bien ese método de la bifurcación de la realidad, en tanto al hombre le iba bien con él en su vida, no hubo nada que decir en contra. La esencial sublevación contra esta concepción, como único camino científico posible del pensamiento, surge precisamente de que en el estadio de la transformación y de la planificación no puede dominarse ya la realidad con sólo esos métodos.

Se ha revelado que no podemos prescindir del pensamiento correspondiente al estadio del invento. Ni la voluntad de pureza conceptual acuñada por ese pensamiento y la penetración en los factores primarios generales -el resultado de la abstracción-, ni la precisión -el resultado de la observación especializada-, deben ser eliminadas. Pero también se ha revelado que las tareas que hoy se acrecen a las Ciencias sociales traspasan ya el indicado esquema de investigación.

4

La dirección trazada por los principios más generales, para con su ayuda conocer y configurar metas próximas, objetos particulares, conexiones especiales, encuentra límites en el momento en que la sociedad comienza a producir

conscientemente su totalidad. Al llegar a ese estadio se hace perceptible que cada objeto no se inserta en un "mundo en general", sino en un mundo concreto, con una disposición que cada vez se hace más densa y rígida mediante sus vías ya firmes. En realidad, también antes se sabía que el objeto individual que se mantiene en la realidad es cosa distinta de un complejo de regulaciones generales. Pero se aceptaba que no había que contar sino que con un "mundo en general", que las desviaciones de lo individual procedían de cualesquiera fuerzas todavía desconocidas, pero generales en todo caso. La condición única de cada factum individual se consideró impenetrable, no porque estuviera en un mundo especial con fuerzas especialmente conformadas, con principia media -no contenidas sin más en las leyes generales-, sino porque actuaba suplementariamente en el fenómeno particular un factor general todavía no observado, o porque aquél fuera creado por una individualidad particular.

La sociedad especializada por la división del trabajo producía prácticamente objetos distintos, pero ninguna conexión social concreta de carácter total. Ésta era la razón de que pudieran tomarse a la ligera todas aquellas desviaciones procedentes de la singularidad de ciertas situaciones y estructuras sociales. La mayor parte de las instituciones nacían en aquella época espontáneamente y tan sólo eran modificadas por el hacer consciente. Una nueva Constitución, una nueva organización del ejército, un nuevo tipo de escuela, pese a lo que se creía, eran sólo en apariencia creaciones nuevas por completo. Lo esencial de ello había surgido mediante un proceso lento tradicional y selectivo del inventar.

Sólo en un grado tardío se codificó, sistematizó e institucionalizó una Constitución; originariamente es el producto inmediato de luchas de poder infinitamente complicadas, expresión de situaciones variantes de equilibrio en el edificio social. Incluso, como queda dicho, una nueva organización del ejército, un nuevo esquema escolar: utilizan todo lo espontáneamente surgido aplicándolo a ciertos fines de modo cada vez más consciente, según principios, para que aparezcan por último como nuevas creaciones. Pero en esta nueva creación se confía mucho, en el terreno de lo social, en que se reduzcan a los principios media del mundo concreto los principios constructivos abstractos y que el cuadro total se adapte por este camino a su mundo. El uso, la práctica, hará entrar en juego e individualizará así -tal se cree- el producto de los principios abstractos.

Pero cuanto más avanza la organización del mundo socialmente diferenciado por división del trabajo, tanto menos puede confiarse en las "casualidades" modificadoras capaces de dar vida a la construcción artificial. Hay que determinar de antemano en más o en menos, con el tiempo, también la individualidad, si no se quiere ser perturbado por su arbitrariedad. La industria artesana podía todavía transmitir a sus discípulos, en grandes rasgos, la técnica de la producción de un objeto y confiar así en que las combinaciones y aplicaciones individuales producirían el optimum. La gran industria taylorizada ha de eliminar toda manipulación individual peculiar. La vieja forma de la Administración podía operar con una burocracia honoraria, en la que el sentido estamental, tradicionalmente cultivado, se combina con una formación

general y conocimiento del mundo que, de caso en caso, producía decisiones óptimas. El aparato administrativo organizado de una gran sociedad industrial necesita en el mismo lugar al especialista y tiene que regular toda decisión, tanto en su proceso formal cómo en su sentido interno, prescindiendo en lo posible del caso individual. Con esto se indican involuntariamente, además del conocimiento, también aquí necesario, de las leyes generales, el estudio de las leyes especiales vigentes del ámbito social concreto. La condensación del acontecer, la necesidad de construir la individualidad misma y prevenir su adaptación individual, que antes se producía espontáneamente, obliga, pues, a investigar los principios media.

Una situación social susceptible de ser circunscrita con rigor, crea un problema que desde luego podría también plantearse para la naturaleza⁵⁰, pero que allí no se tropieza con igual necesidad. También en la naturaleza conocemos mundos especiales. Así, una chacra es ya en sí un ciclo cerrado de determinaciones concretas que resultan, entre otras cosas, de la Ecología, de los procesos de transformación orgánica de los seres vivientes de ese mundo especial entre sí, y de la historia de esa chacra. Pero nunca nos veríamos tan impulsados a construir la conexión natural total en la misma medida en que lo estamos hoy a hacerlo de un modo creativo con nuestra totalidad social y tampoco, por lo tanto, a penetrar en la historicidad y estructura rigurosa de los mundos naturales concretos. La Humanidad tiende a fijar

⁵⁰ También un objeto técnico, por ejemplo, una máquina, un violín, pueden acompañarse.

cada vez con más consecuencia el todo de su conexión social, mientras que hasta ahora no se ha atrevido a hacer una segunda Naturaleza con las fuerzas originarias de los datos naturales. Si estuviéramos en condiciones de regular los nublados y no sólo de aprovecharlos ocasionalmente para fines especiales a base de ciertas reglas de experiencia, fuerzas y situaciones concretas; si quisiéramos cambiar el clima en el mismo sentido que los factores de la Sociedad e incluir en nuestras regulaciones todas las leyes biológicas en su actuar concreto, entonces nos encontraríamos ante el mismo problema de considerar un cierto estadio histórico-local de la conexión natural como una totalidad especial y relativamente cerrada en sus principios. Pero como no nos encontramos en condiciones de ello ni sabemos si llegaremos a estarlo nunca por lo que se refiere a la Naturaleza, y tenemos que contentarnos con observar fuerzas generales para combinarlas bajo el signo de finalidades fragmentarias concretas⁵¹, no surge aquí ninguna necesidad de absoluta interdependencia de la observación y podemos abandonarnos a la vaga determinación de que lo concreto en la Naturaleza es una constelación de innumerables, inabarcables datos casuales y fuerzas casuales.

Con esta última formulación se oculta en seguida la circunstancia de que en un cierto ámbito de vida no todos los

⁵¹ Esto da significación a la observación antes hecha de que excluimos la Naturaleza ("que queda fuera") de la conexión social a construir. La Naturaleza no penetra en nuestra regulación social más que en sus trozos desgarrados, tal como se inserta en la manipulación técnica. Lo que no es abarcado por ésta no llega a ser problema para nuestro radio de acción social. Confr. página 109 nota.

datos son casuales; que ciertos hechos, fuerzas y principios le pertenecen de manera permanente, y que la expresión "casual" en relación con hechos, fuerzas y principios, sólo tiene un sentido correcto cuando se ofrece al mismo tiempo lo que, correlativamente, se establece como "constante", "necesario".

Planteadas así la cuestión, resulta claro que en el estadio del pensamiento abstracto hemos considerado como casual la mayor parte de lo perteneciente a la conexión completa, porque nuestro interés se dirigía sólo a la creación de un objeto abstracto y a los factores que lo determinan en manera abstracta. Si nosotros hubiéramos querido crear al mismo tiempo su circunstancia concreta, se hubiera diferenciado en seguida de lo que antes se designaba como casual en tales hechos, fuerzas y principios, los que son verdaderamente accidentales y los que son constitutivos para ese ámbito especial en su ser concreto: se hubiera tropezado, en una palabra, con el estrato de los principia media del ámbito concreto.

5

Ya se dirá a su tiempo algo más preciso sobre estos principia media⁵². Hasta ahora hemos comprobado que en

⁵² La expresión principia media la usa J. ST. MILL en su obra *A system of Logic Rationative and Inductive*, t. II, libro VI, capítulo V, § 5. El mismo se remite a BACON. Hasta un cierto punto hay analogías entre el uso que hacemos de la expresión principia media y el de MILL; las divergencias comienzan allí donde nuestra fusión de la totalidad es distinta de

algún sentido se dan una especie de leyes especiales reguladoras, de conexiones especiales de una cierta fase histórica en un cierto ámbito social. La contemplación superficial de su peculiaridad ha llevado a algunos pensadores a hablar de una lógica especial de lo histórico, viéndose empujados por ello a construir la determinabilidad especial de épocas históricas con independencia plena de las leyes generales del acontecer. O se ha construido el carácter único de la época como algo sólo captable intuitivamente (romanticismo), o se ha intentado reducir a una especie de dialéctica histórica concreta (historicismo y marxismo). La primera solución renuncia por completo al método en la consideración de la Historia; la segunda, se construye dos lógicas independientes entre sí: una, generalizadora, que capta lo común, y otra, que construye la conexión concreta de un período histórico único. Que la "dialéctica" contenida en la actitud mental citada en último término fuera construída con completa independencia de la teoría de las fuerzas generalizadoras, estaba expuesto también a ingerencias no científicas. Pertenecía casi siempre en su aplicación concreta a una aportación histórico-filosófica que extraía su visión del curso de la Historia, de los deseos especiales de ciertos grupos. Pero en lo que, a pesar de todo, atinaron los "dialécticos" fue en el hecho de que el proceso especial de unidades histórico-sociales dadas tenía que constituir un tema de investigación científica y que los procesos concretos no podían ser abandonados simplemente a la exposición épica narrativa y carente de plan de los

la suya. Confr., además, M. GINSBERG: *Sociology*, The Home University Library, número 174, Londres, 1934, págs. 19 y siguientes.

cronistas. La falta estaba en construir esa estructura o proceso especial con entera independencia de las fuerzas generales. Lo que nosotros queremos poner en consideración como principia medio son, en último término, fuerzas generales prendidas en lo concreto, según se integran en la constelación local y en el proceso único de distintas series de efecto. Por una parte son, pues, cada vez más reductibles a los principios contenidos en ellos (con lo que no es superflua la aportación de abstracciones, descrita antes). Pero, por otra parte, han de retenerse en su inserción concreta tal como nos las encontramos en una cierta fase del proceso, y observarse en su constelación particular.

El hombre que observa el mundo capta casi siempre el acontecer con ayuda de tales principia media. Lo que caracteriza su pensamiento es que confunde principios muy generales de la edificación social, y sus conformaciones concretas tal como se dan sólo en una época o en una cierta sociedad. En todo caso, no puede discriminar en períodos estáticos una ley social general y abstracta, y principios concretos que sólo rigen en una cierta época, porque en épocas de una variabilidad pequeña no aparecen separados nunca para el observador. Las verdaderas constantes y los principios singulares de una época tienen igual mutabilidad.

Vamos a ocuparnos ahora con rigor de la aparición de los principia media en la observación diaria, para caracterizarlos desde este punto de vista. Todo hombre vive esperando el posible acontecer. En este sentido, todo vivir y seguir viviendo está rodeado de un horizonte de expectativas. Nuestro horizonte de expectativas cuenta con aconte-

cimientos que serán producidos por el elemento constante del acontecer social; así, por ejemplo, por la constancia del estado social que da como consecuencia ciertas costumbres y usos, que considera ciertas jerarquías sociales, etcétera. Pero cuenta también con un gran número de hechos imprevisibles. Cuando tomamos con curiosidad el periódico, sabemos de antemano que pudieron ocurrir ciertas cosas que precisamente nos interesan porque no pertenecen a nuestro horizonte de expectativas como parte calculable. Es de la naturaleza del horizonte de expectativas el que dejemos en él un espacio libre para hechos imprevisibles, lo que en modo alguno significa que estemos captados por cualquier forma del acontecer. Consideramos posible que el periódico informe acerca de un robo o que el Gabinete haya sido derribado, o bien que ciertos precios de mercado oscilen en un cierto límite. En una palabra: estamos dispuestos a hechos y series de hechos de un cierto tipo y una cierta magnitud que percibimos como normales. Los hechos concretos pueden variar, pero el marco y la red y el sistema de coordenadas en que hay que insertarlos permanece más o menos constante, mientras que sea estable y continua en su proceso la total situación social.

Muy otro es el horizonte de expectativas de los hombres que viven en épocas de cambio de la estructura social. Cuentan no sólo con un sinnúmero de hechos particulares desconocidos, con los que también cuenta el hombre de la sociedad estática, sino con el cambio posible del principio según el cual los nuevos hechos son producidos y copiados como de naturaleza nueva. Se cuenta no sólo, por ejemplo,

con valores oscilantes en la fuerza adquisitiva del dinero, sino con la caída completa de una divisa; se cuenta no sólo con un cambio de Gabinete, sino con la posibilidad de que se establezca una forma de Gobierno no parlamentario o incluso ningún poder estatal, o bien que un poder estatal cambie sus principios en relación, con la aplicación del poder y la persuasión. Se puede contar también de repente con que no sólo sean falibles y falaces los individuos, sino que en toda una esfera y relaciones, en el campo económico, en el de lo privado, desaparezca de repente la anterior seguridad y solidez de los hombres en que podía confiarse por término general, porque la guerra, la revolución, procesos de disolución análogos a la guerra civil, destrocen aquel marco del acontecer social en cuya existencia se fundaba en último término el viejo modo de comportarse. En tal caso podemos hablar de una cesación del antiguo horizonte de expectativas, limitado, a beneficio de otro más amplio. En tales épocas, la historia se muestra al hombre en una forma más esencial, garantiza al observador una visión del estrato ahora movedido de los principia media que constituían el bastidor y la estructura no más que de una época del acontecer social. En casos tales surge para el científico la posibilidad de apartar leyes estructurales que había considerado eternas, de aquellas que servían de base tan sólo a una época, a un estadio social. Surge, además, la posibilidad de diagnosticar con acierto aquellos hechos que aparecen por lo pronto solos y aislados en apariencia, que se salieron del viejo marco y contenían el nuevo principio en forma de alusión, expresando la nueva ley estructural que se introduce con ellos.

Para dar un cuadro aún más exacto de lo que llamamos *principia media*, vamos a aportar aquí otros en comparación con las complicadas legalidades citadas hasta ahora, que tengan al mismo tiempo el carácter de un *principium medium* ligado a una cierta estructura histórica. Las modernas investigaciones en el terreno de la Sociología del Derecho⁵³ confirman, una vez más, que el postulado del Derecho formal, según el cual cada caso jurídico debe ser resuelto según preceptos racionales de carácter general, a ser posible sin excepción, a base de la subsumción, vale sólo para la fase liberal de la competencia en el capitalismo y no, como pensaba MAX WEBER, para el capitalismo en general. Siendo el sentido de ese postulado hacer calculable de antemano el resultado del proceso para los contratantes capitalistas, en el grado del capitalismo de monopolio en que no comparecen ante los Tribunales contratantes iguales en poder, sino desiguales en su peso económico y político, comienzan a jugar un papel cada vez mayor aquellas fórmulas -que antes sólo se aplicaban por vía de excepción- que dejan la decisión al arbitrio judicial, y en este sentido representan la irracionalidad jurídica. Cláusulas tales como la apelación a las "buenas costumbres", a la "buena fe" o al interés de la "empresa en sí", ofrecen posibilidades al juez de sustraerse a la aplicación formal igualitaria del Derecho y abrir puertas y ventanas en la sociedad al influjo de quien verdaderamente tiene la fuerza. Que el derecho de sociedades anónimas sea aplicado cada

⁵³ Para las siguientes explicaciones confr., entre otros, NEUMANN, F.: *Koalitionsfreiheit und Reichsverlassung*, Berlín, 1932, página 53; HEDEMANN, J. W.: *Die Flucht in die Generalklauseln*, Tubinga, 1933; GEILER, K.: *Beiträge zum Wirtschaftsrecht*, Mannheim, 1932.

vez más en perjuicio de los pequeños accionistas es igualmente un síntoma de esa dirección del proceso que favorece a los pocos poderosos frente a los muchos. En este sentido se prepara ya bajo el dominio de la Democracia, en el grado del capitalismo de monopolio, una situación que se expresará con toda claridad en el fascismo: la desigualdad de los sujetos de Derecho.

Las correlaciones: capitalismo liberal de competencia = Derecho formal; capitalismo de monopolio = irracionalismo jurídico creciente, son (en la medida en que pueda demostrarse su exactitud) principia media ligados al tiempo. Análogo principium medium, que supone relación con una situación social históricamente circunscrita con rigor, y un cierto hábito psíquico social, está contenido, por ejemplo, en el postulado de que por efecto del paro obrero constitutivo en el estadio del capitalismo evolucionado, los obreros que no trabajan tienen una forma mental y de vivencia completamente distinta que sus compañeros de clase ocupados en el proceso de trabajo. La causa de este cambio psíquico estriba -como vimos-, ante todo, en que los parados permanentemente pierden la idea de un "plan de vida" y fluyen distintos grados típicos de reacción frente a su destino social, correspondiendo a la paulatina desaparición de ese antiguo principio formativo⁵⁴.

Otro principium medium que tampoco caracteriza un modo de comportamiento psicológico general, sino en co-

⁵⁴ Aporto intencionalmente ejemplos ya trabajados en el curso de nuestras investigaciones para unir los problemas metodológicos a las series de ideas expuestas.

rrelación con una cierta situación social, está contenido en la afirmación siguiente: en el grado del capitalismo desarrollado tienen las capas correspondientes a las formas económicas anteriores (pequeños comerciantes, artesanos, pequeños campesinos, empleados) una posición antiproletaria hasta que no son aniquiladas por completo sus peculiares esperanzas de ascenso y no se ha ejecutado definitivamente su proletarización radical. La correlación expresada en esa frase no tiene una validez absoluta: necesita ser observada con mayor atención y someterse a los acontecimientos en distintos países como problema planteado.

Pero, incluso si en todos los casos en que se dan las circunstancias citadas hubiera de tener lugar, no por eso es aplicable sin consideración del tiempo. Pues una capa de empleados en sentido moderno la hay sólo en el capitalismo último; pequeños campesinos, artesanos y comerciantes, marchan paralelamente sólo en ciertas situaciones ligadas al actual grado de la Economía.

Pero por mucho que sea el vigor con que se historie y diferencie los principia media y los conceptos en ellos aplicados ("capitalismo desarrollado", "paro obrero constitutivo", "ideología de empleados"), no se puede olvidar nunca que se individualizan y diferencian en ellos, sin embargo, determinaciones abstractas y generales (fuerzas activas generales). No son, en cierto sentido, otra cosa que haces temporalmente afianzados de series de causas que, en su hermetismo, obran como un único complejo de causas. Nuestros ejemplos pueden demostrar que se trata en lo esencial de fuerzas activas generales individualizadas e histo-

riadas. Detrás de la primera observación se encuentra el principio general del funcionamiento de una ordenación social con personas jurídicas que contratan libremente; detrás de la segunda, los efectos psicológicos generales del paro obrero, y detrás de la última, la ley general, según la cual las esperanzas existentes en grupos e individuos tienden a obrar en el sentido de encubrir su situación. No es menos un error el de pensar que puede aclararse por completo con la psicología general del ascenso la psicología singular del empleado en una constelación especial, así como pensar que puede edificarse una psicología singular del empleado en el estadio del capitalismo desarrollado de modo que se descuide o salte por encima de los principios generales de la psiquis humana en los comportamientos concretos de ese tipo histórico.

Los ejemplos aportados comprueban el hecho de que los principios media actúan en el pensar cotidiano constantemente y que el horizonte de expectativas del hombre de cada día y el del práctico está siempre determinado por ellos. La inseguridad del hombre actual surge, como vimos, no de que acontezca mucho inesperado y nuevo. Está bastante acostumbrado a una variabilidad de los hechos concretos. Su conmoción consiste en que se encuentra obligado a transformar los "principios" de su horizonte de expectativas en un tiempo muy rápido. Si no lo logra, se desesperará y sólo podrá decir, con frase de HEBBEL: "Ya no entiendo el mundo". Pero quien no capta a tiempo esos nuevos principios y no adquiere bastante de prisa la visión de las nuevas dimensiones de la problemática actual, no sólo irá por el mundo sin entenderlo, sino que sucumbirá en él.

Desde la irrupción de los llamados tiempos nuevos, la tarea especial de pensadores sociológicamente orientados ha sido entender los principios media de una nueva época. Por otra parte, sólo la ruptura del mundo feudal y el advenimiento de la nueva estructura capitalista hizo posibles pensadores COMO MAQUIAVELO O TOMÁS MORO. También las aportaciones de un ADAM SMITH, SAINT-SIMON, LORENZ VON STEIN y MARX reflejan, a su vez, una importante fase de conmoción en el acontecer social. Nuestro tiempo se ha afanado en gran medida por alcanzar un tal conocimiento. En nuestra situación ya no se trata sólo de descubrir tales nuevos principios media concretos; antes bien, tenemos que estudiar su relación recíproca e influirla con nuestros actos.

Pero si se estudian esos hechos determinantes de la Sociedad en su conjunto, se llega al concepto de estructura. Una época no está dominada por un único principium medium, sino por una serie de ellos. Y varios principios media relacionados entre sí dan por resultado una formación en que se encuentran ligadas pluridimensionalmente conexiones concretas de efectos. Cuando nos hemos referido con frecuencia a esa pluridimensionalidad, partíamos de que en lo económico, político, administrativo, ideológico, etc. (según como se haga la sección transversal), se encuentra dada una dimensión del acontecer total; pero la realidad de cada momento consiste en la coexistencia y determinación recíproca de varios de tales sectores y en los principios media concretos que en ellos pueden encontrarse. En cada serie concreta de acontecimientos pueden descubrirse proyecciones de las

distintas dimensiones y de los principios que en ellas actúan. Todo acontecer concreto -sea un cambio de Gabinete o la subida o bajada de una onda de coyuntura- contiene en sí la estructura total, que podría ser descifrada con más o menos exactitud, con un buen análisis de la serie de acontecimientos. Por el contrario, toda serie importante de acontecimientos no sólo refleja la estructura presente, sino que al mismo tiempo impulsa el acontecer pluridimensional para que avance un trecho más allá del estadio en que se halla. También este cambio de estructura producido por la serie de acontecimientos tiene que ser observado en toda descripción certera de éstos.

Varios principios media relacionados entre sí dan por resultado una estructura. Del cambio interdependiente de varios principios media resulta un cambio de estructura. Pero no hay nada tan erróneo como la presunción de que la construcción y dirección en que se mueve el cambio de estructura en nuestra sociedad podrían iniciarlo de un golpe cualesquiera pensadores o políticos. La contemplación de la estructura puede tomar sobre sí la tarea de comprender ciertos fenómenos fundamentales con un único acto espiritual -con un único acto que no se limite a sacar la suma de los elementos que antes fueron captados por el análisis. Piénsase en el conocido ejemplo de que la totalidad de una melodía se capta inmediatamente, y no la simple suma de las notas y pausas en ella contenidas. Pero sólo en la esfera de las intuiciones visuales o acústicas pueden hacerse presentes de modo inmediato en este sentido las totalidades y comprenderlas así en un solo acto espiritual. La estructura del acontecer total

histórico-social de una época no sólo es, por el contrario, demasiado compleja para que se le pueda conquistar de un golpe, sino que ante todo no resulta inmediatamente perceptible y hay que aprehenderlo poco a poco mediante una larga serie de actos mentales que registren, sopesen y combinen.

Lo más que podemos ver hoy en realidad es el cambio interdependiente de distintos principia media en el campo de lo político, de lo económico, de lo técnico, de lo psicológico, etc. Estos cambios han de verse con interdependencia, es decir, hay que encontrar los puntos en que la serie de transformación de la esfera política se conecta con la económica, en que el cambio de ambos campos se transforma en nuevas conductas espirituales típicas. Si el orgullo de los miembros tranquilos es observar hechos aislados y su legalidad abstracta general, nuestra oportunidad consiste en fijar ya en su aparición las conexiones concretas antes encubiertas y las transformaciones principales contenidas en ellas.

Cada método de investigación tiene sus especiales criterios de exactitud y no hay nada tan falso como aplicar sin crítica a un círculo de tareas los criterios de exactitud de otro. Quien parte de la concepción de objetos particulares y de su producción hará bien en discriminar el fenómeno concreto en los elementos, más abstractos y cuantificar éstos hasta el límite posible. Pero esta especie de exactitud cuantitativa sólo puede alcanzarse muy poco a poco, y quizá nunca por completo, cuando se trata de la determinación de un trend concreto o semejantes principia media. En la primera aproximación se trata aquí de analizar cuantitativamente esos principia media, separar unos de otros distintos factores y

tendencias, y traducir el caos de los hechos en una descripción certera del complicado juego de fuerzas. Sería falso en la base renunciar a ese análisis cuantitativo sólo porque no responde, o no responde todavía, al ideal de la matematización.

El forzar lo matemático y numerable ha conducido poco a poco a que ciertas ciencias no pregunten ya qué sea valor de conocimiento, sino que consideran como valor de conocimiento sólo aquello que pueda reducirse a números. Frente a esto en las Ciencias sociales hay que partir indispensablemente de lo que se plantea como tarea inmediata de la conexión del acontecer colectivo: el análisis cualitativo. Sólo cuando éste ha sido esclarecido puede pensarse de qué manera habrá que descomponer el complejo problema en elementos simples. Una vez hecho esto podrá preguntarse cómo se comprobarán los elementos simplificados de los correspondientes acontecimientos y cómo se deduce con necesidad de las afirmaciones particulares ya comprobadas la tesis final de conjunto. El análisis cuantitativo, pues, tiene aquí por condición un análisis cualitativo que le precede. Descomponer un complejo sociológico objetivo en elementos numerables revela en sí y por sí poca penetración científica. Pero someterlo a verificación en los puntos en que el análisis cualitativo consiente un control cuantitativo, es una empresa auténticamente científica.

De este modo podemos fijar las siguientes tesis:

a) La cuantificación de los hechos aislados y sus componentes sólo tiene plenitud de sentido en el dominio de la conexión investigadora de las Ciencias sociales, cuando se

usan las proporciones concretas de los elementos y fuerzas en último término para la finalidad de producir un factum con arreglo al cual el análisis cualitativo va tan lejos que los números no se limitan a registrar hechos, sino que verifican una conexión de problema (en sus partes o en el todo).

b) Las determinaciones abstractas cuantitativas suelen ser incluso inexactas, porque no toman en cuenta aquellas desviaciones de las leyes generales que proceden de los principios media existentes al mismo tiempo.

Para la investigación inmediata, relacionada con leyes abstractas, que cuenta y mide, pensada sobre la producción de unidades sacadas del ámbito histórico, representa una fuente de error, que oculta de propósito esos principios media. Tampoco logra ser exacta la mayor precisión en ese terreno, vista desde la concreción histórica. Si la investigación en las Ciencias sociales quiere permanecer fiel a su pretensión de exactitud, tiene que complacerse en cada paso que, aun con métodos desviados, lleve hacia la enunciación de los principios media y sus actuaciones. Estos principios, no hay que engañarse, sólo pueden fijarse con vaguedad. La determinación de su potencia descansa por lo tanto en apreciaciones que luego, por la ulterior marcha del proceso, pueden ser verificadas al detalle o rechazadas. Cuando se afirma, por caso, que la actual concentración de los medios militares de lucha en un ejército relativamente pequeño de profesionales, debilita las perspectivas de una democratización general y de la autonomía de un mundo civil robusteciendo al mismo tiempo la esfera de fuerza del Poder central, esa tesis resultará demostrable o recusable por el proceso de la técnica mili-

tar y por la marcha de los acontecimientos políticos. Por lo demás, la Historia sólo puede confirmar o rechazar tales observaciones sobre la vigencia de ciertos principia media, cuando precediendo al proceso social han sido analizados en gran número dichos principia media. Quien sólo tiene uno o dos de ellos y sobre tal base se hace cuestión del acontecer total, estará expuesto a computar en falso variaciones que proceden de otro principio. Este es, por ejemplo, el peligro de un economismo exagerado que desde su principio universal va con facilidad o a desconocer por completo todos los demás factores psicológicos, políticos, etc., o bien a derivarlos de elementos económicos.

Quien, por el contrario, disponga de un rico tejido de tales principia media, tendrá las condiciones para descubrir cada vez más con el tiempo y poder observar cada vez con más rigor la relación recíproca en los cambios del acontecer social.

Si es peligroso hacer enunciaciones apodícticas sobre los principia media y su peso en el proceso social, haciendo, acaso, absoluta la significación de lo económico o de lo referente al poder para un período, el peligro contrario se encuentra al querer colocar los principia unos junto a otros, sin relacionarlos, como fuerzas de importancia equivalente. Es muy verosímil que no todas las series de efectos tengan el mismo peso y por eso ha de hablarse de una ordenación jerárquica de los principia media, sobre todo cuando se trata de la producción de la estructura pluridimensional. Frente a un método que iguale todos los factores activos y principios, que en el mejor caso los suma, están en lo cierto, sin duda,

quienes dan a la estructura un eje, persiguiendo, o bien "variables independientes", o bien una "jerarquía de los factores activos". Pero sólo experimentalmente se puede construir una tal "jerarquía", mientras que esos pensadores suelen dejarse dirigir en sus decisiones por ciertos factores y en la distribución de los acentos que indican el peso, por preferencias y ciertas expectativas que corresponden al gusto de los tiempos o a una capa social. El técnico toma en cuenta una concepción histórica tecnicista; el economista, económica; el político, una basada en la teoría del Poder, y el hombre culto ajeno a la realidad, una concepción idealista. Su pugna no puede ser fallada "filosóficamente", sino sólo por la experiencia, poniendo todos sus puntos de vista en la observación de la realidad.

6

La dificultad de encontrar los nuevos principia media, estriba ante todo en que no tenemos que interpretar un objeto concluso, distanciado de nosotros, ni podemos observarlo desde una atalaya segura. Nosotros mismos nos encontramos en medio del devenir y en el juego de esas fuerzas activas. Quien de antemano crea saber qué camino han de tomar los diversos principia media, hasta qué estructura tiende inequívocamente la Sociedad, debilita a priori su órgano para la observación empírica de las mutaciones que se inician y trata una estructura que ha de concebirse en devenir como si fuera una forma cerrada. Hay que elaborarse

una técnica científica para la descripción de los procesos históricos en movimiento. Esa técnica debería servir a aquellos que se esfuerzan por descubrir en el ser el devenir para que se resolvieran a representarse lo venidero en alternativas abiertas y en una corriente, es decir, experimentarlo en forma hipotética y en su multiplicidad de sentidos⁵⁵. Este modo de pensamiento contradice tanto la exigencia de seguridad de la literatura histórica retrospectiva como la exigencia de apodicticismo de análoga motivación de los grupos políticos en lucha.

Queremos representarnos la peculiaridad de dos modos opuestos de considerar la Historia para explicar el sentido de nuestra posición propia. Hay que citar, ante todo, la mirada post mortem del historiador profesional.

Se basa en la afirmación de que el presente no es susceptible de tratamiento científico, porque no está cerrado todavía y no puede saberse qué serie de hechos tiene verdadero peso. Esa preferencia de la visión post mortem frente a una consideración en statu nascendi me parece a mí que no procede de dificultades objetivas del problema, sino del temor subjetivo de los sabios. El riesgo de que en la consideración de cosas pasadas precisamente se pierda la trama actualmente accesible al contemporáneo, me parece que es infinitamente mayor que el peligro anejo a la apreciación y compulsación de los factores del presente. Nadie ha entendido bien todavía el presente a partir del pasado si no ha

⁵⁵ Esta fue la causa de que en las investigaciones precedentes hayamos entrecruzado siempre de intento la marcha de la serie de ideas concentrada en un cierto principio con la afirmación de las tendencias que la contradicen.

penetrado en éste con la voluntad de entender el presente. El proceso normal es, pues, que captamos situaciones pasadas a base de las constelaciones análogas o contrarias que lucen a nuestro alrededor. Este sentido de actualidad (tomando la palabra en el mejor sentido), que ve el ser in actu y a partir de él actualiza el pasado, es el *nervus rerum* de todo conocimiento histórico social.

Le falta por completo la razón a la consideración post mortem cuando pretende fijar sólo después del transcurso del acontecer qué factores y principia media fueron los más importantes. La falsificación más radical llevada a cabo por la consideración post mortem en el campo histórico consiste en que toma todo lo que ha ocurrido como si hubiera sido lo único posible. Con esto se oculta algo que siempre tiene presente quien de un modo razonable observa en statu nascendi, a saber, que en todo acontecer histórico luchan entre sí factores y con mucha frecuencia la supuesta victoria del uno no aniquila los demás, sino que sólo los aleja de la superficie visible. La repentina aparición sorprendente de nuevas situaciones no es con frecuencia otra cosa que un renovado impulso hacia arriba de esos factores que antes fueron desplazados o reducidos a la oscuridad. En tiempos agitados, el horizonte de esperas muestra, como vimos, los principia media contemporáneos en statu nascendi y acentúa con la inseguridad de todo lo futuro la riqueza en esas posibilidades. Describir los principia media en este sentido de posibilidades germinales es la tarea de una observación verdaderamente científica.

Pero frente a la actitud científica se encuentra también la posición de los grupos políticos en lucha que en su consideración del presente tratan los principia media en devenir, como si supieran con seguridad cuál iba a ser el final. Declinan con ello la posición experimental a favor de una actitud profética. Pero ésta es también una visión post mortem emparentada por ello con la de los historiadores. Actúa como si pudiera desnudar lo que ha de concebirse en movimiento y, por tanto, es cuestionable, de este último carácter, anticipando apodícticamente el futuro a medida de su deseo, y a partir de esta anticipación, colocando los acentos indicadores del sentido a todo lo que se encuentra en movimiento con una retroactividad semejante. Esta posición puede tener sus ventajas para la acción política. Al simular que se conoce con seguridad el camino se influye en circunstancias dadas sobre amplios grupos o individuos que disponen en situaciones decisivas. Con esto, no sólo se profetiza la Historia, sino que, en parte, se la hace. Esa ventaja política de estar seguro sobre una posibilidad que surge con un valor de deseo tiene, sin embargo, la desventaja de que en situaciones decisivas, en que podrían revelarse los errores, el político dogmático no puede ya proceder a un cambio de posición.

El inevitable autocorrectivo para la actuación de grupos sólo puede tener lugar después de graves contratiempos con grandes sacrificios.

Junto a la consideración post mortem de la Historia y junto a la actitud profética de la resolución política, nos ocuparemos de la justificación plena del método que considera experimentalmente en statu nascendi. Hay que fijar un modo

de consideración en que el horizonte de esperas constituido de experiencias y vivencias en toda su apertura hacia el futuro sea manejado justamente como un horizonte de esperas y no como un mapa que marque lo que ya es. El mapa sirve a un caminante que transita por un camino hecho ya antes de su venida. Nosotros, que precisamente vamos a recorrer un nuevo capítulo de nuestra Historia, tenemos que abrir los caminos. Pero no podemos construir nuestros caminos en un nada gratuito a medida de nuestro deseos, sino que nos encontramos frente a un juego vivo de fuerzas. La conducta humana frente a esas fuerzas era en el estadio de la magia una voluntad de obligar, a veces un cortejar su secreto favor. Esta posición fue disuelta por un fanatismo religioso que si era activista en la edificación de cosas concretas, dejaba a la divinidad el acontecer total. Lo esencial en la actitud planificadora es que en un cierto sentido se arroga la intervención, incluso en el juego de las fuerzas fundamentales, no como un creador, sino más bien en el sentido de un estratega que vigila las series anónimas de efectos en la sociedad para aprovechar a su tiempo nuevas posibilidades que de ellas surjan y añadir fuerzas supletorias allí donde podrían sucumbir las decisiones.

7

La última frase hace necesaria una clara distinción entre fundar y planificar. Uno de los grados más elevados del invento es la fundación. Pero ésta no significa todavía planifi-

cación en el sentido que nosotros definimos. Hemos mostrado ya antes el problema que aquí surge cuando en lugar de hablar de una nueva edificación de la Sociedad hablamos de una transformación. Si el cosmos social pudiera formarse de manera semejante a como se realiza una tarea concreta, una finalidad inmediata, como se organiza una fábrica, se funda una nueva ciudad; en una palabra, como se construyen cosas particulares a base de leyes abstractas y reglas de experiencia, entonces el planificar no sería un nuevo acto mental de naturaleza *sui generis*. Pero como planificar significa un construir cada vez más amplio en zonas intermedias aún intactas, y, en último término, la edificación de toda la estructura intermedia, las conductas procedentes del estadio del pensamiento inventor son perturbadoras en este terreno. No se trata, pues, de planificar en nuestro sentido cuando pueblos colonizadores fundan una nueva ciudad. Esta empresa se aproxima a la planificación, pero se distingue de ella por dos desviaciones esenciales.

La fundación de una ciudad colonizando se distingue de la planificación, primero, porque el complejo ciudad se inserta en el medio abstracto, con lo que el ámbito libre entra en el cálculo de caso en caso, pero no es planificado propiamente. Hacia afuera, a pesar de toda previsión relativa a la interior circulación de los acontecimientos, la formación total está colocada sin plan en el mundo, y puede sucumbir en circunstancias dadas ante la competencia de adversarios y otras cargas exteriores, igual que una ciudad históricamente formada. La segunda cosa en que se distingue fundación de planificación, es que en una fundación los elementos de la

construcción son aportados de antemano y puestos en una relación predeterminada. La casa a construir está ya antes en el papel; si el edificio, una vez construido, se separa del proyecto, es que en el proyecto o en la ejecución hay una falta. Ello no significa, claro está, que fundar sea un acto de creación. Creación sería cuando también creara el constructor mismo la interior naturaleza del material y la realidad de las leyes físicas, químicas y demás. Para fundar basta que el proyectista utilice las fuerzas preparadas por la creación, pero de manera que emprende con ellas algo nuevo cuando reúne desde el comienzo todos los elementos que necesita para su edificación, para su fundación y los regula en el sentido del fin inmediato. Según esa definición, puede tener el carácter de fundación una gran organización, una red de ferrocarriles racionalmente proyectada, el tráfico postal, etcétera⁵⁶.

En este sentido, nunca puede ser fundada la Sociedad total, puesto que siempre se encuentran sus elementos de construcción en un cierto englobamiento histórico; y las fuerzas activas no se encuentran como puras fuerzas, sino ligadas por principia media, formando una constelación en la interdependencia pluridimensional de una estructura en mutación constante.

Todo esto no significa que la planificación sea imposible, sino que no puede considerarse como fundación, como

⁵⁶ Quizá sólo en las acciones colonizadoras sea posible la fundación en su pureza. Pero bastan para determinar su posibilidad principal. Contra ella no significa nada el que, por ejemplo, nuestras comunicaciones hayan aparecido de hecho de modo tradicional, habiendo recorrido todos los grados del hallazgo desde la apertura de ciertos senderos hasta la cons-

un absoluto comenzar de nuevo. Las fundaciones parten de un proyecto fijo y concluido, pensando a priori en las cabezas de los fundadores, y son trasladadas a la empírea como las ideas fichteanas desde esa situación de agregado metafísico. El problema de la realización es el problema del medio adecuado. Por el contrario, el primer paso hacia la planificación es la aceptación del estado de lo existente. Fin, medio y substrato de la planificación se encuentran aquí, formando unidad inseparable en el mismo plano de la empírea históricamente surgida: el amontonamiento social de hombres y cosas constituye el substrato de la planificación. Éste da los medios, y sólo en él puede ponerse mano sobre el fin inmediato y la dirección social en cada momento. Frente a los principia media no se da aquella libre disposición, sino sólo una estrategia adecuada, con la que se nada y se obra por o contra su dirección eficaz según las más afortunadas posiciones de ataque que se ofrezcan a la voluntad planificadora.

Para entender bien la peculiaridad de la planificación, hay que diferenciarla de una Administración ya despolitizada, una Administración que entra en funciones tan pronto como una totalidad social pasa del estadio de la planificación al estado de una organización absoluta, tan pronto como todos o la mayor parte de las fuerzas activas nacidas en la Historia e incluso surgidas en el ámbito de la lucha han sido apresadas mediante la estrategia. Podría llamarse planificación a este estadio. Pero reservaremos la palabra para la estrategia previsora que quiere hacer dóciles los principia media del

trucción inventada y regulada con exactitud racional de una red de ferrocarriles.

acontecer social no conquistados todavía. Planificación es el acto de la transformación de una Sociedad históricamente formada y venida a nosotros en una unidad regulada por los hombres con perfección creciente. Es posible que a la época de la planificación siga otra de simple Administración. Es posible que en ese estadio último cese todo lo que hoy llamamos Historia, a saber, el imperio imprevisible y fortuito de las fuerzas sociales todavía no dominadas. Planificación es, por eso, una conducta situada todavía dentro de la Historia. Es en nuestro sentido aquel uso previsor del entendimiento y aquel poder de acción destinado a hacer que cesen poco a poco los últimos restos de resistencia contra una disposición reguladora en el conjunto del acontecer social históricamente producido y formado hasta ahora a través de la lucha y competencia. Si hemos de lograrlo por completo alguna vez, no es cosa que discutamos aquí. Tampoco se trata de si tenemos una especial preferencia por un mundo planificado. Pero lo que hay que ver con claridad es que esta tarea se nos plantea ineludiblemente, que toda la tensión atmosférica de nuestro tiempo surge de esta transformación de la voluntad y pensamiento humanos, ya ejecutándose de facto, y que no se entiende nuestro tiempo sin ver ese cambio.

En este sentido es necesario también poner en claro lo siguiente. Planificar no significa organizar todos los ámbitos internos de lo que ha de planificarse y disponerlos de antemano. La planificación se aviene con el pensamiento de que en ciertos terrenos circunscritos rija el principio de la competencia, de la lucha, de la libre formación. También en el

campo de la organización económica es concebible que dentro del ajuste que todo lo engloba las distintas unidades económicas se administren a sí mismas. Un trust puede ser quizá organizado de manera que en ciertos límites las distintas filiales se encuentren en relación de ajuste entre sí y compitan. Y, sin embargo, se encuentran organizadas, integradas, no abandonadas ya íntimamente al puro principio de la lucha, puesto que tanto la regulación de precios como los límites máximo y mínimo de su crecimiento le son dados de antemano por disposiciones superiores. La dinámica de la vida, de la competencia, se encuentra inserta en un espacio cerrado, se hace útil en este lugar, forma zonas exentas, pero ya no es ningún principio dominante, sino que en último término está limitada por la voluntad de organización con arreglo a un fin. En este aspecto es también posible que una Sociedad ulterior regularizada consienta zonas de juego y terrenos exentos para procesos de selección, por vía de lucha y competencia, dentro del edificio total planificado. Es posible, por ejemplo, que la conformación del tiempo libre se organice centralmente hasta tal punto (y de ello podemos ver los primeros rasgos en el movimiento del doppio lavoro del fascismo italiano) que se calculen de antemano, a los fines de la dirección por la política o en el sentido de resultados de educación social, el lugar y función en el todo social de la alegría, del deporte, del juego, y, sin embargo, se dejen actuar dentro del juego mismo los instintos de competencia. Se dejan abiertas a veces, en estos campos rigurosamente aislados del resto de la vida, posibilidades para la reacción de los impulsos de autoafirmación, o de la competencia de rendi-

mientos⁵⁷, es decir, para las cualidades que quieren cortar en las demás esferas de la Sociedad (en la Política y Economía). En tales casos nos encontramos frente al fenómeno de la "competencia planificada"; mediante la planificación se encierra y se dirige a los lugares deseados un trozo de vida de funcionamiento autónomo. Verosímilmente, existe una correlación entre el crecimiento de la Sociedad, la extensión que ella comporta de los sectores de tareas que hay que dominar por la organización y la necesidad de someter a normas cada vez más campos de acción y cada vez más manifestaciones vitales ligadas a ellos. Pero no está excluido el que una racionalización verdaderamente planificadora sea lo bastante previsor para insertar las necesarias compensaciones del exceso de regulación en la estructura total de la vida social. Una burocratización que todo lo ahogue, no es la forma suprema de la planificación. El acontecer total de la Sociedad está dominado también cuando sólo se encuentran predeterminados y vinculados unos a otros, dentro de la organización, los elementos del comienzo y del final de ciertos procesos. Es concebible, incluso en principio, una planificación que sólo dirigiera en el sentido de un fin establecido por la voluntad humana los últimos y decisivos prin-

⁵⁷ Sólo a causa de esa situación puede explicarse por qué una gran parte de los hombres pende hoy con tal intensidad del deporte y sigue las noticias deportivas con mayor tensión que las más importantes noticias políticas. El impulso de lucha y competencia desplazado de las esferas burocratizadas encuentra en estos campos nuevas posibilidades de aplicación y nuevas vinculaciones

cipia media que luchan entre sí en el estadio social de que se trate⁵⁸.

8

Con eso se enuncia también que planificación de la Sociedad no es ningún fenómeno puramente teórico, y tampoco sostenido por la práctica de grupos humanos concretos. Esta es la causa de que hayamos hablado antes de una estrategia de la planificación. Si la planificación significa tanto como descubrir aquellas claves con las que podrían torcerse los últimos principios medidos del acontecer social en dirección de la propia voluntad, es preciso que haya dentro de la Sociedad una tal voluntad propia, y es menester que esa voluntad propia tenga también la fuerza para intervenir en el lugar y tiempo en que ello sea necesario⁵⁹.

⁵⁸ La realización práctica de una tal planificación como la citada en último término dependería, por lo demás, en gran medida de la peculiaridad de la técnica de producción situada en la base de la socialización.

⁵⁹ De seguro tiene razón FREYER (*Herrschaft und Planung*, 1933), en que no es imaginable la planificación como un acto puramente teórico y sin poder. Esa afirmación corresponde por completo a nuestra tesis de la Ciencia sociológica, según la cual todo pensamiento está ligado a la voluntad y al ser. Lo fascista en las formulaciones de FREYER, consiste en que logra ver e induce a otros a que vean la base de poder y de fuerza como lo propiamente decisivo, al acentuar lo relativo al poder. Se confía en la máxima: una vez que se tenga el poder, el plan se instalará por sí mismo. Este es un modo de conducta que tenía ciertas coyunturas en el estadio del hallazgo y del invento, pero que en el estadio actual sólo conduce a crisis enormes, pues mediante la Dictadura sola no se reducen las antinomias que se dan en la realidad, pero se detiene aquella movilidad vital de los elementos en que antes se daba la ocasión para el hallazgo.

Pero esa voluntad de intervenir no puede ser individual. Una tal capacidad de disposición desprendida de las posiciones de poder presupone una Sociedad despolitizada, de tipo administrativo. Pero tampoco puede ser, por otra parte, la mayoría de los hombres quien produzca la voluntad originaria para ello. La posibilidad de que determinadas minorías enciendan inicialmente las decisiones de la voluntad colectiva y lleven a cabo una transformación se encuentra dada por la tendencia hacia la integración centralista de las modernas instituciones económicas, políticas, administrativas, culturales, etcétera. Las minorías que posean el poder pueden siempre hacer uso de este aparato. Pero ya hemos visto antes⁶⁰ que es propio de la paradoja de las situaciones de crisis que estos grupos humanos que quieren lo nuevo tienen en la mente todavía la vieja estructura humana, cuando se obstinan en considerar la planificación de manera unilateral para ellos y para los grupos a que pertenecen. Pero esto es resultado de que en su empresa llevan una doble contradicción. Por una parte, quieren algo totalitario a beneficio de un interés particular, es decir, utilizar la planificación, que sólo es posible para todos, a favor del interés singular de ciertos grupos. Por otra parte, atizan, en relación con ello, la competencia y la lucha de grupos por ese poder, y, por lo tanto, introducen en gran medida un elemento típicamente ajeno a la planificación, no racional, sino de selección natural. Estas antinomias no son imaginadas, sino inmediatamente demos-

Confr. el libro de P. TILLICH: Die Sozialistische Entscheidung, Postdam, 1933, que ha encontrado la embocadura justa en gran parte para estos problemas.

⁶⁰ Confr. la primera investigación de este libro.

trables en la realidad del acontecer, pues incluso en las Dictaduras es más vibrante que nunca esa lucha de poder por conquistar las posiciones de la planificación. En este grado de disposición unilateral no puede hablarse, pues, todavía de un logro de la planificación, pues toda la energía de la lucha, que antes actuaba entre las distintas células del tejido social, se concentra en la cúspide y se polarizan las tiranteces por la hegemonía, tanto dentro de las distintas unidades estatales y sociales como en el ámbito de la Historia universal. La cuestión está ahora en cómo acabar esa lucha de manera que se pueda aplicar la planificación en un sentido que ponga término a esa lucha de poder por las posiciones de mando. ¿Puede utilizarse la red cada vez más integrada e interdependiente en el sentido de la cooperación, y no para aumentar las contraposiciones? Dicho de otro modo, ¿existe una perspectiva de que el mecanismo social tuerza la dirección de la voluntad; de que, espontáneamente o por la planificación y dirección, transformen la primitiva dirección de la voluntad hacia contraposiciones en voluntad de cooperaciones?

Es posible que en el curso de esas luchas los hombres no aprendan nunca a pensar y a integrar su voluntad en un nuevo sentido. Es posible que la nueva situación social no produzca nunca nuevos hombres. Pero también es posible que haya tendencias en el mecanismo social capaces de producir, mediante una adecuada dirección por minorías, una transformación del pensamiento y de la dirección de la voluntad colectiva⁶¹.

⁶¹ En principio, nada puede decirse contra una transmutación de la dirección, de la voluntad humana, pues en la Historia hemos experimentado

En esta ocasión hemos de representarnos tan sólo el mecanismo formal⁶² que se da con las tendencias de integración en el actual estado social, y pensar también en alternativas abiertas. Puede ocurrir que la lucha lleve a integraciones cada vez mayores, de modo que dentro del Estado y en el sistema estatal queden sólo muy pocas unidades de poder:

ya transmutaciones mucho más fuertes cuando el propio mecanismo social llevaba en sí la tendencia correspondiente: es el caso de la lenta creación del tipo burgués en las zonas adecuadas del entorno feudal, o la creación de una burocracia económica a base de antiguos competidores. Iguales transmutaciones violentas y repentinas de la dirección de la voluntad y el pensamiento experimentamos también, con frecuencia, en el presente, por ejemplo cuando un grupo de oposición llega al Gobierno. La nueva situación por el sinnúmero de tareas nuevas, impulsa a los mismos individuos en un sentido inverso al de antes. En tales casos tenemos tipos humanos transformados por completo en el más breve tiempo. El ritmo de la transformación puede incluso ser acelerado -según veremos más tarde- cuando se introduce paralelamente al proceso social que produce la dirección correspondiente, una transformación educativa, planeada a propósito. Mientras que la educación es predicar en desierto, cuando no hay situaciones eficaces en el mismo sentido, se acelera en cambio el proceso de la transformación cuando va ligada con fuerzas sociales que actúan en sentido análogo. También aquí lo decisivo es que se logre o no conectar los principios media en la transformación del hombre con los principios media del mecanismo social.

⁶² No es enteramente inconcebible construir el problema de la integración del poder de un modo por completo formal -como aquí hacemos- sin los elementos adversos que en ello participan. Pues, por una parte, en la situación actual no es posible determinar de antemano la concreta agrupación de los factores de poder por la general movilidad en que han caído las cosas, y, de otra parte, no es nuestra tarea hacer profecías políticas. Para nuestro problema -qué fuerzas y situaciones sociológicas típicas han podido hasta ahora o pueden en el futuro torcer la actitud de lucha en un sentido favorable y cooperación racional-, basta una representación esquemática de las constelaciones posibles en diversas circunstancias, y ello resulta tan rico en conclusiones para el esclarecimiento de las fuerzas fundamentales como un análisis que se mantenga por completo en las constelaciones histórico-concretas.

dos en el caso límite. A mitad del esclarecimiento de ese proceso vamos a considerarlo por separado en el ámbito interno de la política interior y en el terreno de la política exterior. Si la integración de las grandes unidades se desenvuelve en el sentido de la lucha, según la vieja ley de la Sociedad no planificada todavía, ocurrirá algo de lo siguiente. La lucha había sido hasta ahora un medio esencial de integración. No está, pues, excluido el que, hasta un cierto punto, tengan lugar centralizaciones cada vez más intensivas, también por los medios de fuerza. En conexión con tal proceso pueden quedar en el caso límite dos poderosos adversarios frente a frente. La integración que siga a esto tiene lugar mediante la victoria de una parte, que somete a la otra por completo. En tal caso sigue existiendo la perspectiva de que el grupo derrotado socave rencorosamente el poder del vencedor e influya en beneficio propio y desde abajo su planificación. Pero también es posible que la lucha decisiva termine con un aplazamiento, o acaso con la aniquilación de ambas partes. En la lucha que se desarrolla en el ámbito interno de una unidad estatal se da todavía, siempre, la posibilidad de que la presión de fuera obligue a los partidos a un arreglo en vías de un compromiso pacífico. Mucho más difícil es el caso en la lucha internacional, en que se enfrentan grandes unidades de fuerzas integradas, naciones o continentes, o grupos de alianzas situadas de otra manera. Si también aquí actúa sólo el viejo principio de la lucha, podría uno de los grandes grupos en lucha ser el vencedor absoluto y, a partir de ello, organizar unitariamente un plan. Pero es mucho más

inminente la otra posibilidad de que en este campo una última confrontación conduzca a la aniquilación recíproca.

Todavía queda otro camino: que la planificación unitaria tenga lugar a base de inteligencias y compromisos; es decir, que se introduzca también en las cúspides de la Sociedad aquella mentalidad que sólo era posible dentro de la Sociedad, en las zonas pacificadas. Pero un tal cambio de mentalidad significaría una verdadera revolución en la Historia Universal, pues tendría lugar por la perspicacia y no por el miedo y la coacción. Pues corresponde a la estructura del ámbito de la lucha el que, hasta ahora, la voluntaria pacificación de dos grupos en lucha sólo surge por miedo a un enemigo común. Actuando sólo el viejo mecanismo de la lucha, habría que construir en el penúltimo estadio de la integración mundial un enemigo exterior, los habitantes de Marte, por ejemplo, que pudieran obligar a una inteligencia con su ataque a ambos grupos enemigos, todavía frente a frente. Como no se puede contar con ese enemigo extraterrestre, tenemos que reflexionar acerca de si es posible que se llegue a la clarividencia sobre otra base, en el sentido de completa cesación del elemento de poder y opresión en el ámbito de la lucha. Teoréticamente puede concebirse el siguiente camino, sin que se tenga la garantía de su realización.

En todas las guerras precedentes, cada adversario podía todavía tener la esperanza de aniquilar al otro. Por el contrario, el carácter de autoaniquilamiento de la guerra moderna es cada vez más manifiesto y apreciable por todos. El miedo a una guerra futura, con su espantoso poder de destrucción, podría crecer en tal medida, que funcionara como el miedo a

un enemigo verdadero. En tal caso, el temor a la destrucción general en perspectiva induciría a soluciones de compromiso y a someterse a una organización central que hubiera de establecer la planificación para todos.

Nada más lejos de nosotros que pintar utopías. Pero sólo hay utopías cuando aceptamos que los hombres que se combaten cambian "de repente" sólo por una espontánea mutación de la inteligencia; sin que les haya impulsado a ello un mecanismo social. Pero nosotros hemos puesto el temor como impulso motor, tras la perspicacia postulada, y expresado tan sólo la esperanza de que puedan darse situaciones en las que el temor actúe en el sentido citado. La cuestión está en saber si se temerá la guerra, o el aniquilamiento seguro contenido en ella, igual que aun enemigo común. En el temor al enemigo había ya en el estadio de la lucha recíproca un automatismo que llevaba, en ciertas situaciones, a torcer la primitiva dirección de la voluntad y producía, por decirlo así, un sentido dialéctico y soluciones de compromiso. En el caso que hemos citado, el poder espantoso de los modernos medios militares obraría como una segunda naturaleza. De la misma manera que los hombres se unían ya antes contra la hostilidad de la Naturaleza y llegaban por este camino a organizaciones con división del trabajo, este nivel del material del que se aguarda la explosión podría recibir una función análoga a la de la Naturaleza.

No hay, de seguro, en el momento presente, muchos testimonios a favor de esa hipótesis, precisamente ahora, en que vivimos las regresiones más violentas, en el sentido de la irracionalidad del poder. Sin embargo, no está por completo

fuera de lo posible que en el estadio de un último desarrollo industrial experimenten su reacción los efectos subversivos de los irracionistas de masa y las esferas demasiado tensas, surgiendo de ello precisamente una especie de "catarsis". Por lo demás, esa defraudación puede llevar también a una letargia. Pero es posible que, así como después de las guerras de religión se hicieron trascendentes las esferas de la posición religiosa y de la irracionalidad, también ahora aparezca una nueva forma de aplicación de la razón, tras la irrupción de los irracionismos. Ciertamente que hay que tener delante de los ojos, con esta comparación, que la adoración de la razón y tolerancia de la época de las luces se limitaba a élites reducidas; sin embargo, el desencanto estaba también en la atmósfera general. A esto se añade, todavía, que las transformaciones, que entonces sólo se realizaban en estrechos grupos de élite, podrían tener lugar en el presente, por principio, también en las amplias masas, tanto más cuanto que se trata de capas que han experimentado ya en sí lo que llamamos "democratización fundamental".

La activación general de las masas y las irrupciones de irracionalidad a ellas ligadas pueden encerrar también otra posibilidad de desarrollo a tener en cuenta distinta a la citada en la primera investigación. Se pueden concebir los acontecimientos que se desarrollan ante nuestros ojos como el primer grado de un proceso general de esclarecimiento en el que por primera vez se incluyen de verdad amplios grupos humanos en el campo de experimentación del acontecer político, y aprender así, poco a poco, a escudriñar el tejido político. Visto en este aspecto, no está por completo exclu-

do el que el entusiasmo de las masas, condicionado por los humores, signifique sólo la primera fase típica de politización de capas políticamente indiferentes antes y que, a pesar de la atmósfera sobrecargada, y contra la voluntad de aquellos que creen dirigir el proceso, se esté realizando ante nuestros ojos un aprendizaje práctico de las masas en el pensamiento político. No puede olvidarse que el movimiento obrero, que tiene una posición racional típica frente al acontecer social, comenzó su proceso destruyendo máquinas. Son, claro está, no más que posibilidades, tendencias presentes en las fuerzas de los tiempos, en lucha recíproca, y nada más lejos de mí que enunciar estas perspectivas como profecía. Pero sería una falta imperdonable abstenerse de citar ciertos factores activos por miedo a ser llamado utopista y aplastar en la exposición ciertas líneas de desarrollo, sólo porque en su desenvolvimiento contienen la posibilidad de una transformación del hombre.

9

Si la tarea actual consiste en elaborar la Economía dinámicamente, en el sentido de una estrategia que extraiga de las tendencias presentes soluciones contrapuestas a las de hoy; si la nueva tarea de la Política parte de agruparlos impulsos volitivos de las masas humanas de modo que puedan manejarse desde puntos estratégicamente atinados y empujarse en la línea deseada del acontecer social, una Psicología estática que construya, como hoy ocurre, a partir del hom-

bre, el "hombre en general", no puede estar en un camino cierto. Cabe observar que pensadores que son progresivos en el terreno de la Economía y Política parten, en la Psicología humana, de la naturaleza eterna del hombre, con lo que confunden involuntariamente el Hombre con el hombre de la Sociedad presente. Tenemos que encontrar en la consideración de la psiquis humana el justo medio entre ese conservatismo inconsciente y una "mala utopía"⁶³. Pues tan erróneo

⁶³ HERTZLER (d. O.). en su libro *History of Utopian Thought*, Londres, 1923, atribuye como nota característica a los llamados "utopistas" que en sus imágenes del deseo relativas a una Sociedad futura parten de una naturaleza humana no existente, favorable a sus ideales, aligerando su tarea en el fondo, por la simplificación del problema. De hecho, una construcción que parta de un Hombre no existente y no posible merece ser llamada "utópica", y, no tiene relación ninguna con la Sociología científica.

Cuestión distinta sería que tuviéramos que aceptar, al mismo tiempo, que la existencia humana sólo es concebible en la forma del hombre capitalista y que no tuviéramos ocasión de estudiar con rigor el juego de la transformabilidad del hombre. Incluso cuando se está convencido de que el hombre es un ser cambiable, la inteligencia planificadora tiene el deber de elegir como punto de partida precisamente aquella forma de la conducta anímica que encontramos en nuestra Sociedad. Este realismo en el punto de partida no puede conducir a rechazar toda otra forma de utopía que tenga ánimo para considerar posible lo que no se encuentra, o sólo se encuentra raramente, en nuestra situación social respecto a una Sociedad cambiante. En este último sentido positivo toda inteligencia planificadora es utópica: quiere dirigir de tal manera los datos existentes, incluso anímicos, que produzca nuevos hechos más allá de lo realizado en nuestra Sociedad. Tampoco puede confundirse lo que en el terreno espiritual es imposible sólo en nuestra Sociedad con lo imposible en sí y por sí.

Sobre este sentido positivo de lo utópico, confr. mi libro *Ideologie und Utopie*, Bonn, 1929 (ahora en la editorial Schulte-Bulmke, de Frankfurt a. M.). págs. 174 y sigts., 1929, y además, mi recién aparecido título "Utopía", en la *Encyclopaedia of the Social Sciences*, donde también se encontrará amplia literatura sobre el problema.

es creer que la naturaleza humana permanece eternamente igual como que es infinitamente plástica y puede transformarse a voluntad.

Nuestro concepto se distingue también cuando hablamos del Hombre, del de la época precedente. Ni tenemos que construir a base del Hombre abstracto, ni tampoco configurar casos por completo individualizados partiendo, sin transición, de las leyes más abstractas, sin ver el factum aislado, el hombre individual, con sus singularidades anímicas siempre en relación con la situación⁶⁴. Así como el pensamiento inventor compone una organización, una máquina, con los principios más generales de la organización o de la mecánica, sin construir al mismo tiempo los principia media del espacio concreto, la vieja Psicología se ocupaba también, en igual sentido, con el alma humana en general e in abstracto... , y en la Terapéutica se concretaba sobre el paciente a sus síntomas típicos, que habían de ser diagnosticados y curados a partir de prescripciones generales. La proximidad de la época planificadora se anuncia en la Psicología porque también en ella tenemos que construir de la mejor manera aquellas modificaciones que el caso individual requiere por su situación concreta, no abandonándolas al acomodamiento inconsciente, como solemos decir, a la "casualidad". En la

⁶⁴ Esta es la novedad de nuestro concepto, incluso en el terreno de la Lógica y en el del análisis del pensamiento humano concreto. El punto de partida de la "Sociología del saber" es la "vinculación al ser", la "vinculación a la situación" del pensamiento, y no un "pensamiento en general". Confr., para otros detalles, mi artículo "Wissensoziologie", en el Handörterbuch der Soziologie, editado por Vierkandt, Stuttgart, 1931. Recientemente, E. GRÜNWALD: Das Problem einer Soziologie des Wissens, Viena, Leipzig, 1934.

línea de tales procesos se encuentran todos aquellos esfuerzos que exigen una Psicología sociológica, en lugar de una Psicología abstracta (es decir, que se hable, no del hombre en general, sino de la psiquis del niño, del joven, y aún más concretamente de la psiquis del joven proletario, de la obrera adolescente, del obrero parado, de los distintos oficios, etc.), diferenciando más la problemática en una dirección histórico-sociológica. Se intentaba en esta relación investigar la aparición del tipo monacal, del feudal, del burgués, etc. Con ello se dio el primer paso de la Psicología hacia la consideración interdependiente. No hay una variabilidad del alma humana sobre sí misma, sino, como es razonable, una variabilidad en relación con las situaciones (con lo que determinadas situaciones, como, por ejemplo, la situación familiar, pueden acentuarse de manera especial). Pero, por el contrario, tampoco hay una variabilidad de las estructuras económica y social que se desarrolle desde sí misma; no cabe producir una nueva ordenación económica mientras que no ha surgido el correspondiente tipo humano⁶⁵.

⁶⁵ En este aspecto es muy interesante el ejemplo suscitado por MAX WEBER para sus investigaciones sobre el Calvinismo. Se quería introducir el salario a destajo en territorios de mentalidad tradicionalista. El resultado fué que las trabajadoras católicas de ciertos lugares en que todavía no se había introducido el nuevo principio, caracterizado por la voluntad de ganar cada vez más, suspendían el trabajo tan pronto como habían alcanzado el nivel de la "manutención", es decir de su necesidad corriente. Tampoco puede funcionar más que cuando crea al mismo tiempo el tipo humano correspondiente, dominado, en cuanto a la ganancia de dinero, por el principio del "más". Confr. MAX WEBER: Die protestantische Ethik und der Geist der Kapitalismus, en el tomo I, páginas 44 y sigts. de sus Gesammelten Aufsätze zur Religionssoziologie, Tubinga, 1920.

Cuando la Psicología comienza también a observar lo social, empieza a ver, por lo pronto, el ambiente inmediato, la inmediata situación. Pero en un paso próximo tropezará, inevitablemente, con aquella esfera del acontecer social en que se transforman, no ya los datos del mundo entero, sino las fuerzas sociales -principia media- que configuran la época; si concentra la atención en ese estrato del acontecer social, no se explicará ya tan sólo el que los hombres cambien, a causa de ese medio ambiente inmediato, sino que interpretar directamente rasgos dominantes, estructurales de un tipo humano histórico, por los rasgos correspondientes de la estructura social. Propongo utilizar las expresiones Psicología de base "sociológico-ambiental" y "sociológico-estructural", para distinguir ambas clases de consideración⁶⁶.

La Psicología se apropiará tanto más los métodos de trabajo del pensamiento planificador cuanto con más frecuencia encuentre posiciones-clave en el terreno de la Sociología estructural desde las cuales haga previsibles u obligadas con gran verosimilitud ciertas conductas, incluso en los tipos individuales diferenciados en otro tiempo. Ha de perseguir leyes que tuerzan las energías de lucha y las dirijan hacia la sublimación. Observará correlaciones existentes entre los impulsos racionales e irracionales del alma humana y el grado de racionalización de una Sociedad. Investigará

⁶⁶ Como ejemplo de Psicología de base ambiental. BUSEMANN (A.): *Pädagogische Mileukunde*, 1927, y el *Handbuch der Pädagogischen Mileukunde*, Halle, 1932, editados por él. Ambos con buenas bibliografías. La primera investigación de nuestro libro debería por el contrario, ser considerada como un intento en el campo de la Psicología sociológica estructural.

cómo se configura el pensar y experimentar del mundo, desde las distintas posiciones que aparecen en la Sociedad, para, a partir de aquí, configurar el entorno en y con los hombres de un modo próximo a la realidad. En todos estos problemas trabaja ya la intervención planificadora, que estudia, por una parte, en los grados de variabilidad del mismo fenómeno, la variabilidad de los datos anímicos, y, por otra parte, pone en relación los ámbitos concretos y estructuras de lo social con el tipo humano en ellas contenido.

Este propósito se advierte con la mayor claridad en la nueva Pedagogía, que ya no se esfuerza por formar un hombre ideal, sino un hombre según es necesario en el estadio próximo de la Sociedad, según se le espera. Cuando, por ejemplo, se suprimen las notas de clase en la escuela⁶⁷, para acabar con el cultivo de hombres demasiado ambiciosos y gustosos de la competencia, se trata de demoler un tipo humano existente y destinado a prevalecer en las cúspides, que sólo experimenta un bien al imponerse a los otros, y se impulsan aquellos tipos existentes que se esfuerzan por la "profundidad", un bien que no quita nada al prójimo. Cuando se da así a la educación de grupos una dirección distinta, se transforma a los hombres para una Sociedad en la que se supone que no serán a los elementos reguladores decisivos la competencia y la lucha natural. Mientras que hasta ahora acostumbrábamos, en la formación profesional, a pertrechar a un hombre de manera que sólo llevara consigo el saber técnico necesario para actuar a medida de la entidad orgánica

⁶⁷ CURRY (W. B.) : *The School and a Changing Civilisation*, Londres, 1934. Confr. allí, sobre todo, el capítulo "Competition and Marks".

correspondiente, la Pedagogía inicia intentos análogos para formar conscientemente, no sólo el poder, saber y las aptitudes, sino también aquellos principios media de la formación del carácter, abandonados a sí mismos hasta ahora, y a partir de los cuales ha de levantarse el principio constructivo de la Sociedad desde dentro y en sus ejes. En una palabra: en tales esfuerzos ha de transformarse el hombre entero para poder también transformar con su ayuda la Sociedad en su dimensión de profundidad anímica.

Podría replicárenos, con cierta razón, que este esfuerzo no es por completo nuevo, ya que, por ejemplo, la Iglesia pretendió para sí la educación del hombre entero.

Se hizo un tipo humano a medida de sus valores y deseos, como más tarde cultivó el Estado ciudadanos según su ideal, y antes de él la Sociedad cortesana suscitó como prototipo de educación el "cortesano". La gran diferencia nos parece que estriba en dos cosas. Primero, que hoy, en lugar de un tipo humano sacado tan sólo de una posición parcial, y que sólo en el seno de ella puede desenvolverse, se quiere formar en estos intentos un tipo humano inmediatamente relacionado con nuevos principios media de todo el mecanismo a transformar, y, por ello, capaz de hacerse valer -al menos tal es el deseo- en las distintas situaciones sociales en una Sociedad. La otra diferencia, aún más esencial, consiste en que hasta ahora los ideales pedagógicos cristalizaron por caminos naturales mediante el hallazgo y selección, mientras que ahora la reflexión aumenta tanto que se osa construir el ideal conscientemente a partir de la función social.

No se trata, pues, de que contemos con un hombre dado y hayamos de construir una cierta Sociedad para esa naturaleza humana inmodificable, sino que, habiendo recibido como dato indispensable para el punto de partida el viejo tipo humano, intentamos torcerlo, sin embargo, en el futuro, mediante una estrategia atinada. Lo realista en el sentido de la planificación es poner a los hombres dados en situaciones tales en que puedan actuar ya las fuerzas que los transforman (la escuela como unidad de vida experimental) y ser estimulado el cambio de sus reacciones anímicas y la modificación de su pensamiento y conducta.

Alcanzado este punto en la serie de las ideas, se aclara de repente el sentido progresivo de algunas corrientes psicológicas y filosóficas: tales, entre otras, el pragmatismo, el behaviorismo y la Psicología profunda. La significación positiva del pragmatismo⁶⁸ la encuentro yo en que suprime la separación abstracta de pensamiento y acción. En cierto sentido, se da con ello un paso importante hacia el pensamiento interdependiente. Ve el proceso orgánico de la adaptación de cada acto mental a la dirección del hacer, y anula la artificiosa separación de acción y Teoría pura que habían inventado filósofos ajenos al mundo. Sólo para una existencia de Biblioteca puede parecer la esencia del pensamiento su carácter puramente contemplativo, es decir, descansar en sí mismo y no representar un órgano del vivir y del obrar. En la conexión vital primitiva no se da pensamiento

⁶⁸ De la literatura aporto aquí tan sólo W. JAMES: El pragmatismo (ed. alemana de Jerusalén, 1908), y J. DEWEY: *Studigs in Logical Theory*, 1903, 1909, y su importante libro *Human Nature and Conduct*, Nueva York, 1930.

alguno que no esté tenso en el arco de una acción. Desconocer esa inserción o darla por nula es desnaturalizar la peculiaridad auténtica del pensamiento y del proceso mental. Hay, por eso, algo sano en representarse de nuevo la significación creadora del hacer, y ver que sólo una nueva conducta puede crear un nuevo pensamiento. Como consecuencia pedagógica de esa fecunda posición se aspira a sustituir la predicación abstracta, que sólo podía desembocar en un edificio vacío, por la conformación del hombre ya en la educación infantil, creando los correspondientes campos de actuación, y no mediante admonitio y adhortatio.

Es, pues, saludable en la teoría pragmática que anula la abstracción idealista consistente en escindir la unidad de pensamiento y acción. Pero los límites del pragmatismo se encuentran en que concibe en forma demasiado restringida la actividad de que carece inmediatamente el pensamiento. Cuando se entiende la práctica sólo en el sentido de la manipulación cotidiana de las cosas y, por lo tanto, el desenvolverse el individuo a través de sus tareas, y se tienen en cuenta campos de batalla limitados, sólo se imagina el pensamiento en el estadio del hallazgo, en que los actos vivos, y con frecuencia inconscientes, de adaptación del ser viviente son lo primario, y el pensamiento sólo salta en las lagunas donde se estabiliza lo hallado y tiene que retenerse precisamente como resultado. Un proceso de separación del pensamiento respecto del hallazgo se encuentra dado allí donde el invento anticipa la imagen de los objetos a construir, descomponiendo el objeto concreto, casual, en elementos abstractos para con ellos crear un nuevo objeto según una finalidad propia.

Por lo demás, ese estadio muestra también que la capacidad de abstracción surge en un grado elevado del hacer, en la modificación inventora.

Esta situación en que se hace referencia al pensamiento en el estadio del invento, y ya no se ve de qué manera ha surgido del hacer, dió ocasión a la Filosofía idealista para construir un pensamiento independiente de las necesidades prácticas. Ese estadio del pensamiento consentía hablar de "ideas" que precedían a la acción y la dirigían. La idea de la casa precede -según el ejemplo clásico-, en la cabeza del arquitecto, a la construcción de la casa. Siguiendo esta concepción se llega, en último término, a construir tales "ideas", y los productos de la conciencia en general, como un a priori. Pero es tan falso construir un a priori independiente del hacer activo del mundo, con esa abstracción del pensamiento inventor, como no admitir la relativa posición elevada de ese grado de abstracción sobre el hacer inmediato. El pensamiento, en el estadio del invento, está separado del hacer inmediato, y, sin embargo, no por completo y fluctuando libremente.

La solución del enigma nos parece que estriba en que el pensamiento inventor no es ya captable desde el complejo de acción del individuo, y por eso aparece como absoluto, entendiendo esta palabra en su sentido originario (*absolutum*). Pero se demuestra ligado al ser y a la acción en todos sus estadios cuando se considera al complejo colectivo de experiencia y acción de un grupo histórico que hace salir de sí el nuevo pensamiento, en el sentido del pragmatismo. Ya el tránsito del hallazgo al invento no puede atribuirse a rendi-

mientos individuales, sino a que el grupo, en sus adaptaciones colectivas, pasa de una forma primitiva de producción con división del trabajo mínima (acaso de recoger los productos naturales) a una forma complicada de división del trabajo, debiendo hacer cada vez más articulado y abstracto el proceso de trabajo y, en estrecha relación con ello, el modo de darse los objetos. La abstracción no está en modo alguno condicionada por el objeto, sino por las formas de actividad del sujeto, y sobre todo por la forma de agrupación de los sujetos. Pensar significa "pensar para un grupo", y cuanto mayor sea la multiplicidad de la conexión de trabajo y cuanto mayor sea el número de miembros para los que la misma cosa ha de hacerse aprehensible desde diversas funciones, tantos más son los sujetos socializados que se ven obligados a prescindir de la abundancia concreta de vivencias individuales que la cosa les proporciona y a producir una técnica de la abstracción accesible al grupo. Para esto se dan tantos caminos a la abstracción (llamados "puntos de vista" de la consideración) como accesos colectivos, activos, para el manejo interno y externo de la cosa en una comunidad histórica. Por otra parte, en una comunidad hay siempre más de aquellos que el individuo actualmente necesita, de modo que tiene por la enseñanza más puntos de vista e ideas que aquellos que en su existencia realiza prácticamente. No otra es la causa de que el individuo, contemplando su tesoro de abstracciones, tenga la impresión de que el pensamiento le es dado de antemano, mitológicamente expresado, de que sus conceptos y conocimientos fueran creados con un transmundo de ideas. Pero, de hecho, el tesoro de ideas previas

(análogo en ello al tesoro de palabras o léxico) no va nunca más allá del horizonte y del radio de acción de la comunidad social existente. La ilusión, pues, de que en el estadio del pensamiento inventor éste estuviera desprendido de la acción nace de que en una Sociedad con división del trabajo y compuesta de varias capas, el complejo de acción colectivo se hace ya invisible. El individuo puede mantenerse en el engaño de su independencia mental, pues no tiene ya la posibilidad de ver cómo su especial complejo de acción y vivencia nace del colectivo. En el estadio del pensamiento inventor, el pragmatismo vale para el grupo, pero ya no inmediatamente para el individuo.

El hecho de que el radio de acción individual se desprende del colectivo puede comprobarse también a base de hechos de muy difícil demostración. Se ha observado con frecuencia que los inventos que aparecen en una Sociedad no surgen a base de ocurrencias arbitrarias, sino que los produce un crecimiento continuo de los actos de hallazgo e invento. La conexión de los inventos individuales que aparecen aislados se desenvuelve, pues, dentro de las guías de una dirección colectiva del interés, que, a su vez, suele conectarse a través de varios miembros intermedios con el común radio de acción de la vida del grupo. Sólo ésta es la explicación verdadera del hecho de que cuando un individuo ha inventado algo, ya había siempre muchos buscando en la misma dirección⁶⁹. Y lo que se dice del contenido del hallaz-

⁶⁹ Confr., sobre esto, muchos buenos ejemplos en VIERKANDT (A.) : *Die Stetigkeit im Kulturwandel*, Leipzig, 1908. Además, en OGBURN (W. F.): *Social Change*, Nueva York, 1922, páginas 90 y siguientes

go y del invento puede también decirse de las formas y técnicas del conocimiento. El error del pragmatismo consiste en que, hijo, en esto, de la precedente época liberal, sólo contempla el radio de acción del individuo aislado, y no ve que el individuo no representa más que un sector del campo de acción y experiencias del grupo social. No se podrá demostrar nunca la vinculación del pensamiento al ser, si quiere entenderse por entero a base de la práctica del individuo. En cambio, se encontrarán cada vez con más frecuencia los puntos en que la acción se vierte en pensamientos, cuando se observe la conexión total de la comunidad histórica. El hacer del individuo, perceptible en concreto, sólo será explicable en su sentido propio cuando, para localizarlo con acierto, se haya reconstruido la situación histórica y el consiguiente campo de tareas de una Sociedad. Sólo de ese centro pueden derivarse las funciones especiales de las diversas capas e individuos, así como también el poder de desplazamiento necesario para ellas. La Historia sociológica del espíritu no es otra cosa, en el fondo, que la reconstrucción ulterior de aquella unidad de función y dirección del hacer de una Sociedad dada, por la que, si bien con ayuda de varios miembros intermedios, se hace explicable el hecho de que éste o aquél hayan reflexionado sobre esta o aquella cosa y cómo desde su lugar hubo de ver o se le ocultó el aspecto de la cosa en un tal sentido.

En el estadio del pensamiento planificado, el contraste entre conocer y hacer es, en un cierto sentido, aún más fuerte que en el del pensamiento inventor dirigido por finalidades inmediatas. Pues el proyecto total precede todavía más

al hacer inmediato. El pensamiento, como síntesis de todos los actos mentales realizados en una comunidad histórica, requiere ver infinitamente más que las tareas inmediatas que el individuo tiene que resolver. En una Sociedad muy integrada y organizada al mismo tiempo con interdependencia en sus series de actos, el individuo se verá empujado con frecuencia creciente, al seguir su complejo individual de acción, a tocar, mediante las consecuencias de su actividad, en el complejo colectivo de acciones.

En el estadio de la Sociedad liberal se rompe muy pronto el encadenamiento de los fines. El individuo está encerrado en su motivación individual, por ejemplo, en el lucro, y no ve más que muchos individuos análogos a él y actuando unos contra otros, cuyo complejo de acción no es ya perceptible. En la Sociedad liberal, la integración económico-social se ejecuta, por así decirlo, a espaldas de los participantes. Queda oculta a los ojos del sujeto individual la socialización que se produce y las consecuencias de su propio hacer, puesto que sólo se le presenta reflexivamente su campo de acción y sólo piensa a partir de su práctica. Puede llegarse, es cierto, a ideas de armonía por el camino especulativo, con lo que esos actos contrapuestos cumplen, en último término, a pesar de la apariencia, que habla en contra de ello, un ciclo equilibrado⁷⁰. Pero este completar lo que en realidad se ve está dado para los filósofos o, más tarde, también para los teóricos como una hipótesis, no como un efecto remoto perseguible con el hacer directo, sino como

⁷⁰ Piénsese en el proceso ideológico desde MANDEVILLE hasta SMITH.

una posibilidad a construir. Cosa distinta ocurre en el estadio de la Sociedad cada vez más organizada. En ella, las acciones ejecutadas contienen al alcance de la mano los efectos remotos, puesto que no desembocan, embocan, como en el liberalismo, en la red enorme de la competencia, sino en las vías de trayecto regulado de la división, ya organizada, de las funciones. Verdad es que con el primer paso no se ha hecho todo en este terreno, pero sí se ha dado uno en el complejo de acción que ha de dirigir toda la vida social. En una Sociedad tal serán obligados, poco a poco, a consecuencia de la interdependencia general creciente, el negociante y el productor particular, así como también las demás existencias dependientes, a tomar en cuenta en sus disposiciones las discusiones políticas y verosimilitudes psicológicas. Los individuos que en alguna manera disponen de sí mismos -en situaciones de crisis, incluso las existencias dependientes, amenazadas cada vez más en su seguridad- tendrán, cada vez más, ocasión de luchar reflexivamente por una situación superior, desde la que la propia disposición aparezca, no como arbitraria, sino como prendida en un cierto valor de posición y sean captables los efectos del hacer en elementos de los efectos remotos. Con esto, el individuo tiene, al menos, ocasión de ver su situación en la situación del momento histórico, y éste en el campo de tensiones del acontecer social en su conjunto.

Pero de este modo el proyecto planificador se anticipa aún más que en la Sociedad liberal, donde se persiguen fines particulares, al hacer inmediato del individuo. La tensión entre el hacer y el pensar individual se hace aún mayor que

antes. Pero la distancia entre el radio de acción individual y el colectivo será tanto más pequeña cuanto que al individuo le es posible tocar el complejo de acción colectivo con sólo seguir su actuación propia. Por este camino puede lograr, al menos temporalmente, que se produzca la unidad entre el hacer propio y la actividad colectiva, entre el horizonte propio y el horizonte colectivo, entendiéndolo por el último la integración de las conexiones que se hacen visibles en un estadio de la Sociedad. El individuo descubre, o al menos tiene la posibilidad de descubrir en su propio hacer aquel complejo de acción colectivo que en la época liberal estaba tan oculto⁷¹, que sólo con dificultad podían construirse reflexivamente las contradicciones. Pero todo eso se hace posible a la luz de aquella reflexión planificadora, de nuevo estilo, consistente en que el individuo, en el proceso que acabamos de describir, no sólo puede comenzar a ver todos los hechos, todas las perspectivas, existentes en el ámbito social (tiene que verlos poco a poco, si no quiere sucumbir), sino que también ha de captarse a sí mismo como estando en una cierta situación, y a su propio pensamiento como relaciona-

⁷¹ En este aspecto, no es del caso preguntar si, en realidad, se confirma esa perspectiva, y en caso negativo, por qué se pierde. Ese problema psico-sociológico lo hemos tocado al hablar de la destrucción del espíritu producida por la racionalización funcional. El anterior análisis es sociológico-noético, es decir que analiza la ocasión objetiva de la posibilidad del conocimiento en una situación social estructural. Si se compara el punto de vista con anteriores explicaciones de este libro, resultará la paradoja de que el estadio más reciente del proceso social tiene más posibilidades objetivas para contemplar la totalidad social que la Sociedad liberal, y, en cambio, tiene mecanismos que funcionan mucho más desfavorablemente para poner en actitud psíquica a los individuos de aprovechar esas ocasiones.

do con ella. De aquí parten las nuevas posibilidades de planificación, que antes no podían concebirse ni aun en el pensamiento. El individuo, no sólo puede imaginarse a sí mismo; puede también, una vez que se ha hecho cargo de su vinculación pragmática, intentar incluso su regulación. En un cierto sentido, su pensamiento se ha hecho así más espontáneo y absoluto que nunca, puesto que divisa la posibilidad de determinarse a sí mismo: De otra parte, ese estadio no se alcanzó tampoco por sí, sino a partir del estadio superado en el acontecer colectivo.

Esta evidencia suya es en todo caso producto del proceso histórico surgido con independencia de él. Pero justamente por esa evidencia sobre su vinculación, el individuo se eleva por vez primera sobre el proceso histórico y se afirma más que nunca en su propio poder. La vinculación del pensamiento al ser se contempla en este estadio para corregirlo en aquello que es fuente de error. Se corrige la relativa limitación del horizonte propio porque se ha ensanchado uno alrededor del Ser. Se camina delante para sacarse a sí mismo de su limitación. Pero se corrige también la limitada visión propia porque quiere suprimirse se la discrepancia entre hacer y opinar, tanto en lo individual como en lo colectivo.

El behaviorismo es un producto típico de la conciencia en aquel estadio de la Sociedad de masas en que se atiende mucho más a la conducta de los muchos, calculable en el promedio, que a la comprensión de las motivaciones individuales o a la transformación del hombre en su conjunto. En este sentido, el behaviorismo corresponde por su esencia al primer estadio de la actitud planificadora, en que quiere for-

zarse en la esfera del comportamiento de los individuos la reacción "atinada" para una conexión de acción colectiva, organizada, pero sin transformar con ello al hombre entero, o acomodarlo por completó en todos los aspectos a una Sociedad cambiada. Así como el pensamiento inventor quiere establecer no más que objetos particulares y series de actos en el mundo no modificado, el behaviorismo se acerca a él todavía en que sólo pretende dar fijeza a ciertas esferas del ser y, para dirigir éstas con rigor, se comporta con agnosticismo frente a todas las demás esferas del ser⁷².

La esfera del ser que el behaviorismo quiere tomar, en cuenta y dirigir es la del puro hacer, la del comportamiento externo, y sólo, en lo que se nos alcanza, para poder contar con él en el hacer correspondiente. Para éste hay que interceptar de antemano toda aquella pluralidad de sentidos del hacer que éste recibe de la esfera de la motivación interna y por la cual resulta impenetrable. Dostoiewski ha intentado mostrar, en el proceso por homicidio que constituye el centro de Los hermanos Karamasoff, cómo la psicología es susceptible de interpretaciones varias y cómo el mismo hecho puede recibir un sentido completamente distinto de los diversos complejos de motivos. El behaviorismo quiere su-

⁷² Así, niega, en cuanto es consecuente y radical, la existencia, o al menos la revelación, de aquella dimensión del alma humana que la Psicología comprensiva se esfuerza por captar. Confr., ante todo, los escritos de J. B. Watson: *Psychology from the standpoint of a Behaviorist*, Filadelfia, 1919. Además, *Behavior: An Introduction to Comparative Psychology*, Londres y Nueva York, 1925. Un interesante intento nada dogmático en exceso, de edificar la Sociología entre bases Behavioristas es J. Davis, H. E. BARNES: *An Introduction to Sociology*, Boston, Nueva York, etc., tomos I-II, 1927. Allí también bibliografías completas

primir precisamente esa pluralidad de sentidos. Para no tener que ocuparse de la capa múltiple de motivaciones, sólo captable por la interpretación, prefiere negar su existencia. El behaviorismo cuenta con el hombre tal como aparece en la correa sin fin de la máquina, tal como se le considera para la correa sin fin del acontecer social organizado: no como individualidad, sino sólo como miembro seguro de una cadena de actos. La conducta natural, según aparece a base de adaptaciones vivas, es observada y descompuesta en elementos y factores abstractos en tanto que es susceptible de una nueva construcción con ayuda de la Psicotecnia para un optimum de rendimiento objetivo. El pensamiento behaviorista se encuentra aún en el estadio del invento en tanto que es abstracto, es decir, quiere coordinar esferas abstractas de la realidad social en el plano de las conductas externas. Es todavía más fragmentario y carente de verdadera independencia, pues no pretende abarcar el mundo restante ni al individuo como totalidad. Sin embargo, se encuentra ya en el camino hacia la inteligencia planificadora, puesto que quiere que se tenga en cuenta y se dirija la totalidad de una sección abstracta del acontecer social: la de la conducta organizada de todos los miembros de la Sociedad. Es cierto que de esta manera sólo se acomodarían entre sí, con arreglo a plan, algunas esferas de la realidad social y éstas sólo en cuanto contuvieran formalmente los aspectos exteriores del hacer y los aspectos exteriores del mundo en torno. Sin embargo, se va aquí, sin duda, a una planificación, ya que pretenden captarse estratégicamente ciertos principios de una época, si bien renunciando de antemano a la transformación del

hombre real y del mundo real. A quien haya comprendido ese rasgo esencial del behaviorismo no se le escapará su parentesco con el fascismo⁷³. No es que el behaviorismo sea fascismo; pero el fascismo, en la esfera de la política, es en gran parte behaviorismo. El fascismo planifica y cambia el mundo político en el grado de behaviorismo. El modo y forma de aplicación del aparato de propaganda en los distintos países atestigua que no se quiere cambiar o ilustrar a

⁷³ Una guía bibliográfica en el terreno del problema del Fascismo, G. SANTANGELO Y C. BRACALE: Guida Bibliographica del Fascismo, Roma, "Librería dell'Lettorio", 1928. Debe completarse con la Bibliographia Fascista aparecida en la misma editorial.

Para bibliografía de publicaciones nacionalsocialistas, confr. E. UNGER: Das Schrifttum des Nationalsozialismus, 1919-1934 (Forschungsberichte zur wissenschaft des Nationalsozialismus, cuaderno I), Berlín, 1934. Existe además, en París, un Instituto para el estudio del Fascismo.

Para literatura relativa a dictadura soviética, confr. K. MEHNERT: Die Sowjet- Union, 1917-1932. Bibliografía sistemática, con comentarios de los 1900 más importantes libros y artículos, etcétera, publicados en lengua alemana fuera de la Union Soviética, de 1927 a 1932. Könisberg, 1933, Ost-Europa Verlag.

En la lengua inglesa confr., entre otros, Literature of the World Revolution, ahora bajo el título International Literature, y además, Moscow Daily News, y la Soviet Culture Review.

Para el tema de cómo los distintos sistemas políticos en los distintos países educan a sus ciudadanos en el proselitismo, confr. La serie editada por C. E. MERRIAM: Studies in the Making of Citizens. The University of Chicago Press. El tomo inicial es de Merriam mismo, y se llama The Making of Citizens. A Comparative Study of Methods of Civic Training, Chicago 1931. Las más importantes investigaciones de la serie son: SCHNEIDER (H. W.) y CLOUGH SHEPARD (B.) : Making Fascists, Chicago, 1929; S. N. HARPER: Civic Training in Soviet Russia, Chicago, 1929; P. KOSOK: Modern Germany: A Study of Conflicting Loyalties, Chicago, 1933. (Esta última obra no trata aún el período en que el nacionalsocialismo se ha apoderado del Poder.) (Bibliografías en todos estos tomos).

los hombres, sino llevarlos como séquito. El fascismo crea un aparato social de coacción que conecta toda posible integración de actos o al menos obliga al acuerdo. Con ello renuncia el fascismo a penetrar en la llamada irracionalidad del individuo y a dar lo suyo a la multiplicidad de las cosas. Pero tiene un principio ordenador abstracto que cambia al hombre mediante una combinación óptima de presión externa del poder y sugestión, que sólo quiere implantarse hasta la regulación behavioriana y la integración del acuerdo. Utiliza el grado sumo de la racionalización funcional sin rozar con eso, ni del modo más remoto, la sustancial. Así como en los prototipos de dirección del fascismo se unen cálculo agudo y pasión irracional no sublimada, también conviven en esa estructura social sin fundirse una ordenación formal máxima y un resto irracional no elaborado que tiende siempre a la anarquía.

Lo que nosotros tratábamos de captar por medio del análisis resulta, con gran plasticidad, de las siguientes manifestaciones programáticas de un político de esa dirección: "Temperamentos, caracteres y aptitudes de los hombres son tan distintos que no es posible hacer de una gran multitud una unidad. Por lo demás, no es tampoco tarea del jefe político la de querer reducir a unidad esa multitud mediante una "educación"; cualquier intento semejante ha de quedar condenado a malograrse. Las naturalezas humanas son fenómenos efectivos dados, que no pueden cambiarse en lo individual, sino que sólo cabe transformarlas en un proceso evolutivo de siglos. Para ello son supuestos generales, sin embargo, los cambios de los elementos raciales básicos. Si

un jefe político intentara en este camino alcanzar sus fines, tendría que contar con eternidades en lugar de años, o a lo sumo decenios. No puede contar con llevar a su movimiento hombres universales de carácter 'ideal', sino hijos del hombre de la más distinta disposición que sólo en su totalidad (adaptándose unos a otros) pueden producir un cuadro armónico. Si un jefe político se aparta de ese conocimiento y quiere buscar en lugar de éstos, hombres que correspondan de modo ideal a su pensamiento, no sólo naufragará en sus planes, sino que en breve tiempo dejará un caos en lugar de una organización".

Pero si se quiere cambiar al hombre entero y no sólo su conducta externa, habrá que penetrar desde ésta en la dimensión de lo inteligible e intentar ahí también alcanzar el transfondo del acontecer anímico, pasando de las superficies accesibles. No deja de tener significación sintomática el que la Psicología profunda, en el sentido de FREUD y ADLER, surja en un tiempo en que, por otra parte (en el behaviorismo), se renuncia a pesar de todo a la penetración comprensiva.

La Psicología profunda⁷⁴ pertenece, al menos por su concepto, a aquellos tipos de investigación psicológica que

⁷⁴ Como orientación bibliográfica general en la literatura psicoanalítica confr. JOHN RICKMAN: Index Psychoanalyticus, 1893-1926. International Psycho-analytical Library, núm. 14; Londres. 1928. Confr. además de las teorías completas de FREUD, las revistas psicoanalíticas Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, Imago Zeitschrift für psychoanalytische Pädagogik, Psycho-analytische Bewegung y las demás publicaciones de la "Editorial Psicoanalítica internacional", de Viena. Para la Psicología individual, confr. en primera línea los escritos de A. ADLER y WEXBERG, y además, el Internationale Zeitschrift für Individualpsy-

no consideran inmutable a los hombres en su estado actual. Mediante el descubrimiento del inconsciente ha de penetrarse también en aquellos mecanismos ocultos a partir de los cuales pueden anularse procesos deficientes del alma. Si el behaviorismo atiende en primer término al proceso externo de la conducta y de la adaptación, y renuncia a penetrar por vía de inteligencia en aquella especie de intraobservación que caracteriza a la vida anímica en su dimensión de profundidad, la teoría de FREUD y los modos de consideración emparentados con ella se relacionan con daños que en sus efectos ulteriores atacan a la totalidad anímica del individuo. Los traumatismos producidos por actuaciones externas se encuentran situados en ese plano, así como los sentimientos de inferioridad que surgen en conexión con el mecanismo de competencia de la Sociedad. En última instancia, la Psicología profunda del hombre quiere -sin pretender decidir con ello si puede o no lograrlo- transformar al individuo⁷⁵. Se

chologie. Como orientación bibliográfica para el problema de la personalidad, confr. A. A. ROBACK: *A Bibliography of Character and Personality*, Cambridge, Mass., 1927.

⁷⁵ Esa tendencia está expresada perfectamente en el escrito de V. VON WEIZSÄCKER: *Soziale Krankheit und soziale Gesundung*, Berlín, 1930: "Aquella actitud médica única adecuada para no aislar (y conservar así) la neurosis, sino romperla, la llamamos totalizadora. Consiste en que el médico, desde el comienzo, mediante la apertura de una comunidad de trabajo con el enfermo, vaya con él, por así decirlo, al lugar del hecho de la neurosis como si él mismo se pusiera en igual situación, y así, en lo que concierne al conocimiento y a la formación del juicio, se pone intencionalmente en el mismo plano..." "De seguro que con el ingreso del principio psicoterapéutico en la medicina general se producirá una transformación amplísima y un abandono en parte de ciertos métodos del Psicoanálisis y Psicagogía..." "Ya no será permitido confundir la salud de un hombre con la normalidad anatómica y fisiológica de órganos y funciones en particular. Esta forma de consideración propiamente hipocon-

trata aquí tanto de la conquista de aquellos principios abstractos últimos por los que puede caracterizarse la vida anímica en general, como de los principios media en lo anímico, que caracterizan sólo un tipo o a los hombres en un tiempo y constelación social dados. Se conquistarán principios abstractos cuando las más complicadas mutaciones en la vida anímica sean referidas a unas cuantas leyes fundamentales de la teoría de los impulsos a las que correspondan, por ejemplo, el principio del placer, el principio de realidad, el impulso homicida, el impulso a hacerse valer, etcétera, así como cuando se intente explicar el mecanismo total por procesos fundamentales como desplazamientos, sublimación, etc. Se da una aplicación de los principios media válidos sólo para cierta época, cuando a su vez se intenta mostrar que, por ejemplo, la Sociedad patriarcal produce configuraciones típicas de los acontecimientos completamente distintas que la Sociedad matriarcal⁷⁶. En este aspecto se inicia para el cono-

dríaca alía a los especialistas, por una parte, con una idea científica que fue magnífica en su tiempo, y por otra, con el paciente, que a cualquier precio quiere que se le trate un síntoma para no tener que soportar la profunda transformación de su identidad humana, de la que el síntoma es señal."

⁷⁶ Confr. B. MALINOVSKI: *Sex Repression in Savage Society*, Londres, 1927, pág. 178. MALINOVSKI utiliza, además de FREUD (cuyas teorías aplica con correctivos), también la fundamentación psicológica de A. F. SHAND. Confr. del último, *The Foundations of Charakter*, Londres, 1920. Confr. para el tema de la literatura antro-po-etnológica la sugestiva obra de R. BRIFFAULT: *The Mothers*, tres tomos, Londres, 1927, o el libro de M. MEAD: *Coming of Age in Samoa*, Nueva York, 1928, cuya autora demuestra, a base de nuevas observaciones experimentales de la vida de muchachas en tribus llamadas "primitivas", entre otras cosas, que en ellas no tienen lugar las crisis anímicas de la pubertad. Los conflictos anímicos de la pubertad parecen proceder no de la estructura biológica,

cimiento social la nueva tarea de investigar toda Sociedad y toda situación social a partir de la manera cómo él poder de desplazamiento y la tabuización actúan sobre sus individuos, para mantenerlos fieles a su especial principio de autoridad y orden. Toda Sociedad, y las distintas situaciones en ella, ocultan y en parte premian públicamente.

La voluntad de transformación y de planificación se manifiesta en la audacia de querer regular en la vida del alma individual también aquello que hasta ahora solía ocultarse y obraba como fuerza natural: la adaptación del inconsciente y sus rendimientos deficientes. En una palabra: también el aparato de freno y desate del individuo debe ser conocido, contemplado y dirigido hacia un optimum. Hay que vigilar el trabajo de los sueños y reconstruir en la personalidad total lo estropeado por una situación social en su edificio anímico. Por lo demás, el enfoque del Psicoanálisis fue, en sus orígenes, puramente individualista. Veía al individuo colocado en cualquier Sociedad abstracta con sus males abstractos. Hasta que no se tomó en cuenta lo sociológico se relacionó sólo la suerte temprana en la niñez con unas cuantas situaciones esquemáticas, sin considerar la singularidad social de una familia (familia proletaria, burguesa...). También había que rehacer al individuo, a partir de sí, mediante procesos de esclarecimiento interno y por el efecto catártico de la investigación de las profundidades dirigida con acierto. Faltaba, pues, para la completa planificación la perspectiva del pragmatismo, no bastante construída con frecuencia, al menos en

sino de la atmósfera espiritual, cargada de conflictos, de nuestra Sociedad.

sus posibilidades, en los psicólogos de esta rama, pues el ser y el hacer anímico están juntos y un hombre sólo puede ser cambiado cuando junto a la ruptura de sus malas adaptaciones y daños comportados de antiguo se le crean situaciones nuevas en que el individuo restablecido, rectificado, permanezca también, por el género de vida, en el camino conveniente. Faltaba, además, el punto de vista de que ciertos efectos dañinos no pueden tener lugar sin cambios del campo social entero.

La situación primitiva del Psicoanálisis que surgió en el consultorio del médico se realizó, en su proyecto, en sentido positivo y negativo. La unión concreta con la Psiquiatría le dio ocasión empírica de observar con rigor casos; pero hizo que viera el entorno social sólo en contornos sombreados. Le falta, en una palabra, para la planificación completa, la unión con la investigación sociológica del mecanismo social; el individuo fue reorganizado como individuo, tal fue el propósito, ante todo, en dimensiones de profundidad que antes no hubiera sido posible pensar. La estructura del pensamiento inventor actúa todavía en tanto que quiere producir objetos, hombres individuales, sin insertarlos verdaderamente en el ámbito concreto de vida. Pero el propósito planificador entra en juego cuando el proceso abstracto del hacer, de la adaptación acertada o errónea, es seguido con exactitud desde el punto de vista del total gobierno del alma. De modo que precisamente aquello que el behaviorismo descuidaba por completo, se hace aquí problema propio. Pero todo lo que nos parecía en las primeras fases de la Psicología profunda como producto todavía de la época liberal

individualista: el aislamiento diagnóticamente realizado del individuo, el encubrimiento de la interdependencia social y la esquematización del apresamiento por el mundo, todo eso hay que anularlo paso por paso y revisarlo en un proceso ya visible de orientación sociológica.

En este proceso de concretización sociológica se descubren diferenciaciones: en lugar de la familia, aparece la familia en una capa social y en una cierta época. La observación de las crisis anímicas ocasionadas por el paro en los distintos tipos y en las distintas fases de su curso; pasa a ser un problema central⁷⁷. En lugar del problema abstracto de la niñez aparece el problema concreto del niño proletario, burgués, etc⁷⁸. El proceso de la formación de símbolos se investiga no en la vida del individuo, sino en la masa. Las masas no se ven indiferenciadas sino en capas históricas y sociales, y se examina cómo el mecanismo general produce mecanismos especiales en las distintas situaciones histórico-sociales⁷⁹.

⁷⁷ Un trabajo entregado a este tema es el de M. LAZARSELD-JAHODA y H. ZEISL: *Die Arbeitslosen von Marienthal. Ein soziographischer Versuch über die Wirkungen langdauernder Arbeitslosigkeit. Mit einem Anhang zur Geschichte der Soziographie*, Leipzig, 1933. Para bibliografía del paro, confr., entre otros, A. STERNHEIM: *Neue Literatur über Arbeitslosigkeit*, *Zeitschrift für Sozialforschung*, Jg., 2, cuaderno 3, París (Alcan), 1933.

⁷⁸ Algunos ejemplos de literatura psicoanalítica y sociológica: A. AICHORN: *Verwahrloste Jugend*, Viena, 1931. A. HOMBURGER: *Psychopathologie des Kindesalters*, Berlín, 1926 (con abundante bibliografía). L. FRANZEN HELLERSBERG: *Die jugendliche Arbeiterin*, Tubinga, 1932. W. J. THOMAS: *The Unadjusted Girl. Criminal Science Monograph*, núm. 4, Boston, 1931.

⁷⁹ También aquí, algunos ejemplos: los artículos de E. FROMM en el *Zeitschrift für Sozialforschung*, y su escrito *Die Entwicklung des Christus-dogmas*, Viena, 1931. Recientemente, W. REICH: *Massenpsychologie des Faschismus*, Copenhague, 1933.

Con eso se está ya en el estadio de la planificación. Cada vez mas se ponen en primer término la visión de aquellas posiciones claves que vinculan lo anímico al mecanismo social, la captación de los principios media que caracterizan a un tipo anímico y social localizable en el tiempo y en el espacio. Llegamos así a una esfera, al menos mentalmente, en que puede surgir la idea de una conformación planificada de los tipos humanos óptimos mediante una configuración consciente de sus campos de eficacia social. Con ello se pasa a derribar aparatos de freno que se encuentran como residuos superfluos de Sociedades pasadas. Tal era ya el sentido del movimiento de la Ilustración que presintió, al menos, una nueva economía social de las regulaciones de impulsos y una nueva dirección meditada de la renuncia a impulsos, todavía necesaria en sus esfuerzos por desterrar la superstición y el ascetismo absurdo. Aun cuando hay tanto por esclarecer en las sombras, y son problemáticas tantas afirmaciones, el enfoque está hecho de manera que puede perseguirse al menos la finalidad consecuentemente: dirigir nuevos hombres en su desarrollo planificadamente a partir de lo social y con ayuda de influjos de Psicología profunda. Con esto puede empujarse hacia adelante, tanto el punto de vista del optimum social como el del equilibrio favorable en el alma del individuo. En este sentido pueden utilizarse mucho más los enfoques de la Psicología profunda y también los esfuerzos pragmatistas afinados de DEWEY⁸⁰.

⁸⁰ J. DEWEY: *Democracia y educación* (trad. de V. E. HILLA), Breslau, 1930. Confr. también RUSSELL (B.) : *Fin eterno de la educación* (trad. de F. SCHNABEL), 1928. Una sugestiva colección de artículos sobre nuevos problemas de la educación, con amplias bibliografías, V. F.

No es nuestra misión decidir aquí a partir de qué punto se esfuerza por algo imposible el hombre en sus intentos de transformar al hombre. Puede haber un límite en que patrimonio innato y singularidad individual pongan su meta a la transformación. Pero ese límite no puede conocerse nunca de antemano. Sólo puede evidenciarse el mismo al actuar experimentalmente. Los presuntos límites de la transformabilidad del hombre no son tema para discusiones filosóficas de principio, sino para la actividad pedagógica y social. Las discusiones filosóficas aportan a la cuestión, a lo sumo, a priori antropológicos sobre la esencia del hombre, que o bien son interpretados por situaciones que precisamente ahora se han hecho problemáticas, o sólo sirven para ahorrarse el esfuerzo de ir más allá de una forma socialmente condicionada del ser humano. Nuestra misión era sólo mostrar que en esos intentos filosóficos, psicológicos y pedagógicos del presente dispersos y en apariencia aislados actúa, si bien por lo común, inconscientemente, la voluntad planificadora. Pero en el estadio actual no basta con que existan esfuerzos dispersos aunque en el fondo congruentes e ignorándose entre sí. Planificar significa poner en su lugar lo que surge esporádicamente, haciendo manifiesta la coordinación latente, pero efectiva, de los esfuerzos aislados.

El camino de la transformación en bloque de las conductas externas, ¿señala el comienzo acertado o debe comenzarse por la total transformación del individuo? Para la respuesta a esta cuestión hay que recordar que planificar no

CALVERTON: S. Schmalhausen, editor, *The New Generation*, Londres, 1930.

es fundar, y, por lo tanto, no se encuentran acopiados a voluntad y dispuestos los elementos óptimos para la edificación. Planificación es estrategia, y estrategia es un procedimiento en que una acción saca de la acción misma los medios necesarios para llevarla a cabo. Las disposiciones en tal complejo de acción no se dirigen, en primer término, a conquistar las "cualidades óptimas", a entrar por el "camino más favorable en sí y por sí", sino hacia medios que partiendo del statu quo conduzcan con la mayor seguridad a la meta y transformen gradualmente al sujeto en la acción. Un método psicológico de transformación del hombre, óptimo en sí y por sí, puede no ser aplicable desde el punto de vista estratégico. También aquí será lo más acertado pensar en alternativas abiertas y exponer por separado el pro y el contra de ambos caminos.

Si se pone en primer término la consideración de la estrategia, es posible que una vez en la planificación haya que comenzar con la técnica behaviorista para salir de la situación social dada. Habrá que aplicar la técnica que transforma al hombre a partir de su comportamiento y que comprime la Sociedad a partir de sus series de acciones organizables hasta convertirla en la estructura independiente de funcionamiento perfecto. Sólo cuando ha sido forzada de este modo una cierta ordenación se puede pasar quizá a suprimir aquellas discordancias que surgen de que con ese método se descuida y, en definitiva, se abandona el "hombre en su totalidad". En favor de ese camino habla la circunstancia de que hasta ahora el hombre ha sido siempre cambiado desde fuera en el proceso natural de desarrollo y selección, y que la verdadera

apropiación e interiorización de un estado tiene lugar, a lo sumo, más tarde. El camino normal es siempre: que el hombre alcanza una nueva situación, se acomoda a ella con actos más o menos inconscientes, y sólo más tarde se verifican aquellas transformaciones anímicas internas que producen un íntimo equilibrio necesario para la situación.

Un ejemplo sencillo: cuando un hombre, uno de los llamados "bestias de carga", se dispone a descansar al fin de su vida y de repente deja en libertad muchísimas energías de trabajo, tomará sobre sí por lo pronto en su tiempo libre, por vía de imitación, algunas de las formas socialmente usuales de empleo del tiempo libre, y sólo muy poco a poco transforma (con frecuencia a través de graves crisis) su interior economía anímica. Según sus condiciones individuales y situación dará un gran desarrollo al impulso lúdico, o a la sublimación, o a la contemplación. En procesos análogos se transforman también capas sociales ascendentes al cambiar las energías de trabajo y competencia en cultivo y sublimación, una vez que han alcanzado una nueva situación exterior.

El proceso natural de educación actúa, pues, de fuera adentro, y cuando a veces parece en la Historia que una revolución espiritual precede al movimiento real, como en el caso de la Ilustración con sus nuevas actitudes e ideas, se prescinde de que ya de antemano, antes de que esas ideas aparecieran, se había realizado la transformación en infinitas situaciones reales, hoy ya descubiertas. La Ilustración, como todo movimiento espiritual de conjunto, con sus manifiestas consecuencias sociales, sólo pudo integrarse en un movi-

miento cuando esa transformación social de dentro afuera hubo producido ya en las células sociales la correspondiente receptibilidad anímica.

Otra circunstancia que habla en favor de la técnica de transformación desde fuera es la experiencia hecha en la Beneficencia con jóvenes abandonados. A la luz de esos resultados puede decirse que, por ejemplo, es casi imposible desviar al miembro de una banda de criminales sólidamente constituida, cuando se le saca del grupo y se le quiere mejorar a él solo. Es preciso dar al grupo entero, empezando por su jefe, una nueva dirección, y entonces también el individuo irá con él⁸¹.

El segundo camino expresado para la estrategia de la transformación social consistiría en proceder a la transformación individual interna del hombre, para, a partir de aquí, mover la Sociedad. La dificultad que aparece aquí estriba, naturalmente, en que ese método no puede intentarse en todos, sino sólo en los pocos, en las minorías, pues en el actual estadio del edificio social no se da la posibilidad, ni político-institucional ni económica, para una conmutación de la educación en una medida general. Esa problemática queda así como problemática especial de nuestras escuelas experimentales, que llevan a cabo sus intentos en una pequeña minoría. Tales intentos representarían una empresa heroica, aun en el caso de malograrse; razón bastante para que nos ocupemos en lo que sigue de la dialéctica interna de su propósito.

⁸¹ Confr. F. M. TRASHER: *The Gang. A Study of 1313 Gangs in Chicago*. Chicago, 1927.

La transformación de la Sociedad a partir de la transformación del hombre, que se quiere abarcar individualmente, sólo puede crear por de pronto tipos de pioneer; aun con pleno éxito, sólo se analizarán y descompondrán hombres individuales acabados en los que siempre habrá el peligro de que estén situados a contrapelo en una vida estructurada de distinta manera. La causa de que esos discípulos adolezcan siempre, es que su transformación interna realizada por la educación no guarda el paso con la transformación del acontecer social. Por lo demás, aquí no vale en la misma medida la ley de la vinculación en masa de la transformación humana, que acabamos de mostrar en el ejemplo de los grupos de niños abandonados. Sólo el hombre que se encuentra próximo a la primitiva solidaridad de horda es sólo transformable en grupo. Los individuos procedentes de capas sociales ya individualizadas son individualmente maleables en una medida mucho mayor, aunque nunca por completo, que el niño de la masa abandonado; sobre todo cuando se preparan para él unas condiciones educativas especialmente apropiadas en un medio artificialmente aislado (por ejemplo, en una casa de educación).

La relativa justificación de una transformación individual-interna de los hombres que se anticipe a la situación social real, tendrá que aceptarla hasta cierto grado quien, como nosotros, no menosprecie la significación de las tropas de choque del acontecer social⁸². Y, sin embargo, no puede olvidarse que en la vieja Sociedad, relativamente estabilizada

⁸² Confr. págs. 65 y sigtes., donde ponemos en claro el carácter inevitable de las tropas de choque.

y jerarquizada en capas, era mucho más inofensiva para los individuos la educación especial de las élites que hoy, en que no existe una verosimilitud demasiado grande de que esos pocos cultivados para una especial situación de pioner se muevan y puedan acreditarse en su propia capa y en su atmósfera especial.

Una Sociedad no igualitaria, más o menos estática y estamental, puede permitirse cultivar y sublimar con anticipación al hombre en sus capas directivas. Hay en ese caso verosimilitud de que ese grupo directivo se afirme en la atmósfera especial de la capa dominante. Por el contrario, el nuevo cultivo de élites mediante la educación tan sólo, y desde un aspecto interno, se encuentra ante la tarea paradójica, incluso cuando lo logra todo, de cultivar unas tropas de choque cuya total humanidad se encuentra más allá de lo que el tejido externo y la situación media de la Sociedad consentirían. Entonces se les exige a esas élites algo que una Sociedad estática no exigía; que conserven su actitud humana en un medio indeterminado y en situaciones por completo imprevisibles. La solución sólo puede consistir en encontrar un camino que haga a las tropas de choque, a pesar de su amplitud de visión adquirida por la formación y a pesar de tener una humanidad anticipada respecto de la situación real, lo bastante duras, capaces de transformación y de acción para poder subsistir en el flujo y reflujo de un mundo revolucionario. Hay que unir, pues, la conciencia del fin y la perspicacia con una extraordinaria capacidad de adaptación y acción.

Una continuidad entre las viejas y nuevas élites nos parece que sería lo más deseable. Tal continuidad no es sólo

importante para las viejas élites, sino también para la nueva Sociedad en formación. Hasta ahora nunca ha podido superar la Historia un estadio cultural sin que tuviera lugar una continuidad con los portadores del viejo patrimonio cultural en su técnica de su racionalización y sublimación. Así como en una revolución radical tampoco puede destruirse el aparato de producción si no se quiere recaer de repente en un grado muy inferior de vida, tampoco pueden desconectarse los portadores del patrimonio cultural acumulado, a menos de conjurar un despeñadero cultural. Hay que dar también aquí paso a la planificación que, amalgamando los viejos y los nuevos grupos directivos, una el patrimonio utilizable de las viejas élites y la nueva voluntad de las jóvenes del mejor modo posible. El problema del papel, de la continuidad y de la forma de inserción de los grupos directivos en la Sociedad aparece así constantemente desde todos los puntos de acceso de la problemática, y la investigación histórico-sociológica de la función de las élites es significativa en modo decisivo tanto para la autoconciencia de los viejos grupos directivos como para la de los nuevos.

Resumamos: el peligro de los métodos que acometen desde fuera la transformación consiste en que sólo modifica la Sociedad externamente, sin cambiar en realidad la estructura del hombre. La consecuencia es que pueden introducirse ordenación formal y racionalización funcional con abandono y falta de cultivo interno, amenazando siempre agitar el todo social. El peligro de los métodos que actúan desde dentro consiste en que los pocos que por consecuencia de la educación disponen de riqueza interior y cultivo de

la personalidad, son aniquilados sin resistencia tan pronto como el medio especial en que viven se disuelve en relación con el repentino cambio de las capas sociales. También puede aquí ayudar el hacer y el pensar interdependientes, utilizando tanto el enfoque exterior como el interior al anudar la transformación social externa con la interior del hombre paso a paso. Por lo demás, podría haber aquí lo que en la mayor parte de las paradojas teóricas: su insolubilidad está sólo en el plano del pensamiento abstracto. La exagerada consecuencia de series de pensamientos unilaterales arranca unas de otras las cosas que en el hacer pueden tomarse como una unidad gradualmente producida. La solución de tales paradojas teóricas es siempre posible en la práctica cuando las alternativas cuidadosamente pensadas no se utilizan como fórmula, sino como coordinadas de orientación.

10

Hemos visto, desde distintos puntos, que la esencia del pensamiento planificador consiste, ante todo, en la nueva aptitud para ver, propia de la interdependencia. Interdependencia significaba, a este respecto, seguir los efectos remotos de un cierto elemento; por lo pronto, en una de las esferas abstractas (como Economía, Psicología, etc.), y hacerse problema también de la acción recíproca de las esferas. Ese pensamiento tiene, como cualquier otro, sus dificultades. Es difícil, por lo pronto, la cuestión de la división del trabajo, y difícil igualmente el método del autocontrol.

El pensamiento abstracto, que quiere realizar cosas particulares, se ha creado una división del trabajo que funciona muy bien. A esa división del trabajo hay que atenerse cuando necesitamos resolver tareas particulares susceptibles de ser llevadas a cabo hasta cierto punto, como si no se hubiera planteado la cuestión de la interdependencia. Hay cuestiones técnicas en la construcción de un organismo: la ordenación de una escuela, la Constitución de un Estado, que pueden vencerse mediante reglas abstractas y cuya validez no está limitada a un cierto medio social.

Por otra parte, pueden mostrarse siempre puntos en que las reglas generales de la tarea podrían ser transformadas de manera correspondiente al ámbito concreto de vida. La configuración de una Constitución dada no obedecerá tan sólo a un principio funcional abstracto. Las organizaciones de poder ya existentes, la peculiaridad de la estructura económica dominante, el rasgo más destacado en la psiquis de los ciudadanos, todo ello influirá en el funcionamiento concreto de la Constitución.

La vieja división del trabajo en las Ciencias es suficiente siempre que haya que observar y producir con exactitud cosas concretas. Pero falla enteramente tan pronto como alguien osa hacerse problema de la vida concreta, del concreto intercambio de la cosa con su entorno especial. Al plantear así la cuestión se hace problema de la influencia recíproca de las esferas que antes se consideraban por separado. Como a menudo sucede en la Historia, el viejo estadio de la conciencia, el viejo tipo de investigador, se proporciona entonces una filosofía destinada a justificar su propia ineptitud para

resolver los nuevos problemas. Se afirmará entonces que no es misión de la Ciencia tomar en conjunto los trozos dispersos. O bien la realidad misma debe constituirse de manera que esa integración mental de los sectores, o la reconstrucción científica de la estructura individual, no tenga lugar.

En contra de esto hemos visto que el agnosticismo científico, frente a las estructuras histórico-concretas y sus principia media, pertenecen necesariamente a un estadio del conocimiento todavía no planificado, en que el pensamiento opera aún en todos los campos bajo el signo de la invención de objetos aislados. El fin esencial de esta investigación era mostrar que la pretensión de absoluta de esta especie del pensamiento está superada por las tareas que el proceso social plantea, y que el tránsito hacia un pensamiento interdependiente se hace necesario desde todos los puntos de vista.

Resulta claro que al no poder dominar un solo investigador la anterior masa del material a conocer, mucho menos podrá rendir un único pensador, sin división del trabajo, ese nuevo pensamiento que irradia hacia todas las dimensiones. La consecuencia es que necesitamos emplear en mayor medida aún la división del trabajo. Pero la dirección de ésta ha de ser distinta. Las unidades y sectores que ha de dominar éste o aquél, obedecerán a un principio distinto que el que ha regido hasta ahora. Pero ese nuevo principio sólo puede consistir en que, sin consideración a que los temas que segreguen pertenecieran antes a una o varias Ciencias especializadas de antemano, reunir todo lo que es necesario para el esclarecimiento de una situación concreta y perseguir todas las series interdependientes que pueden hallarse en una si-

tuación concreta o serie de acontecimientos. La división del trabajo se cerrará en unidades de problema que tengan el carácter de análisis concretos de situaciones y estructuras.

El pensamiento inventor abstracto intentó con frecuencia crear un sustitutivo de la totalidad que en la realidad no se producía al sistematizar excesivamente sus principios y hechos. La totalidad del acontecer social no se trató como problema; pero sí por eso, con tanto mayor rigor, el Sistema de la Sociología manejable para uso de las escuelas.

No puede desconocerse que todo pensamiento abstracto alcanza su nivel más alto al construir su aparato mental según un principio ordenador unitario, desde unas pocos principios axiomáticos hasta los tipos históricos concretos. El sistema es, pues, en su propia región, una exigencia de valor reconocido. Pero ese impulso de ordenación opera en condiciones por completo deficientes cuando se desvía de la investigación de la interdependencia o quiere invadir su terreno. El pensamiento interdependiente se maneja de un modo óptimo cuando desenvuelve con la mayor abundancia posible la totalidad de las series de efectos prefigurada por la cosa en las directrices de la problemática; pero no, cuando se contenta con ciertos principios ordenadores aportados al objeto desde fuera. La exagerada catalogación de la escuela americana, sobre todo, y la tendencia a sistematizar que acompaña al pensamiento alemán, puede en casos convertirse en un obstáculo para contemplar las cosas mismas. Tal ocurre cuando se piensa que hechos formalmente ordenados abarcan ya totalmente en sí la realidad. Sistema y estructura son dos cosas completamente distintas. Sistema es un principio

ordenador intelectual, formal, cerrado en sí mismo, y estructura es el principio de edificación de la vida misma que mediante planteamientos elásticos de los problemas y un pensamiento que rastrea los enredijos de las cosas, puede extraerse poco a poco de las series de experiencias.

El análisis de situaciones concretas ha de comenzar por sacar a la superficie, por lo pronto, aquellas conexiones de hechos que tienen relevancia estructural. Para ese destaque de lo esencial, que sólo puede alcanzarse mediante el trabajo de versión sociológica citado al comienzo de este libro, corresponde una especial educación de la mirada y una tradición espiritual que tienda en esa disección. Hay que contemplar ciertos fenómenos que no son sólo acontecimientos como los demás, sino que en ellos irrumpen en nuevos los viejos principia media y se resuelven en nuevas estructuras. Ya vimos que ese trabajo de versión y esa indicación de los principia media sólo puede tener lugar a través de la investigación. Por lo pronto, hay que ir en busca de posiciones-clave, de la captación de fenómenos cuyo puesto dentro de la estructura es tal que inducen por sí mismos hacia el camino de la interdependencia.

En lo que afecta a los criterios de esa clase de investigación, no pueden hallarse en la misma línea que los criterios de confirmación inductiva de leyes generales. Los resultados de investigaciones científicas particulares tienen que ser utilizados como elementos del análisis de conjunto de la situación, pero no pueden constituir por sí mismos el objeto de ese intento de visión amplia. Pues ésta se apoya ciertamente en mucho sobre los resultados del material de investigación

inductivamente alcanzado de las Ciencias especiales, pero se remonta más allá de su abstracción y conoce su eficacia en la constelación de que se trate. Comparación, relación recíproca, mirada de conjunto y concretización son las operaciones elementales del pensamiento que actúan en una de tales concepciones de conjunto.

La Sociología toma sobre sí con estas tareas suyas el riesgo del enfoque intuitivo. Pero sería erróneo pensar que esta embocadura intuitiva no podría articularse en modo creciente y hacerse demostrable en sus elementos. El método de la comparación y del análisis que corrige, empleando constantemente; el mantener abiertas las posibilidades, y la disposición de ánimo para dejarse adoctrinar por la marcha del proceso ofrecen una garantía de que lo aprehendido por la intuición se hace accesible a controles cada vez más rigurosos. Por lo demás, el choque intuitivo es inevitable también en el pensamiento inventor mientras se trata todavía de territorios no esclarecidos, inexplicados.

El modelo mental característico del pensamiento planificador es la "situación". Cada vez es más necesario en el estadio de la planificación poder pensar en situaciones. Esa técnica del pensar juntas las series interdependientes, y de ver cómo las cosas, las instituciones, los comportamientos anímicos, etc., están ligados entre sí, se convierte en medida creciente, no ya en exigencia de la práctica, sino también en exigencia de la Ciencia. Necesitamos, por lo pronto, un saber especializado que es exacto en el sentido de que se encuentra en condiciones de demostrar con seguridad inductiva regulaciones en un campo intencionalmente limitado. Pero ese

pensamiento, sumamente riguroso en su estilo, carece de rigor en alto grado si se le aplica otra medida, porque no tiene horizonte y arranca el objeto de la estructura en que vive; es ajeno a la realidad, porque destroza el complejo de acción, para el que el objeto es un elemento del edificio, y, por eso, el análisis de la situación es el esquema orientador acertado.

Corresponde a la esencia del pensamiento del hallazgo el ser pura y simplemente instintivo y sacar sus mejores productos de su propia falta de conocimiento de las cosas. Corresponde a la esencia del pensamiento abstracto especializado que, por decirlo así, hay que recordar siempre desde fuera que no es una meta en sí. Por el contrario, el pensamiento interdependiente planificador es todavía más racional y reflexivo, pero, al mismo tiempo, menos abstracto que el pensamiento inventor, pues es consciente siempre de su función viva y siempre se vuelve sobre sí mismo; reúne, pues, la planificación en sí el proceso vital (estrategia) y el pensamiento.

La zona de peligro de cada uno de los modos de pensamiento con que hasta ahora nos hemos enfrentado consiste en que frente a un cierto estadio histórico, o bien se adelanta o bien queda rezagado. Por eso está prescrita la posibilidad y necesidad de ciertos modos de pensamiento en una etapa histórica dada, ante todo, por la peculiaridad de las tareas que en ella han de resolverse, y, además, por el sector de la realidad en que hay que actuar. Al comienzo de este libro hemos podido observar los efectos perniciosos del retraso cuando se quieren resolver tareas procedentes de la

interdependencia del acontecer con los medios del pensamiento inventor que separa las esferas y se dirige a metas particulares. En estos casos hay un expresivo retraso del pensamiento respecto de las tareas que plantean ciertas regiones de la realidad al nuevo hacer (ya introducido en la regulación de los "ámbitos intermedios").

Pero junto a ese retraso hay una "anticipación" igualmente peligrosa, que consiste en introducir demasiado temprano en regiones de la realidad y campos de actuación donde todavía funcionan bien el pensamiento y conducta sencillos, los complicados, destrozando aquel originario "juego de fuerzas" en que se adaptan inconscientemente unas a otras las actividades y las tareas. No podemos mejorar con nuestra inteligencia esa conducta de reacciones instintivas en ciertas esferas, que se adapta inconscientemente y, sin embargo, con gran seguridad en la meta. Por el contrario, todo paso mental reflexivo entorpece capacidades instintivas en estos terrenos y suele ser un sustitutivo insuficiente de ellas. Esto no significa que el pensamiento sea en sí y por sí un mal, sino que hay que quitarlo de ciertos campos de tarea. La invención puede perturbar cuando el hallazgo recorre con éxito todavía su camino, y es verosímil que sólo se pase del hallazgo al invento allí donde no pueden ya dominarse las tareas mediante la forma simple de la conducta. Por otra parte, allí donde el inventar está establecido, cada acto mental inventivo ahorra a muchas generaciones el experimentar inconsciente en busca de una posición.

Los campos de la realidad que plantean las tareas no se relevan históricamente en el sentido de que los modos de

conducta y pensamiento atribuidos a ellos hayan de desplazarse unas junto a otras esas distintas capas históricas. Hoy todavía hay en nuestra vida muchas tareas que se nos dan por simple hallazgo sin que se nos pueda justificar cómo las hemos hecho. Hoy todavía también surge toda innovación técnica dentro de la posición del invento, y habría llegado a paralizarse el proceso social de producción si hubiera sido desplazado por la posición planificadora el pensamiento abstracto concentrado sobre metas próximas, allí donde éste hace falta. El verdadero peligro del pensamiento planificador es que el mismo, en lugar de mantenerse en la búsqueda, se transforme en un sistema rígido. Lo que en el estadio planificador se conoce como fenómeno del "dogmatismo", no es otra cosa que confundir la planificación misma con un simple pensamiento teórico, olvidando que en la planificación se encuentra incluido aún el acto vital de la búsqueda en el más alto grado. Rigor dogmático, lógico, sistemático, sólo es posible en terrenos en que se haya alcanzado la rigidez de lo administrativo o en que -según hemos visto- deban disponerse las determinaciones abstractas, desprendidas de lo concreto del pensamiento inventor. La rígida consecuencia falla en la práctica allí donde tropieza el instinto de búsqueda con lo todavía desconocido; en este terreno, el pensamiento planificador es todavía un órgano de la búsqueda.

Si el pensamiento planificador ha de ser verdaderamente estrategia, debe atreverse a dar el salto en la investigación interdependiente; pero no puede producir una apodicticidad, que interceptaría los elementos de la búsqueda contenidos siempre en la planificación. Un ejemplo lo aclarará. Quien se

entregue hoy a la esfera de la transformación del hombre deberá emprender el camino con todas las perspectivas de la Psicología profunda y de la determinación de fines que ha adquirido como observador de la Sociedad. Pero será un mal pedagogo, es decir, un mal estratega de la realidad anímica, si se limita a subsumir simplemente a sus educandos y los considera como caso para su "sistema" o para su "estructura". En la búsqueda, en la penetración de la vida y, por así decirlo, en medio del camino descubrirá en qué puede serle útil su conocimiento del hombre y de la Sociedad. Esto significa pensar tan lejos como es posible "en general"; pero en el hacer conservará siempre la conciencia de que el pensamiento planificador se mantiene todavía por mucho tiempo en la indeterminación.

Los principia media no pueden deducirse, ni profetizarse de antemano su transformación, y sin embargo, se puede avanzar, pensando, en la posición de busca. Ese contar con lo que todavía no ha sido dominado por completo, no debe confundirse con aquella falta de pensamiento que hoy en día se llama irracionalismo. En el pensamiento planificador se ha creado nuestra situación histórica su contrapeso frente a la irracionalidad, que aumenta y se hace más poderosa cada día.

El hombre actual ha de ponerse a la altura de su situación social e histórica para no ser impulsado ciegamente por las fuerzas de su tiempo. Tiene que encontrar valor para estudiar su propio presente con la agudeza del análisis científico, pero tiene que ir también hacia la transformación, no ya de sí mismo, sino de su pensamiento.

Lo que el pensamiento cotidiano entrevé desde hace tiempo, pero que todavía no ha encontrado fundamentación metodológica: que hay una diferencia entre el saber amontonado y la capacidad de juzgar, entre los datos de detalle combinados y la interpretación de las situaciones, se convierte en problema consciente de una nueva exactitud científica. Lo que significan las expresiones "analizar una situación", "estar a la altura de una situación", tiene un valor metodológico propio, cuya sentido sólo es científicamente formulable en el estadio del pensamiento planificador. A pesar de todas las posibilidades contenidas en ese nuevo estadio del pensamiento, y a pesar de sus irradiaciones ya verificadas en todos los campos de la actividad humana, queda, en último término, por resolver la cuestión de si queremos hacer un uso adecuado y a medida de los tiempos de ese camino de inteligencia que se abre ante nosotros.